



UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE

FACULTAD DE POSGRADO

MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA CON MENCIÓN EN PSICOTERAPIA

Título

Validación de la versión española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) en población universitaria en el Norte del Ecuador

AUTOR: Lic. Rosero Narváez Kevin Humberto

TUTOR: PhD. Guzmán Torres Cristian Eduardo

ASESOR: MSc.. Quezada Cevallos Diego Fernando

IBARRA - ECUADOR

2026

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a todas aquellas personas que, a lo largo de mi vida, han compartido conmigo el conocimiento de sus experiencias con cada conversación académica, social y familiar. Cada diálogo, cada consejo y cada momento de aprendizaje han contribuido a la formación de quien soy hoy. De manera muy especial, quiero expresar la infinita gratitud a mi madre, Anita, cuyo amor, ejemplo y fortaleza han sido el faro que ha iluminado mi camino, guiando mis decisiones y enseñándome a mantenerme firme incluso en los momentos más difíciles. A mi abuelita Rosa, mi segunda madre, por su bondad inagotable y su ternura, por enseñarme, con el ejemplo de su vida, la importancia de actuar siempre con nobleza y humanidad. A mi hermano Mateo, por su mirada crítica y honesta, que siempre me ha impulsado a reflexionar, a perfeccionarme y a comprender que el crecimiento también nace de quienes nos desafían a ser mejores. Extiendo también este agradecimiento a todos mis familiares, quienes con su apoyo, confianza y cariño me han permitido forjar mi propio camino.

AGRADECIMIENTO

En primer lugar, quiero expresar mi más sincero agradecimiento a mi Tutor y a mi Asesor, por su constante apoyo, valiosa orientación y paciencia durante todo este proceso de investigación. Sus acertadas correcciones, sugerencias y generosidad al compartir su vasta experiencia fueron fundamentales para el desarrollo y culminación de este trabajo. Gracias por su dedicación.

Agradezco también a todos los docentes que contribuyeron con sus enseñanzas y consejos durante mi formación académica. Sus clases y su apoyo en momentos clave de mi investigación me ayudaron a profundizar en mis conocimientos y a crecer como profesional.

A mi familia, en especial a mi madre Anita, a mi abuelita Rosa y a mi hermano Mateo, por su amor incondicional, su apoyo y por estar siempre a mi lado en cada etapa de este proyecto. Sin su motivación y comprensión, nada de esto habría sido posible. Gracias por darme la fuerza para seguir adelante.

Finalmente, agradezco a todos los participantes de este estudio, sin quienes este trabajo no habría sido posible. Gracias por su disposición y colaboración en la recolección de datos.

REPÚBLICA DEL ECUADOR

UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE

Acreditada Resolución Nro. 173-SE-33-CACES-2020

FACULTAD DE POSGRADO

Ibarra, 02 de julio de 2026

Dr. Jorge Gordón
Decano (e)
Facultad de Posgrado

ASUNTO: Conformidad con el documento final

Señor(a) Decano(a):

Nos permitimos informar a usted que revisado el Trabajo final de Grado "Validación de la versión española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) en población universitaria en el Norte del Ecuador", del maestrante Kevin Humberto Rosero Narváez, de la Maestría de Psicología Clínica, mención Psicoterapia, certificamos que han sido acogidas y satisfechas todas las observaciones realizadas.

Atentamente,

	Apellidos y Nombres	**Firma**
Director	PhD. Guzmán Torres Cristian Eduardo	
Asesor	MSc.. Quezada Cevallos Diego Fernando	

Ciudadela Universitaria Barrio El Olivo
Av.17 de Julio 5-21 y Gral. José María Córdova
Ibarra-Ecuador
Teléfono: (06) 2997-800 RUC: 1060001070001
www.utn.edu.ec

UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE
DIRECCIÓN DE BIBLIOTECA

AUTORIZACIÓN DE USO Y PUBLICACIÓN A FAVOR DE LA UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL NORTE

1. IDENTIFICACIÓN DE LA OBRA

En cumplimiento del Art. 144 de la Ley de Educación Superior, hago la entrega del presente trabajo a la Universidad Técnica del Norte para que sea publicado en el Repositorio Digital Institucional, para lo cual pongo a disposición la siguiente información:

DATOS DE CONTACTO	
APELLIDOS Y NOMBRES:	Kevin Humberto Rosero Narváez

DATOS DE LA OBRA	
TÍTULO:	Validación de la versión española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) en población universitaria en el Norte del Ecuador
AUTOR (ES):	Kevin Humberto Rosero Narváez
FECHA:DD/MM/AAAA	14/07/2026
SOLO PARA TRABAJOS DE GRADO	
PROGRAMA:	☐ **PREGRADO** ☒ **POSGRADO**
TITULO POR EL QUE OPTA:	Magíster en Psicología Clínica mención Psicoterapia
DIRECTOR /ASESOR:	PhD. Guzmán Torres Cristian Eduardo

2. CONSTANCIAS

El autor (es) manifiesta (n) que la obra objeto de la presente autorización es original y se la desarrolló, sin violar derechos de autor de terceros, por lo tanto, la obra es original y que es (son) el (los) titular (es) de los derechos patrimoniales, por lo que asume (n) la

responsabilidad sobre el contenido de la misma y saldrá (n) en defensa de la Universidad en caso de reclamación por parte de terceros.

Ibarra, a los 14 días del mes de julio de 2026

EL AUTOR:



(Firma)……

Nombre: Kevin Humberto Rosero Narváez

Tabla de contenido

DEDICATORIA ..... **I**

AGRADECIMIENTO ..... **II**

Resumen 1

ABSTRACT 3

CAPÍTULO I. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN 4

1.1 Planteamiento del problema 4

1.2 Antecedentes 7

1.3 Objetivos 10

1.3.1 Objetivo general 10

1.3.2 Objetivos específicos 10

1.4 Justificación 11

CAPÍTULO II. MARCO REFERECIAL 13

2.1 Marco teórico 13

2.1.1 Introducción 13

2.1.2 Estrés académico y necesidad de evaluación del afrontamiento 14

2.1.3 Clasificaciones de las estrategias de afrontamiento 15

2.1.4 Inventario de estrategias de afrontamiento (CSI) 20

2.1.5 Integración teórica y medición del afrontamiento 21

2.2 Marco legal 23

2.2.1 Constitución de la república del Ecuador 23

2.2.2 Ley orgánica de salud mental 25

2.2.3 Ley Orgánica de salud y otras normas vinculadas 26

2.2.4. Normativas éticas y procedimientos para investigación con seres humanos 27

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO 29

3.1 Descripción del área de estudio / Descripción del grupo de estudio 29

3.2 Enfoque y tipo de investigación 29

3.3 Procedimiento de investigación 29

3.3.1 Participantes 29

3.3.2 Técnica de muestreo 32

3.3.3 Criterio de inclusión 33

3.3.4 Instrumentos. 33

3.3.5 Análisis de datos 35

3.3.6 Procedimiento durante el trabajo de campo 40

CAPITULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN 42

4.1. Resultados 42

4.1.1 Procedimientos de validez de contenido 42

4.1.2 Análisis de datos prueba piloto 50

4.1.3 Análisis factorial confirmatorio 68

4.2 Discusión 82

4.2.1 Validez de contenido 82

4.2.2 Discusión del análisis factorial exploratorio 88

4.2.3 Discusión del Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) 100

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 110

Conclusiones 110

Recomendaciones 111

Referencias 113

Anexos 123

Índice de Tablas

Tabla 1 Análisis de muestra con la prueba piloto 30
Tabla 2 Muestra de estudio 32
Tabla 3 Estimación del coeficiente Kappa (Landis y Koch, 1977) 37
Tabla 4 Coeficiente Kappa de suficiencia..... 42
Tabla 5 Kappa Claridad 43
Tabla 6 Kappa de Coherencia 44
Tabla 7 Kappa de Relevancia..... 44
Tabla 8 Resumen del coeficiente V de Aiken para el criterio de relevancia..... 45
Tabla 9 Resumen del coeficiente V de Aiken para el criterio de representatividad 46
Tabla 10 Resumen del coeficiente V de Aiken para el criterio de claridad 46
Tabla 11 Ajustes lingüísticos y conceptuales derivados del proceso de validez de contenido del CSI 47
Tabla 12 Prueba de KMO y Bartlett 51
Tabla 13 Matriz de patrón del inventario de estrategias de afrontamiento 52
Tabla 14 Resolución de problemas 55
Tabla 15 Autocritica..... 56
Tabla 16 Expresión Emocional 57
Tabla 17 Pensamiento desiderativo..... 57
Tabla 18 Apoyo social 58
Tabla 19 Reestructuración cognitiva..... 59
Tabla 20 Evitación de problemas..... 60
Tabla 21 Retirada social..... 61
Tabla 22 Sintetizada de las dimensiones KMO y esfericidad de Bartlett 62
Tabla 23 Matriz factorial final de la prueba piloto 63
Tabla 24 Coeficientes de confiabilidad del instrumento..... 66
Tabla 25 Confiabilidad por dimensiones del inventario de estrategias de afrontamiento ... 67
Tabla 26 Coeficientes de confiabilidad después de la depuración de ítems 68
Tabla 27 Resultados de la medida KMO y esfericidad de Bartlett..... 68
Tabla 28 Matriz de patrón del Inventario de estrategias de afrontamiento..... 70

Tabla 29 Resolución de problemas 72
Tabla 30 Autocrítica..... 73
Tabla 31 Expresión emocional..... 74
Tabla 32 Pensamiento Desiderativo..... 74
Tabla 33 Apoyo Social..... 75
Tabla 34 Reestructuración Cognitiva..... 76
Tabla 35 Evitación de problemas..... 77
Tabla 36 Retirada Social 78
Tabla 37 Sintetizada de las dimensiones KMO y esfericidad de Bartlett 79
Tabla 38 Confiabilidad por dimensiones del inventario de estrategias de afrontamiento ... 79
Tabla 39 Índices de ajuste del modelo factorial confirmatorio..... 80
Tabla 40 Correlaciones entre factores del modelo..... 81

Índice de Figuras

Gráfico 1 Sedimentación muestra piloto.....51
Gráfico 2 Grafica de sedimentación del modelo confirmatorio.....69

Índice de Anexos

Anexo 1 Consentimiento Informado……123

Anexo 2 Inventario de Estrategias de Afrontamiento (Tobin, Holroyd, Reynolds y Kigal, 1989. Adaptación por Cano, Rodríguez y García, 2006)……..124

Anexo 3 Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI), versión universitaria en zona Norte del Ecuador……..125

Anexo 4 Claves de la validación por dimensiones del CSI versión ecuatoriana……..126

UNIVERSIDAD TÉNICA DEL NORTE

FACULTAD DE POSGRADO

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA CLÍNICA MENCIÓN PSICOTERAPIA

TÍTULO DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Validación de la versión española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) en población universitaria en el Norte del Ecuador

Autor: Kevin Humberto Rosero Narváez

Director: PhD. Guzmán Torres Cristian Eduardo

Año: 2026

Resumen

En el contexto universitario ecuatoriano, caracterizado por la convergencia de múltiples demandas académicas, sociales y personales, la disponibilidad de instrumentos psicométricos adaptados al contexto sociocultural resulta fundamental cuando se evalúan estrategias de afrontamiento. Entonces, el presente estudio tuvo como objetivo validar psicométricamente la versión española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) para estudiantes universitarios en la zona norte del Ecuador. Se desarrolló una investigación con enfoque cuantitativo, alcance descriptivo e inferencial, diseño no experimental y corte transversal. El muestreo se conformó por 536 estudiantes universitarios de las provincias de Imbabura y Carchi, complementada con una prueba piloto de 100 participantes, seleccionados mediante muestreo estratificado proporcional. Se validó el contenido a través de juicio de expertos, obteniéndose coeficientes V de Aiken de 0.81 y 1.00 para relevancia, representatividad y claridad, así como niveles de concordancia aceptables mediante el coeficiente Kappa de Fleiss. Posteriormente, el análisis factorial exploratorio mostró las condiciones correctas para su aplicación (KMO = .751; Bartlett, $p < .001$), identificando una estructura de ocho dimensiones consistente con la propuesta teórica del instrumento, lo que permitió sustentar empíricamente la organización del constructo

en la población evaluada. Asimismo, el proceso de depuración condujo a la eliminación de dos reactivos que presentaron limitaciones conceptuales y psicométricas. La consistencia interna fue adecuada ($\alpha = .873$), mientras que el análisis factorial confirmatorio presentó índices de ajuste moderados ($\chi^2/df = 1.96$; CFI = .760; TLI = .736; RMSEA = .084; SRMR = .088). En conjunto, estos se evidencian resultados que aportan favorablemente a la validez y confiabilidad y su utilización direccionada a estudiantes universitarios ecuatorianos.

Palabras clave: validación psicométrica, estrategias de afrontamiento, CSI, análisis factorial, estudiantes universitarios.

ABSTRACT

In the Ecuadorian university context, characterized by the convergence of multiple academic, social, and personal demands, the availability of psychometric instruments adapted to the sociocultural context is essential for the assessment of coping strategies. Therefore, the present study aimed to psychometrically validate the Spanish version of the Coping Strategies Inventory (CSI) in university students from northern Ecuador. A quantitative study supported by a descriptive and inferential scope, nonexperimental design, and cross-sectional approach was developed. The sample utilized of 536 undergraduate students from the provinces of Imbabura and Carchi, complemented by a pilot study involving 100 participants, selected through proportional stratified sampling. Content was validated through expert judgment, obtaining Aiken's V coefficients ranging from .81 to 1.00 for relevance, representativeness, and clarity, as well as acceptable levels of agreement according to Fleiss' Kappa coefficient. Subsequently, exploratory factor analysis showed adequate conditions for its application (KMO = .751; Bartlett's test, $p < .001$), identifying an eight-factor structure reliable within the instrument's theoretical proposal, thereby providing empirical support for the organization of the construct in the target population. In addition, two items presenting conceptual and psychometric limitations were removed during the item refinement process. Internal consistency was satisfactory ($\alpha = .873$), whereas confirmatory factor analysis revealed moderate fit indices ($\chi^2/df = 1.96$; CFI = .760; TLI = .736; RMSEA = .084; SRMR = .088). Overall, the findings provide promising evidence of validity and reliability for the CSI utilization among Ecuadorian university students.

Keywords: psychometric validation, coping strategies, CSI, factor analysis, university students

CAPÍTULO I. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del problema

A nivel universitario, la educación representa una etapa de transición caracterizada por la incorporación progresiva del estudiante a nuevos contextos académicos, sociales y profesionales. Durante este período, los universitarios deben ajustarse a varias instancias que se relacionan al rendimiento académico, la adaptación a nuevas dinámicas de interacción, la gestión de responsabilidades personales y toma de decisiones vinculadas al proyecto de vida. En consecuencia, la vida universitaria constituye un escenario en el que convergen diversas contingencias que exigen la movilización constante de recursos personales, respondiendo efectivamente a desafíos propios de esta etapa.

La respuesta que los estudiantes tienden ante dichas demandas depende de la valoración que realizan acerca de características de esta situación y sobre recursos que disponen para afrontarla. Entonces, el estrés no se entiende como una propiedad inherente del ambiente ni como una característica exclusiva de la persona, es más bien resultado de la interacción entre ambos elementos. De acuerdo con Lazarus y Folkman (1984), las respuestas de estrés emergen cuando las exigencias percibidas son evaluadas como superiores a recursos disponibles para su manejo, generando condiciones que pueden afectar el bienestar psicológico, el desempeño académico y el funcionamiento cotidiano.

La relevancia de esta problemática ha sido documentada en diferentes contextos universitarios a nivel internacional. Los resultados del proyecto World Mental Health International College Student (WMH-ICS), desarrollado bajo el auspicio de la Organización Mundial de la Salud, evidenciaron que 35 % de los estudiantes universitarios, aproximadamente, presentaron al menos un trastorno mental a lo largo de su vida, mientras que cerca del 31 % reportó la presencia de estas dificultades durante los doce meses previos a la evaluación (Auerbach et al., 2018). Estos hallazgos reflejan que una proporción importante de estudiantes experimenta condiciones de malestar psicológico durante su trayectoria académica, constituyéndose en un desafío relevante para centros de educación superior.

Complementariamente, investigaciones desarrolladas en América Latina han documentado la presencia de altos niveles de estrés académico, de igual manera, diversas manifestaciones de

malestar psicológico en estudiantes universitarios, entre las que destacan la preocupación persistente, el agotamiento emocional y las dificultades al enfrentar las demandas académicas. En Chile, se ha reportado que los estudiantes universitarios presentan indicadores de salud mental comparables e incluso más desfavorables que los observados en la población general, evidenciando la magnitud de esta problemática dentro del contexto de educación superior (Cea et al., 2020; Vicente et al., 2022).

En Ecuador, diversos estudios han señalado la presencia de sintomatología relacionada con ansiedad, estrés, alteraciones emocionales y dificultades de adaptación en población universitaria. Asimismo, se ha identificado que estas condiciones pueden relacionarse con afectaciones en la salud psicológica, rendimiento académico y diferentes formas de afrontamiento desarrolladas por los estudiantes respecto a los requerimientos de su entorno académico (Gaibor-González et al., 2022; Orellana-Carrasco et al., 2020).

Por lo que resulta relevante examinar no solo las manifestaciones de malestar presentes en la población universitaria, sino también los recursos que los estudiantes emplean para responder a los requerimientos académicos, sociales y personales, pertenecientes a esta etapa. Las estrategias de afrontamiento constituyen un elemento central dentro de este proceso, debido a que guardan relación con la manera en que los individuos actúan frente a situaciones valoradas como demandantes (Lazarus & Folkman, 1984).

La evaluación de las estrategias de afrontamiento en población universitaria permite analizar las formas de respuesta que los individuos emplean ante las exigencias del contexto académico, así como comprender la relación funcional existente entre dichas respuestas y los procesos de adaptación desarrollados durante su trayectoria formativa.

Para ello, la psicología ha desarrollado diversos instrumentos psicométricos orientados a la evaluación de los medios en que las personas se comportan ante situaciones de estrés. Entre los más utilizados se encuentran el cuestionario COPE (Carver et al., 1989), la Escala de Estrategias de Afrontamiento de Chorot y Sandín (1987) y el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) desarrollado por Tobin et al. (1989), cuya adaptación al español fue realizada por Cano et al. (2007). Estos instrumentos permiten identificar diferentes patrones de respuesta que las personas emplean frente a eventos percibidos como estresantes.

Particularmente, el CSI ha sido extensamente estudiado en la literatura por su capacidad para evaluar estrategias relacionadas con la resolución de problemas, expresión emocional, apoyo social, reestructuración cognitiva y distintas formas de afrontamiento evitativo. La revisión de Cano et al. (2007) presentó un instrumento que evidenció adecuados niveles de consistencia interna, y coeficientes comprendidos entre .63 y .89, además de una estructura factorial lógica con la propuesta de modelo teórico de los autores. Posteriormente, diferentes investigaciones desarrolladas en contextos universitarios y clínicos han seguido contribuyendo evidencia favorable sobre sus propiedades psicométricas. García-Jiménez et al. (2024) confirmaron la pertinencia de la estructura factorial del instrumento en población universitaria española, reportando niveles correctos de consistencia interna en distintas dimensiones evaluadas. De manera similar, los estudios de validación y adaptación desarrollados en distintos contextos hispanohablantes han evidenciado resultados consistentes respecto a la organización factorial y la estabilidad de las puntuaciones que se obtuvieron mediante el CSI, respaldando su utilidad para la evaluación de estrategias de afrontamiento en diferentes poblaciones (Cano et al., 2007; García-Jiménez et al., 2024).

Sin embargo, a pesar de la utilización del CSI en diversos países y poblaciones, en Ecuador no se dispone de evidencia suficiente sobre su adaptación cultural y sus propiedades psicométricas en estudiantes universitarios. Esta situación constituye una limitación metodológica relevante, ya que las propiedades de medición de un instrumento no pueden asumirse como invariantes entre contextos socioculturales diferentes. En consecuencia, la utilización de instrumentos sin procesos sistemáticos de adaptación y validación puede comprometer la equivalencia de puntajes obtenidos y afectar la interpretación de estos resultados (Hambleton, 2005; International Test Commission, 2017).

En esta misma línea, la validez de un instrumento tiene principal dependencia de la estabilidad de sus puntuaciones o de sus niveles de consistencia interna, pero también de la correspondencia funcional que mantienen sus reactivos con características lingüísticas, culturales y contextuales del muestreo donde se aplican. Las estrategias de afrontamiento constituyen repertorios conductuales cuya manifestación se encuentra modulada por prácticas culturales, formas de interacción social y condiciones contextuales específicas. Por esta razón, la evaluación de estos repertorios requiere instrumentos que demuestren evidencia de validez y confiabilidad en

la población de estudio, garantizando que los reactivos conserven un significado equivalente al de la versión original y evalúen efectivamente el constructo de interés (Muñiz et al., 2013; International Test Commission, 2017). Desde esta perspectiva, resulta pertinente analizar las propiedades psicométricas del CSI en población universitaria ecuatoriana, para determinar el grado en que esta estructura propuesta por el instrumento mantiene correspondencia con las características de esta población.

Al considerar esta revisión de literatura, se evidencia que las estrategias de afrontamiento constituyen un conjunto de respuestas relevantes dentro del contexto universitario, debido a su relación respecto a la respuesta de los estudiantes a demandas académicas, sociales y personales propias de esta etapa. Asimismo, la literatura especializada ha documentado la utilidad del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) para la evaluación de estos repertorios en distintos contextos culturales, reportando evidencias favorables respecto a sus propiedades psicométricas (Tobin et al., 1989; Cano et al., 2007; García-Jiménez et al., 2024).

No obstante, la ausencia de estudios orientados al estudio de propiedades psicométricas de este instrumento en población universitaria ecuatoriana limita el conocimiento sobre el grado en que su estructura factorial, validez y confiabilidad mantienen correspondencia con características culturales y contextuales poblacionales. Desde esta perspectiva, resulta pertinente generar evidencia empírica que permita determinar el comportamiento psicométrico del instrumento dentro de este contexto específico.

Por lo que, la presente investigación plante brindar respuesta a esta siguiente pregunta:

¿Qué propiedades psicométricas presenta la versión española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) en población universitaria del norte del Ecuador?

1.2 Antecedentes

El Inventario de Estrategias de Afrontamiento (Coping Strategies Inventory [CSI]) fue desarrollado por Tobin et al. (1989) con el propósito de evaluar diferentes formas de respuesta de personas ante escenarios valorados como estresantes. A partir de un modelo jerárquico de afrontamiento, los autores propusieron una estructura compuesta por ocho estrategias específicas agrupadas en dimensiones de orden superior, aportando un instrumento orientado a evaluar tanto

estrategias direccionadas hacia el problema como estrategias enfocadas en la regulación de las respuestas emocionales.

Posteriormente, Cano et al. (2007) realizaron la adaptación española del instrumento en una muestra de adultos de Sevilla. Los resultados evidenciaron una estructura factorial compuesta por ocho dimensiones que explicaban aproximadamente el
61 % de la varianza total, así como coeficientes de consistencia interna comprendidos de .63 a .89. Estos hallazgos respaldaron la adecuación psicométrica de la versión española y constituyeron una de las principales referencias para su utilización en población hispanohablante.

Una de las características más relevantes de esta adaptación es la conservación de un formato breve compuesto por 40 ítems, lo que facilita su uso en aplicaciones clínicas, educativas y de investigación sin comprometer significativamente sus propiedades psicométricas. A partir de esta versión, diversos estudios han examinado el funcionamiento del instrumento en distintos contextos culturales y poblaciones específicas, para analizar la estabilidad de su estructura factorial y la consistencia de sus puntuaciones.

En esta línea, Speyer et al. (2016) evaluaron una versión abreviada del CSI en una muestra multinacional de 7.201 individuos en tratamiento de diálisis procedentes de trece países y evaluadas en siete idiomas diferentes. Los resultados mostraron niveles de consistencia interna comprendida de moderados a adecuados, con coeficientes alfa comprendidos de .56 a .80, además de una organización factorial congruente con las dimensiones principales propuestas por el modelo original. Estos hallazgos aportaron evidencia sobre la aplicabilidad del instrumento en contextos culturales diversos y en poblaciones con características clínicas específicas.

De manera complementaria, investigaciones desarrolladas en población universitaria y adulta de distintos países han reportado resultados favorables respecto a la estructura factorial y la confiabilidad del instrumento. Estudios realizados en contextos hispanohablantes han obtenido coeficientes de consistencia interna comprendidos entre aceptables y elevados, así como configuraciones factoriales compatibles con las dimensiones teóricas propuestas por Tobin et al. (1989), aunque con algunas variaciones asociadas a las particularidades culturales y lingüísticas de cada contexto de aplicación (Cano et al., 2007; Morán et al., 2009; González et al., 2017; Rodríguez et al., 2023). Esta información sugiere que la evaluación de las estrategias de afrontamiento requiere procesos continuos de validación que permitan examinar el

comportamiento del instrumento en poblaciones específicas antes de generalizar sus propiedades psicométricas.

Por su parte, diversas investigaciones desarrolladas en España han continuado analizando las propiedades psicométricas del CSI y de sus versiones abreviadas. Los resultados obtenidos han mostrado niveles adecuados de consistencia interna y evidencias favorables de validez de constructo, respaldando la utilidad del instrumento para la evaluación de distintas estrategias de afrontamiento en contextos clínicos y comunitarios (Cano et al., 2007; Martínez-Correa et al., 2006). Pero también algunos estudios han identificado que determinadas dimensiones vinculadas al afrontamiento evitativo pueden presentar indicadores psicométricos más heterogéneos que otras escalas del instrumento, especialmente respecto a consistencia interna y la estabilidad de ciertos reactivos, lo que ha motivado revisiones y ajustes en distintas adaptaciones (Cano et al., 2007; Morán et al., 2009).

En América Latina, diversos trabajos han analizado el comportamiento psicométrico del instrumento en poblaciones universitarias y comunitarias. Los resultados han evidenciado niveles adecuados de consistencia interna y estructuras factoriales compatibles con la organización teórica propuesta por Tobin et al. (1989), aunque con variaciones asociadas a las características culturales y contextuales de las muestras evaluadas (González-Ramírez et al., 2017; Contreras et al., 2021). Estos resultados sustentan la pertinencia de continuar examinando el funcionamiento del instrumento en distintos contextos socioculturales antes de generalizar sus propiedades psicométricas.

De manera complementaria, investigaciones realizadas en poblaciones con características específicas han mostrado que la estructura factorial del CSI puede presentar diferencias parciales respecto al modelo original, particularmente en las relaciones observadas entre factores de orden superior. Aunque las dimensiones específicas suelen conservar niveles aceptables de consistencia interna, algunos estudios han reportado ajustes necesarios en la organización factorial de determinadas subescalas, evidenciando la importancia de realizar evaluación empírica del comportamiento del instrumento en cada población de interés (Tobin et al., 1989; Cano et al., 2007; GonzálezRamírez et al., 2017).

Asimismo, se han reportado aplicaciones del CSI y de otros instrumentos derivados de la teoría transaccional del afrontamiento en distintos contextos educativos, clínicos y comunitarios

de Latinoamérica, particularmente en países como México, Perú, Colombia y Chile. Estas investigaciones han permitido examinar la manera en que diferentes poblaciones responden ante situaciones valoradas como demandantes, así como analizar la estabilidad de las estructuras factoriales propuestas para la evaluación de estrategias de afrontamiento (Cano et al., 2007; González-Ramírez et al., 2017; Contreras et al., 2021).

Entonces, la información revisada en antecedentes evidencia que el CSI ha sido utilizado en diversos contextos culturales y poblacionales, mostrando, en términos generales, niveles adecuados de validez y confiabilidad. Pero la evidencia disponible también muestra que las propiedades psicométricas de un instrumento no pueden asumirse como invariantes entre diferentes poblaciones, debido a que las prácticas lingüísticas, las características socioculturales y las particularidades contextuales pueden influir en la interpretación de reactivos y en patrones de respuesta observados (Muñiz et al., 2013; International Test Commission, 2017).

Desde esta perspectiva, la adaptación y validación de instrumentos psicológicos constituye una actividad empírica que requiere la obtención de evidencia específica para cada contexto de aplicación. En consecuencia, resulta necesario examinar el funcionamiento psicométrico del Inventario de Estrategias de Afrontamiento en población universitaria ecuatoriana, para determinar el grado de ajuste de la estructura propuesta por el instrumento a las características particulares de este contexto sociocultural.

1.3 Objetivos

1.3.1 Objetivo general

- Validar psicométricamente la versión española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI; Cano et al., 2007) en población universitaria en el Norte del Ecuador.

1.3.2 Objetivos específicos

- Someter al CSI a análisis lingüísticos, de constructo y de contenido en función de la población y del contexto donde se pretende validar.
- Evaluar las propiedades psicométricas de la versión de prueba del CSI mediante un estudio piloto.

- Aplicar la versión del CSI adaptada previamente a una muestra de estudiantes universitarios ecuatorianos.
- Confirmar la estructura factorial de la escala a través de un análisis factorial confirmatorio y estimar su grado de ajuste en población universitaria.

1.4 Justificación

La presente investigación tiene relevancia científica, como en el aplicado, debido a que aborda una problemática para la cual aún existe evidencia limitada en el contexto ecuatoriano. En particular, se ha identificado el requerimiento de disponer de instrumentos que hayan demostrado propiedades psicométricas correctas en evaluación de las estrategias de afrontamiento en población universitaria.

La validación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) contribuye a generar evidencia empírica contextualizada sobre el funcionamiento del instrumento y amplía el conocimiento disponible acerca de las formas de respuesta que los estudiantes emplean al afrontar dificultades de la vida universitaria. Al mismo tiempo, facilita la comparación de resultados respecto a reportados en investigaciones desarrolladas en otros contextos socioculturales.

La investigación también aporta al desarrollo de la psicometría aplicada en el país, al examinar el comportamiento de un instrumento utilizado por varios investigadores en la evaluación de estrategias de afrontamiento. La disponibilidad de herramientas respaldadas por evidencia de validez y confiabilidad resulta necesaria, garantizando que las interpretaciones derivadas de sus puntuaciones mantengan correspondencia con características culturales, sociales y lingüísticas de la población en estudio (Muñiz et al., 2013; International Test Commission, 2017).

En este marco, el estudio se articula con los lineamientos nacionales orientados al fortalecimiento del bienestar y calidad de vida de los individuos, reconociendo la importancia de disponer de medios técnicos que contribuyan a la evaluación y comprensión de variables vinculadas al bienestar psicológico dentro de los contextos educativos (Secretaría Nacional de Planificación, 2024).

La disponibilidad de una versión validada del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) también aporta elementos para examinar cómo determinadas condiciones culturales, sociales

y contextuales guardan relación con las formas de respuesta que los estudiantes despliegan frente a situaciones valoradas como demandantes dentro del entorno universitario. Desde esta perspectiva, la investigación contribuye al análisis del modelo transaccional del estrés y afrontamiento propuesto por Lazarus y Folkman (1984) en un contexto sociocultural distinto de aquellos en los que el instrumento ha sido estudiado con mayor frecuencia. Simultáneamente, amplía la evidencia empírica que se dispone en población universitaria latinoamericana y proporciona una base para futuras investigaciones orientadas al estudio del bienestar psicológico, los procesos de adaptación y otros fenómenos relacionados con la experiencia universitaria.

La importancia práctica de este estudio radica en contar con una herramienta capaz de analizar las diversas estrategias de afrontamiento que los estudiantes ponen en práctica frente a demandas académicas, sociales y personales que caracterizan esta etapa formativa. La información derivada de estas evaluaciones contribuye a la identificación de patrones de respuesta disponibles en la población universitaria y sirve de apoyo en el diseño de acciones preventivas, programas psicoeducativos y estrategias de acompañamiento orientadas al fortalecimiento del bienestar estudiantil. Diversas investigaciones desarrolladas con el CSI han destacado la utilidad del instrumento para la evaluación de estrategias para afrontar contextos educativos y de salud, así como su potencial para orientar procesos de intervención e investigación aplicada (Cano et al., 2007; González et al., 2017; Speyer et al., 2016).

De igual forma, contar con una medida respaldada por evidencia de validez y confiabilidad en población ecuatoriana favorece el trabajo de profesionales vinculados a los ámbitos clínico, educativo y de orientación psicológica. La utilización de instrumentos adaptados y validados para el contexto específico de aplicación permite realizar interpretaciones más consistentes de resultados y fortalece procesos de evaluación psicológica desarrollados en instituciones educativas y de salud (International Test Commission, 2017; Muñiz et al., 2013).

La investigación también mantiene correspondencia con los lineamientos nacionales orientados a fortalecer el bienestar de los individuos. Se vincula con los objetivos establecidos en el Plan de Desarrollo para el Nuevo Ecuador 2024–2025, los cuales promueven acciones destinadas a la mejora de condiciones de vida, salud y bienestar social de la ciudadanía (Secretaría Nacional de Planificación, 2024). Del mismo modo, el estudio se inserta en la línea de investigación Salud y Bienestar de la Universidad Técnica del Norte, orientada a generar

conocimiento científico que contribuya a la comprensión y atención de problemáticas relacionadas con calidad de vida y bienestar psicológico de la población.

CAPÍTULO II. MARCO REFERECIAL

2.1 Marco teórico

2.1.1 Introducción

La comprensión de las estrategias de afrontamiento se sustenta en el modelo transaccional del estrés presentado por Richard S. Lazarus – modelo transaccional del estrés y Susan Folkman – teoría del afrontamiento del estrés, el cual plantea que el estrés no constituye una propiedad inherente de los acontecimientos ni una respuesta automática de un individuo. La experiencia de estrés es un proceso relacional, derivado de la interacción entre demandas situacionales y recursos que el individuo percibe como disponibles para enfrentarlas. En este sentido, el estrés emerge cuando las exigencias del entorno son evaluadas como superiores a las capacidades de afrontamiento del sujeto, en función de sus recursos cognitivos, conductuales y contextuales (Lazarus y Folkman, 1984; Lazarus, 1991).

En este marco, se ha señalado que la valoración de la situación deja de depender exclusivamente de características objetivas, también de la significación psicológica que adquiere para el individuo dentro de un contexto determinado, lo cual introduce variabilidad inter e intraindividual en la respuesta de estrés (Lazarus, 1999; Folkman, 1997). Esta condición explica por qué situaciones similares pueden generar respuestas diferenciadas en función de los repertorios de afrontamiento disponibles y de la historia de aprendizaje previa.

Dentro de este marco conceptual, el afrontamiento es un conjunto de esfuerzos cognitivos y conductuales en reorganización funcional continua, mediante los cuales las personas intentan administrar demandas específicas a evaluarse como excedentes o desbordantes respecto a recursos habituales. Dichos esfuerzos se orientan tanto a la modificación de las condiciones que generan la situación estresante como a la regulación de respuestas emocionales, fisiológicas y conductuales que se derivan de la interacción con dicha situación. En consecuencia, el afrontamiento no se

conceptualiza como un rasgo estable de personalidad, más bien es un proceso dinámico, dependiente de la historia interactiva del individuo, del contexto de ocurrencia y de la disponibilidad situacional de recursos en cada momento funcional de la conducta (Folkman y Lazarus, 1980, 1985; Tobin et al., 1989; Carver et al., 1989).

En coherencia con lo anterior, el modelo transaccional otorga un papel central a los procesos de valoración cognitiva como unidades funcionales de análisis. Antes de emitir una respuesta, el individuo realiza una evaluación de la situación y de sus implicaciones para el bienestar personal, proceso denominado evaluación primaria. En esta etapa, el evento puede ser categorizado como irrelevante, benigno o potencialmente demandante, adoptando connotaciones de amenaza, pérdida o desafío. Cuando la situación es valorada como amenazante o cuando estos requerimientos percibidos exceden recursos disponibles, aumenta la probabilidad de activación de respuestas emocionales, fisiológicas y conductuales asociadas a la situación de estrés, las cuales posteriormente serán moduladas mediante procesos de afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1984; Lazarus, 1991; Lazarus, 1999).

La evaluación secundaria conlleva el estudio de recursos disponibles para enfrentar la situación, considerando habilidades cognitivas y conductuales, apoyo social percibido, disponibilidad de tiempo y otros recursos contextuales que modulan la posibilidad de respuesta efectiva. La forma en que dichos recursos son valorados influye de manera directa al seleccionar las estrategias de afrontamiento que serán implementadas posteriormente. En este sentido, la literatura ha descrito que las respuestas pueden organizarse en torno a tres orientaciones funcionales principales: estrategias centradas en el problema, centradas en la emoción y evitación o distanciamiento conductual y

cognitivo, las cuales pueden activarse de manera diferencial según la evaluación realizada por el individuo (Carver et al., 1989; Endler y Parker, 1990).

2.1.2 Estrés académico y necesidad de evaluación del afrontamiento

En el contexto universitario, las demandas académicas, sociales y personales configuran un escenario en el que la experiencia de estrés constituye un fenómeno frecuente y de alta variabilidad individual. La forma en que los estudiantes evalúan estas demandas, así como los recursos que perciben disponibles para afrontarlas, afecta de manera directa su bienestar psicológico, su ajuste emocional y desempeño académico. Desde la perspectiva del modelo transaccional, estas

dinámicas no pueden comprenderse de manera aislada, sino como procesos continuos de valoración y reajuste frente a las exigencias del entorno educativo (Lazarus & Folkman, 1984; Lazarus, 1991).

En este marco, el afrontamiento adquiere un papel funcional central, al operar como un mediador entre la situación estresante y sus posibles consecuencias psicológicas y conductuales. Su análisis permite identificar el proceso en que los estudiantes establecen respuestas frente a las demandas académicas, así como distinguir patrones de afrontamiento potencialmente adaptativos o desadaptativos en relación con indicadores de bienestar. De esta forma, el estudio del afrontamiento no solo posee relevancia teórica, sino también implicaciones aplicadas en el ámbito educativo y de salud mental universitaria (Carver et al., 1989; Endler y Parker, 1990).

Desde una perspectiva metodológica, la evaluación del afrontamiento implica la operacionalización de constructos teóricos derivados del modelo transaccional, transformándolos en variables observables y medibles. Este proceso necesita utilizar instrumentos psicométricos que garanticen evidencia de validez y confiabilidad en contextos específicos de aplicación, considerando las particularidades culturales y situacionales de los individuos. Por lo que el desarrollo y adaptación de instrumentos como el Coping Strategies Inventory (CSI) constituyen una alternativa metodológica relevante al medir estructuradamente las estrategias de afrontamiento en población universitaria (Tobin et al., 1989; Cano et al., 2007).

2.1.3 Clasificaciones de las estrategias de afrontamiento

Las estrategias de afrontamiento son conceptualizadas como repertorios funcionales organizados de acuerdo con su finalidad adaptativa respecto a demandas del entorno. En la literatura psicológica, una de las clasificaciones más ampliamente aceptadas distingue entre estrategias centradas en el problema, centradas en la emoción y estrategias de evitación, las cuales han sido desarrolladas desde distintos enfoques teóricos y operativizadas en instrumentos psicométricos específicos (Carver et al., 1989; Endler y Parker, 1990; Tobin et al., 1989; Lazarus y Folkman, 1984).

Las estrategias centradas en el problema se direccionan a modificar directamente las condiciones que generan la situación estresante. Este tipo de afrontamiento implica esfuerzos cognitivos y conductuales orientados a planificación, resolución de problemas, búsqueda de información y ejecución de acciones orientadas a reducir o suprimir la fuente de estrés. Desde el

modelo transaccional, este tipo de estrategias suele activarse cuando el individuo distingue que la situación es potencialmente modificable y tiene recursos suficientes para intervenir sobre ella (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman, 1984; Carver et al., 1989).

Por otro lado, las estrategias centradas en la emoción se enfocan en la regulación de la respuesta afectiva creada por la situación estresante, sin necesariamente cambiar las condiciones externas que la originan. Estas incluyen esfuerzos dirigidos a disminuir la intensidad del malestar emocional, reinterpretar cognitivamente la situación o buscar formas de aceptación de la experiencia. Este tipo de afrontamiento ha sido particularmente relevante en situaciones evaluadas como incontrolables o altamente demandantes, donde la modificación directa del estresor resulta limitada (Lazarus & Folkman, 1984; Folkman & Lazarus, 1985; Endler & Parker, 1990).

Por su parte, las estrategias de evitación se caracterizan por el distanciamiento cognitivo o conductual respecto al estresor o a las emociones asociadas. Este repertorio incluye conductas como la distracción, la negación, el retiro temporal de la situación o la postergación de la respuesta. Si bien pueden cumplir una función reguladora inmediata del malestar, su uso persistente se relaciona con niveles más altos de estrés percibido y menor resolución efectiva de las demandas en el largo plazo (Carver et al., 1989; Tobin et al., 1989; Endler y Parker, 1990; Hayes et al., 1999).

Desde una perspectiva transaccional, estas categorías no deben entenderse como compartimentos estancos, sino como patrones funcionales de respuesta que interactúan dinámicamente en función de la evaluación cognitiva de la situación, la percepción de control y los recursos disponibles del individuo. El afrontamiento constituye un proceso flexible y contextual, en el cual una misma persona puede alternar entre diferentes estrategias dependiendo de las características de la demanda y de la historia de aprendizaje relacionadas a situaciones similares (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman, 1997; Carver et al., 1989).

2.1.3.1 Estrategias Cognitivas. Dentro de las clasificaciones del afrontamiento, diversos autores han propuesto que las respuestas ante el estrés pueden organizarse en estrategias centradas en el problema, centradas en la emoción y centradas en la evitación
(Carver et al., 1989; Endler y Parker, 1990; Tobin et al., 1989; Lazarus y Folkman, 1984). En este marco, las estrategias cognitivas se comprenden como el conjunto de procesos de interpretación, análisis y reorganización del significado que la persona atribuye a la situación estresante. Es decir, lo cognitivo se vincula hacia la manera en que la persona define, evalúa e interpreta el evento, lo

cual constituye la base funcional sobre la que se estructuran las respuestas posteriores de afrontamiento (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman, 1984).

En este sentido, las estrategias cognitivas implican un esfuerzo activo por redefinir el significado de la situación, identificar alternativas de solución y organizar posibles cursos de acción que permitan manejar las demandas percibidas como estresantes. Dentro de este proceso, el replanteamiento cognitivo constituye una forma de revaloración de la situación que permite modificar su significado psicológico, facilitando una lectura más adaptativa o menos amenazante del evento. Según el modelo transaccional, este tipo de reformulación incide directamente en la evaluación primaria y secundaria, modificando la intensidad de respuesta de estrés, orientando el tipo de afrontamiento posterior (Folkman y Lazarus, 1980; Lazarus, 1991; Carver et al., 1989).

De manera complementaria, la planificación de soluciones representa otra estrategia cognitiva relevante, en tanto implica la organización mental de posibles acciones orientadas a enfrentar la situación. Este proceso supone evaluar alternativas disponibles, anticipación de consecuencias y selección de respuestas consideradas más eficaces para la reducción o manejo de la demanda. En los modelos de afrontamiento centrado en el problema, la planificación está relacionada hacia una orientación activa hacia la modificación del estresor, en la medida en que articula la evaluación cognitiva con la ejecución conductual (Carver et al., 1989; Endler y Parker, 1990).

Asimismo, la reestructuración cognitiva es el proceso por el que el individuo modifica la interpretación atribuida a la situación estresante, alterando su significado psicológico y, en consecuencia, la intensidad del malestar asociado. Este tipo de estrategia ha sido ampliamente documentado en la literatura del afrontamiento como un mecanismo clave de regulación cognitiva del estrés, especialmente en situaciones donde la modificación directa del evento resulta limitada o poco viable. En esta línea, se ha señalado que la reinterpretación positiva del evento puede contribuir a reducir el impacto emocional percibido, favoreciendo procesos de adaptación psicológica (Folkman y Moskowitz, 2000; Lazarus, 1999; Rodríguez et al., 2023).

2.1.3.2 Estrategias Conductuales. Las estrategias conductuales de afrontamiento son un conjunto de respuestas observables que la persona implementa para manejar situaciones estresantes, en función de la evaluación realizada respecto a requerimientos del entorno y los recursos disponibles para enfrentarlas. A diferencia de las estrategias cognitivas, orientadas a la

reinterpretación y análisis del significado de la situación, las estrategias conductuales se centran en la ejecución de acciones dirigidas a modificar el estresor o a regular sus efectos de manera directa en el entorno (Endler y Parker, 1990; Lazarus y Folkman, 1984).

En este sentido, las estrategias conductuales se agrupan dentro de las formas de afrontamiento centradas en el problema cuando la acción se dirige a la modificación directa de las condiciones que generan el estrés. Entre estas respuestas se incluyen resolución activa de problemas, búsqueda de información relevante, toma de decisiones y planificación de acciones específicas orientadas a disminuir la demanda percibida. Desde el modelo transaccional, estas conductas son consideradas funcionales cuando la persona evalúa que la situación se puede modificar, disponiendo de recursos suficientes para intervenir eficazmente sobre ésta (Carver et al., 1989; Tobin et al., 1989; Lazarus, 1991).

De manera complementaria, las estrategias conductuales también pueden adoptar formas de evitación, las cuales se caracterizan por la retirada o distanciamiento conductual frente a la fuente de estrés. Este tipo de afrontamiento incluye la postergación de la confrontación del problema, la reducción del contacto con el estímulo estresor o la búsqueda de distracción como forma de escape temporal. Aunque estas respuestas pueden generar alivio inmediato del malestar, su persistencia ha sido relacionada con mayores dificultades en la resolución efectiva de las demandas y con incrementos en el estrés percibido a largo plazo (Endler y Parker, 1990; Hayes et al., 1999; Castaño y León del Barco, 2010).

Desde una perspectiva funcional, estas estrategias no deben interpretarse como inherentemente adaptativas o desadaptativas, sino relacionadas a la situación que las produjo, intensidad de la demanda y disponibilidad de recursos del individuo. En consecuencia, la eficacia del afrontamiento conductual depende de la correspondencia entre la evaluación de la situación y la selección de la respuesta, lo que refuerza su carácter dinámico, situacional y dependiente del contexto (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman, 1997).

2.1.3.3 Estrategias emocionales. Las estrategias emocionales de afrontamiento son un conjunto de respuestas orientadas a la regulación de las emociones que emergen en enfrentamientos evaluados como estresantes. A diferencia de las estrategias cognitivas y conductuales, este tipo de afrontamiento se centra en la modulación de la experiencia afectiva asociada al estrés, sin implicar necesariamente una modificación directa de las condiciones

objetivas que originan la demanda (Lazarus y Folkman, 1984; Tobin et al., 1989). Desde esta perspectiva, lo emocional se vincula con las respuestas que el individuo despliega para manejar estados afectivos como la ansiedad, la frustración o la tristeza, los cuales aparecen como consecuencia de la valoración cognitiva de la situación estresante.

Estas estrategias adquieren especial relevancia en contextos en los que la persona percibe que el estresor posee un bajo grado de controlabilidad o modificabilidad, lo que orienta el afrontamiento hacia la regulación del malestar emocional más que hacia la solución directa del problema. En este sentido, se alinean con las estrategias centradas en la emoción descritas en los modelos clásicos del afrontamiento, las cuales incluyen esfuerzos dirigidos a reducir la intensidad del malestar y a modular la respuesta afectiva frente a la situación (Carver et al., 1989; Endler y Parker, 1990; Folkman y Lazarus, 1985).

Dentro de este conjunto se encuentra la expresión emocional, entendida como la manifestación externa de los estados afectivos generados por el estrés. Esta puede presentarse a través del llanto, la verbalización del malestar o la descarga emocional en contextos interpersonales. Desde el modelo transaccional, la expresión emocional puede cumplir una función reguladora inmediata, en tanto permite disminuir la activación afectiva relacionada a la situación estresante, facilitando un cierto grado de alivio psicológico (Lazarus y Folkman, 1984; Tobin et al., 1989; Folkman, 1997).

Otro componente relevante dentro de las estrategias emocionales corresponde a la búsqueda de apoyo emocional o consuelo, la cual implica acudir a otros individuos para conseguir comprensión, empatía o contención afectiva. Esta estrategia se activa especialmente cuando el individuo identifica que sus recursos personales son insuficientes para manejar el impacto emocional situacional, por lo que el soporte social funciona como un modulador del malestar percibido. Diversos estudios han destacado el rol del apoyo social como factor de protección reduciendo el estrés y en la facilitación del ajuste psicológico (Folkman y Lazarus, 1984; Carver et al., 1989; Cohen y Wills, 1985).

Finalmente, dentro de las estrategias emocionales también se incluye la evitación o supresión emocional, la cual implica la inhibición, desplazamiento o desconexión de los estados afectivos negativos relacionados al estresor. Este tipo de afrontamiento puede manifestarse mediante la distracción cognitiva, la negación o el intento de no experimentar conscientemente las

emociones desagradables. Aunque en el corto plazo puede reducir la intensidad del malestar, su uso sostenido ha sido relacionado con niveles más altos de estrés psicológico y adversidades en la elaboración emocional de la experiencia (Endler y Parker, 1990; Hayes et al., 1999; Tobin et al., 1989; Macías et al., 2013).

En términos funcionales, estas estrategias no deben interpretarse de manera dicotómica como adaptativas o desadaptativas en sí mismas, sino en relación con el contexto de ocurrencia, la intensidad de la demanda y la flexibilidad del repertorio de afrontamiento del individuo. En consecuencia, su efectividad depende del grado en que contribuyen a la regulación del malestar sin interferir con la resolución global de la situación estresante (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman, 1997).

2.1.4 Inventario de estrategias de afrontamiento (CSI)

Con el propósito de evaluar las formas en que los individuos responden ante situaciones percibidas como estresantes, se han desarrollado diversos instrumentos psicométricos orientados a la medición de las estrategias de afrontamiento. Entre ellos, el *Coping Strategies Inventory* (CSI), propuesto por Tobin et al. (1989) es una herramienta ampliamente utilizada en investigación psicológica por su enfoque multidimensional y su base teórica sólida.

El CSI se fundamenta en el modelo transaccional del estrés desarrollado por Lazarus y Folkman (1984), que plantea que el estrés emerge como resultado cuando demandas del entorno y recursos para enfrentarlas interactúan. En este marco, el afrontamiento es un conjunto de procesos cognitivos, conductuales y emocionales mediante los cuales la persona gestiona dichas demandas. En consecuencia, el CSI permite operacionalizar este proceso teórico en dimensiones observables, facilitando la evaluación sistemática de las estrategias de afrontamiento empleadas en distintos contextos situacionales (Lazarus y Folkman, 1984; Cano et al., 2007; Lazarus, 1991).

Este instrumento se diseñó como una medida multidimensional del afrontamiento, orientada a identificar patrones de respuesta frente a situaciones problemáticas específicas. En particular, evalúa estrategias asociadas a resolución del problema, regulación emocional y evitación, lo que permite analizar de manera integral la forma en que los individuos afrontan el malestar psicológico derivado de situaciones demandantes. Esta estructura responde a la lógica del modelo transaccional, donde el afrontamiento es un proceso flexible, dependiente de la evaluación cognitiva y de los recursos disponibles (Tobin et al., 1989; Cano et al., 2007; Folkman, 1997).

En el contexto hispanohablante, Cano et al. (2007) presentaron la adaptación española del CSI con el objetivo de contar con una medida válida y fiable para evaluar el afrontamiento en población adulta. Se analizó una muestra de 337 participantes residentes en Sevilla, España, y tuvo como finalidad examinar las propiedades psicométricas del instrumento en ese medio cultural.

Como resultado del proceso de adaptación, se propuso una versión reducida de 40 ítems, derivada del original de 72 ítems. Esta versión mostró una estructura de ocho factores de primer orden, agrupados en dimensiones superiores de afrontamiento, explicando aproximadamente el 61% de la varianza total, lo que representa un incremento respecto a la versión original. Al ser internamente consistentes, se obtuvieron coeficientes alfa de Cronbach de .63 y .89, evidenciando niveles aceptables a buenos de fiabilidad según la dimensión evaluada. Asimismo, se reportaron evidencias de validez convergente a partir de correlaciones significativas con otras medidas de afrontamiento y variables de personalidad relacionadas (Cano et al., 2007; Tobin et al., 1989).

No obstante, la evidencia empírica disponible sugiere que la estructura factorial del CSI no se objeta de manera exacta en el modelo jerárquico originalmente propuesto por Tobin et al. (1989). En particular, aunque se mantiene la organización en estrategias primarias, la configuración de factores puede variar en función de la realidad sociocultural y del tipo de población en estudio, evidenciando posibles diferencias en la estructura latente del constructo (González et al., 2019; Rodríguez et al., 2023).

Este hallazgo refuerza el requerimiento de realizar procesos de validación psicométrica en poblaciones específicas, dado que las propiedades del instrumento no pueden asumirse como invariantes entre contextos culturales distintos (Muñiz et al., 2013; International Test Commission, 2017).

2.1.5 Integración teórica y medición del afrontamiento

La relación entre estrés, evaluación cognitiva y afrontamiento permite comprender que las estrategias de respuesta no constituyen conductas aisladas, sino que forman parte de un proceso dinámico interactivo continuo entre el individuo y su entorno. Desde el modelo transaccional del estrés, este proceso se origina cuando la persona valora demandas situacionales respecto a recursos percibidos para enfrentarlas, lo que implica que las respuestas de afrontamiento se configuran funcionalmente en dependencia de dicha evaluación (Lazarus y Folkman, 1984; Lazarus, 1991).

En este marco, el afrontamiento no puede ser comprendido únicamente como un conjunto de conductas observables, sino como un sistema organizado de respuestas que abarca elementos cognitivos, emocionales y conductuales interrelacionados.

Dichas respuestas se ajustan de manera dinámica a las características de la situación y a la historia de aprendizaje del individuo, lo que explica su variabilidad inter e intraindividual en distintos contextos de demanda (Folkman y Lazarus, 1980; Tobin et al., 1989; Folkman, 1997). En consecuencia, el análisis del afrontamiento requiere considerar no solo las acciones ejecutadas, sino también los procesos de interpretación y evaluación que las anteceden y organizan funcionalmente.

Desde una perspectiva metodológica, esta complejidad conceptual plantea el requerimiento de disponer de instrumentos psicométricos para traducir estos procesos teóricos en variables observables y medibles de manera sistemática (Hernández y Mendoza, 2018; Muñiz et al., 2013).

En este sentido, la evaluación del afrontamiento constituye un recurso esencial para la operacionalización del modelo transaccional, facilitando el estudio estructurado de las estrategias utilizadas frente a situaciones demandantes. Instrumentos como el Coping Strategies Inventory (CSI) permiten identificar patrones de respuesta organizados en dimensiones específicas, posibilitando el análisis de la estructura funcional del afrontamiento en distintos contextos poblacionales (Tobin et al., 1989; Cano et al., 2007).

CSI toma relevancia al utilizarse en el contexto universitario, donde las demandas académicas, sociales y personales configuran un entorno caracterizado por niveles significativos de exigencia y adaptación continua. Aquí, las estrategias de afrontamiento son un mecanismo de mediación entre las condiciones estresantes y sus efectos sobre el bienestar psicológico, modulando la manera en que los estudiantes responden a las demandas del entorno educativo. Por ello, su evaluación permite identificar patrones de respuesta funcionales y disfuncionales en relación con los recursos personales y contextuales disponibles (Carver et al., 1989; Endler y Parker, 1990; Lazarus y Folkman, 1984).

Asimismo, la medición del afrontamiento mediante instrumentos estandarizados permite establecer relaciones empíricas entre las estrategias utilizadas y diversos indicadores de bienestar psicológico, tales como el estrés percibido, el malestar emocional y la adaptación académica. La

evidencia empírica ha mostrado que las estrategias centradas en la resolución de problemas y en la búsqueda de apoyo social se asocian a niveles más altos de ajuste psicológico. Por otro lado, las estrategias evitativas o centradas en la autocrítica se vinculan con niveles de malestar emocional más altos y

menor adaptación (Carver et al., 1989; Endler y Parker, 1990; Compas et al., 2001; Penley et al., 2002; Folkman y Moskowitz, 2004).

De esta manera, la evaluación del afrontamiento no solo permite describir patrones de respuesta, sino también generar evidencia sobre su impacto en el comportamiento psicológico de los individuos, particularmente donde existe alta exigencia como el ámbito universitario. En esta línea, investigaciones han señalado que el estrés académico es un factor relevante en la salud mental de los estudiantes, influyendo en variables como rendimiento académico, permanencia en los estudios y bienestar general (Misra y McKean, 2000; Stallman, 2010; Pascoe et al., 2020).

En este sentido, el uso del CSI en población universitaria no se limita a la identificación de estrategias de afrontamiento, sino que permite analizar cómo estas se organizan funcionalmente en relación con las demandas del contexto educativo y cómo se vinculan con procesos de adaptación o desajuste psicológico. Por ello, resulta necesario disponer de instrumentos válidos, confiables y culturalmente adaptados, para la evaluación de estos procesos con precisión, considerando las particularidades socioculturales de la población objetivo (Tobin et al., 1989; Cano et al., 2007; Hambleton, 2005; Van de Vijver y Tanzer, 2004).

2.2 Marco legal

2.2.1 Constitución de la república del Ecuador

2.2.1.1 Derecho a la salud. La Constitución de la República del Ecuador destaca el derecho a la salud como uno fundamental e inalienable, enmarcado dentro del conjunto de derechos del buen vivir. En este sentido, el artículo 32 establece que la salud constituye un derecho a garantizarse por el Estado mediante políticas públicas, programas y servicios asegurando el acceso universal, equitativo y gratuito a la atención integral, incorporando de manera explícita la dimensión de la salud mental como componente esencial de la salud de las personas (Asamblea Constituyente, 2008).

Este marco constitucional no solo define la salud como un derecho individual, sino también como un bien público cuya garantía implica la responsabilidad estatal de organizar, regular y supervisar el sistema nacional de salud considerando principios de equidad, inclusión, interculturalidad y no discriminación. Dichos principios deben orientar la actuación de instituciones públicas y privadas que brindan servicios de salud, asegurando condiciones de acceso que respondan a las diversidades sociales, culturales y territoriales del país (Asamblea Constituyente, 2008; Torres y Álvarez, 2016).

Asimismo, la Constitución incorpora el enfoque del Buen Vivir (Sumak Kawsay) como principio orientador del desarrollo nacional, el cual integra dimensiones materiales, sociales, culturales y ambientales del bienestar. Desde esta perspectiva, la salud es más que la ausencia de enfermedad, al considerar un estado integral que articula el bienestar físico, psicológico y social, reconociendo la coexistencia de saberes ancestrales y conocimientos científicos al proveer salud. Este enfoque amplía la comprensión del derecho a la salud hacia un modelo intercultural que busca responder a las particularidades de las comunidades ecuatorianas (Asamblea Constituyente, 2008; Acosta, 2010; Jiménez et al., 2017).

En esta línea, se reconoce a la salud mental como derecho a la salud, especialmente en contextos educativos, donde factores como estrés académico, demandas sociales y exigencias personales inciden de manera directa en el bienestar psicológico de los estudiantes. Por ello, la garantía de este derecho implica también el desarrollo de estrategias de prevención, promoción y atención en salud mental que sean culturalmente pertinentes y accesibles para la población universitaria (Organización Mundial de la
Salud, 2013; Jiménez et al., 2017).

2.2.1.2 Protección de derechos humanos y la dignidad de las personas. El Estado ecuatoriano se configura como un sistema jurídico direccionado a garantizar íntegramente los derechos humanos, lo que implica no solo el acceso a servicios de salud de calidad, sino también la protección efectiva de la dignidad de todas las personas, independientemente de condición social, nacionalidad o situación de vulnerabilidad. En este sentido, el enfoque constitucional reconoce la centralidad del ser humano como sujeto de derechos, lo que exige que toda intervención en salud e investigación respete la ética asociada a la autonomía, la integridad y la no vulneración de la persona (Asamblea Constituyente, 2008).

Este marco normativo se operacionaliza mediante mecanismos legales y éticos que regulan los procesos de atención e investigación en salud, asegurando condiciones como el consentimiento informado, la confidencialidad de información y protección de datos personales. Estos elementos constituyen garantías básicas para salvaguardar privacidad e integridad de participantes, en especial en contextos de evaluación psicológica e investigación científica, donde la información recabada puede tener alta sensibilidad (Ministerio de Salud Pública del Ecuador, 2017; Asamblea Constituyente, 2008).

En coherencia con ello, el artículo 66 de la Constitución de la República del Ecuador reconoce y protege un conjunto de derechos relacionados con libertad, integridad personal, intimidad y protección de datos, estableciendo un marco de seguridad jurídica para las personas que participan en procesos de investigación o intervención clínica. Este reconocimiento no solo fortalece la protección individual, sino que también delimita las responsabilidades éticas y profesionales de investigadores y profesionales en salud en la aplicación de instrumentos y procedimientos evaluativos (Asamblea Constituyente,
2008).

Desde esta perspectiva, la protección de derechos humanos y dignidad de los individuos adquiere especial relevancia en investigaciones psicológicas, donde la aplicación de instrumentos psicométricos como el CSI requiere asegurar condiciones éticas rigurosas que resguarden la voluntariedad de participación, la confidencialidad de los resultados y el manejo de información obtenida responsablemente. Así, el marco legal no solo regula la práctica, sino que también orienta la calidad ética de investigación en salud y ciencias sociales en el contexto ecuatoriano (Organización Mundial de la Salud, 2013; Ministerio de Salud Pública del Ecuador, 2017).

2.2.2 Ley orgánica de salud mental

2.2.2.1 Objetivo y obligaciones. La Ley Orgánica de Salud Mental, promulgada en el año 2024, regula el ámbito de la salud mental en el Ecuador, estableciendo lineamientos normativos para las instituciones públicas y privadas que brindan atención en este campo. Su finalidad principal se orienta a garantizar una contextualización integral de salud mental, sustentada en principios de equidad, participación comunitaria, interculturalidad y respeto a los derechos humanos (Asamblea Nacional del Ecuador, 2024).

En este marco, la normativa establece obligaciones específicas para profesionales de la salud mental, debiendo desempeñar sus funciones bajo criterios éticos, técnicos y científicos, asegurando una atención basada en la evidencia y culturalmente pertinente. También se destaca la necesidad de una formación profesional adecuada y de
competencias que permitan un abordaje sensible a las particularidades sociales, culturales y contextuales de la población atendida, fortaleciendo la calidad de servicios de salud mental ecuatoriana (Asamblea Nacional del Ecuador, 2024).

2.2.2.2 Implicaciones para investigaciones y uso de instrumentos. La Ley Orgánica de Salud Mental también establece lineamientos relevantes para la investigación científica en el ámbito psicológico y psiquiátrico, enfatizando la necesidad de que los instrumentos psicométricos utilizados sean válidos, confiables y culturalmente adaptados al contexto ecuatoriano. Este requisito es fundamental para asegurar la calidad metodológica de las investigaciones y evitar sesgos derivados de la aplicación de instrumentos no adaptados a la realidad lingüística y sociocultural de la población (Muñiz et al., 2013; Hambleton, 2005).

Asimismo, la normativa refuerza la obligatoriedad del consentimiento informado, la protección de identidad de los individuos y confidencialidad de datos recolectados, respecto a principios de autonomía, beneficencia y no maleficencia. Estos elementos resultan especialmente relevantes en investigaciones que involucran evaluación psicológica mediante instrumentos estandarizados, como el Coping Strategies Inventory (CSI), donde la información obtenida puede tener un alto nivel de sensibilidad clínica y emocional (Asamblea Nacional del Ecuador, 2024; Wefers et al., 2023).

2.2.3 Ley Orgánica de salud y otras normas vinculadas

2.2.3.1 Ley Orgánica de salud. Vigente desde 2006, constituye el principal cuerpo normativo que regula el Sistema Nacional de Salud en el Ecuador. Esta ley establece la salud como un derecho fundamental del Estado social, reafirmando su responsabilidad en garantía del acceso universal, equitativo y oportuno a servicios de salud de calidad (Asamblea Nacional del Ecuador, 2006).

Esta calidad incluye no solo la atención clínica, sino también la validación de procesos de evaluación utilizados en contextos sanitarios y psicológicos. En este sentido, la utilización de

instrumentos psicométricos en investigación y práctica clínica requiere criterios técnicos rigurosos que aseguren la precisión de las mediciones y la adecuación de las interpretaciones derivadas de los resultados obtenidos (Hambleton, 2005; Muñiz et al., 2013).

2.2.3.2 Ley de Derechos y amparo del paciente. Comprende un conjunto de garantías jurídicas direccionadas a proteger los derechos fundamentales de los individuos que utilizan el sistema de salud, abarcando el acceso a información, consentimiento informado y confidencialidad de datos clínicos (Congreso Nacional del Ecuador, 2006).

Este marco normativo obliga a los investigadores y profesionales a garantizar la protección de información personal y el manejo ético de los datos recolectados durante los procesos de evaluación. En consecuencia, toda investigación que implique la aplicación de instrumentos psicométricos debe ajustarse estrictamente a estos principios, asegurando la integridad de los participantes y la validez ética del estudio (Congreso Nacional del Ecuador, 2006; Wefers et al., 2023).

2.2.4. Normativas éticas y procedimientos para investigación con seres humanos

2.2.4.1 Reglamento del Comité de Investigación en seres Humanos (CEISH). Toda investigación donde seres humanos sean partícipes debe desarrollarse bajo principios éticos estrictos que garanticen protección integral de participantes, especialmente en estudios de carácter psicológico y psicométrico. En este sentido, el marco regulatorio de los Comités de Ética de Investigación en Seres Humanos (CEISH) establece lineamientos obligatorios relacionados con la obtención del consentimiento informado, confidencialidad de la información, minimización de riesgos y seguridad de los participantes durante todo el proceso investigativo (Instituto Nacional de Investigación en Salud Pública [INSPI], 2021).

Estos principios adquieren particular relevancia en investigaciones orientadas a la validación de instrumentos psicométricos, como el Coping Strategies Inventory (CSI), debido a que implican la recolección de información sensible relacionada con procesos cognitivos, emocionales y conductuales de los participantes. El cumplimiento de los estándares del CEISH no solo asegura la validez ética del estudio, sino que también fortalece la rigurosidad metodológica y credibilidad científica de resultados (INSPI, 2021; Muñiz et al., 2013).

2.2.4.2 Declaración de Helsinki. Fue presentada por la Asociación Médica Mundial, siendo el principal marco ético internacional para la investigación en seres humanos. Indica los principios fundamentales orientados a salvaguardar la dignidad, los derechos y el bienestar de los individuos, destacando especialmente la obligatoriedad del consentimiento informado, confidencialidad de datos y evaluación ética previa de toda investigación (World Medical Association, 2024).

En el ámbito de la investigación psicológica, estos principios resultan esenciales para garantizar que la aplicación de instrumentos psicométricos, como el CSI, se realice bajo condiciones éticas adecuadas, respetando la autonomía de los individuos y asegurando la protección de su información personal. También destaca que el valor científico de una investigación no puede justificarse sin el cumplimiento de estándares éticos rigurosos, lo que refuerza la necesidad de integrar consideraciones éticas durante todo el diseño y ejecución del estudio (World Medical Association, 2024; Tobin et al., 1989).

CAPÍTULO III. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Descripción del área de estudio / Descripción del grupo de estudio

El estudio fue desarrollado en las provincias de Imbabura y Carchi, pertenecientes a la región Sierra, zona norte del Ecuador. Se consideró un grupo de estudiantes universitarios pertenecientes a centros de educación superior ubicados en dichas provincias, quienes se encuentran inmersos en procesos de formación académica en distintas áreas del conocimiento. Las condiciones sociales, económicas, familiares y educativas propias de este contexto inciden en la manera en que los estudiantes enfrentan las demandas de la vida universitaria, particularizando en la gestión del estrés académico y utilización de estrategias de afrontamiento.

3.2 Enfoque y tipo de investigación

La investigación consideró un enfoque cuantitativo, orientado a la medición objetiva de variables psicológicas mediante un instrumento psicométrico y al análisis estadístico de sus propiedades. En este sentido, el estudio es de tipo no experimental, porque no se modifican variables, tampoco se interviene sobre las condiciones de los participantes, simplemente se observan sus respuestas en su contexto natural. Asimismo, presenta un alcance descriptivo e inferencial, al caracterizar el comportamiento de ítems y puntuaciones mediante estadísticos descriptivos, y, por otro lado, se analiza la estructura del instrumento y su fiabilidad a través de técnicas como el análisis factorial confirmatorio y consistencia interna. Finalmente, es de corte transversal, considerando datos recolectados en un único momento temporal, lo que permite evaluar las propiedades psicométricas del instrumento en un punto específico del tiempo (Hernández y Mendoza,
2018; Ato et al., 2013; Hair et al., 2019; Kline, 2016).

3.3 Procedimiento de investigación

3.3.1 Participantes

La muestra del estudio correspondió a 536 estudiantes de pregrado pertenecientes a centros de educación superior de la zona norte del Ecuador. En Imbabura, participaron estudiantes de la Universidad Técnica del Norte y de la Universidad Yachay Tech. En la provincia del Carchi participaron estudiantes de la Universidad Politécnica Estatal del Carchi y del Instituto Superior Tecnológico Vicente Fierro.

Se recolectaron variables sociodemográficas como edad y sexo utilizando un cuestionario ad hoc, con el propósito de caracterizar a la población participante. La inclusión de estudiantes provenientes de distintas instituciones permitió conformar una muestra heterogénea en términos académicos y socioculturales, lo cual es pertinente en estudios de validación psicométrica, ya que incrementa la variabilidad de las respuestas y favorece el análisis de la estructura del instrumento en diferentes contextos.

3.3.1.1 Prueba Piloto. Se desarrolló con 100 estudiantes de pregrado pertenecientes a centros de educación superior de la zona norte del Ecuador. En estudios psicométricos de tipo instrumental, la fase piloto tiene como finalidad principal la evaluación de claridad de los ítems, comprensión del instrumento y obtención de estimaciones preliminares de confiabilidad, por lo que no requiere grandes tamaños muestrales (Hertzog, 2008).

En este sentido, la literatura señala que muestras de 30 a 50 participantes pueden ser suficientes para identificar problemas iniciales en la redacción o comprensión de los reactivos; sin embargo, el uso de muestras mayores permite obtener una mejor aproximación del comportamiento preliminar del instrumento antes de su aplicación definitiva (Hertzog, 2008; Johanson y Brooks, 2010).

En la presente investigación, la inclusión de 100 participantes en la prueba piloto permitió superar los criterios mínimos recomendados, facilitando una evaluación más estable del funcionamiento inicial del Coping Strategies Inventory (CSI) en población universitaria ecuatoriana. Considerando que el instrumento se compuso mediante 40 ítems, esta fase contó con una proporción aproximada de 2.5 participantes por ítem, lo cual resulta adecuado para fines exploratorios en procesos de adaptación y depuración inicial de reactivos (Boateng et al., 2018). La distribución de los participantes en la prueba piloto se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1

Análisis de muestra con la prueba piloto

Institución de Educación Superior	Muestra Piloto	Proporción
Universidad Técnica del Norte (UTN)	56	56%

Universidad Politécnica Estatal del Carchi (UPEC)	36	36%
Universidad Yachay Tech	6	6%
Instituto Superior Tecnológico Vicente Fierro	2	2%
Total	**100**	**100%**

3.3.1.2 Muestra Definitiva. Para la determinación del tamaño de muestra definitiva se aplicó la ecuación para poblaciones finitas propuesta por Krejcie y Morgan (1970), considerando un nivel de confianza de 95 % (Z = 1.96), una proporción esperada de p = 0.50, y un margen de error del 5 % (e = 0.05), valores que permiten maximizar la variabilidad y asegurar una estimación conservadora del tamaño muestral requerido.

$$n = \frac{(z^2 N d^2)}{((N-1)E^2 + d^2 z^2)}$$

Al considerar una población total de 22.003 estudiantes, se consiguió un tamaño muestral mínimo de 378 participantes. Es importante destacar que la muestra final estuvo conformada por 536 estudiantes, por encima del mínimo requerido, lo que incrementa la precisión de las estimaciones y fortalece la estabilidad de los análisis estadísticos posteriores.

Este tamaño muestral es adecuado para estudios de validación psicométrica, ya que cumple con los criterios recomendados para aplicar análisis factorial exploratorio y confirmatorio, donde se sugiere contar con muestras amplias que permitan una adecuada estabilidad de las soluciones factoriales y estimaciones robustas de los parámetros (Hair et al., 2019; Kline, 2016).

La distribución proporcional de la muestra según cada institución de educación superior se presenta en la Tabla 2.

Tabla 2

Muestra de estudio

Nombre de Instituto de EducaciónPoblación Superior	Proporción General		Muestra	Proporción de Muestra
Universidad Técnica del Norte (UTN)	11,877	56.96%	305	56.9%
Universidad Yachay Tech	1,153	5.53%	30	5.6%
Universidad Politécnica Estatal del Carchi	7,500	36.17%	194	36.2%
Instituto Superior Tecnológico Vicente Fierro	320	1.34%	7	1.3%
Total	20,850	100%	536	100%

Adicionalmente, en investigaciones de validación psicométrica se recomienda una relación adecuada entre el número de participantes y número de ítems del instrumento, generalmente entre 5 y 10 sujetos por reactivo, con el fin de garantizar estabilidad en las estimaciones factoriales (Boateng et al., 2018; Hair et al., 2019). En esta investigación, considerando que el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI; Cano et al., 2007) se compone de 40 ítems, la muestra final permitió alcanzar una proporción aproximada de 13.4 participantes por ítem, superando los criterios mínimos sugeridos y fortaleciendo la robustez de los análisis psicométricos realizados.

3.3.2 Técnica de muestreo

El muestreo fue de tipo estratificado proporcional, donde la población universitaria se organizó en estratos correspondientes a las instituciones de educación superior participantes. Este procedimiento permitió asegurar la representación de cada institución en la muestra en función de su peso relativo dentro de la población total (Lohr, 2021).

A partir de esta estratificación, los participantes fueron seleccionados de manera proporcional dentro de cada institución, considerando la disponibilidad y participación voluntaria durante el proceso de recolección de datos. Esto favorece la representación de subgrupos, incrementa la variabilidad de la muestra y contribuye a la estabilidad de las estimaciones en análisis psicométricos (Cochran, 1977; Hair et al., 2019).

3.3.3 Criterio de inclusión

Los criterios de inclusión establecidos para la investigación se enlistan a continuación:

- Ser estudiante matriculado en un centro de educación superior participante y encontrarse cursando estudios de pregrado al momento de la recolección de datos.
- Aceptar de manera voluntaria la participación en esta investigación, aceptando el consentimiento informado.

3.3.4 Instrumentos.

3.3.4.1 Cuestionario ad hoc datos sociodemográficos. Se elaboró un cuestionario ad hoc para la recolección de información sociodemográfica básica de los participantes. Este instrumento incluyó variables como sexo, edad, etnia, ciudad de procedencia, estado civil y carrera universitaria, seleccionadas por su relevancia para la caracterización de la muestra en la que se aplicó el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI).

La inclusión de estas variables permite describir adecuadamente a la población evaluada y contextualizar el análisis e interpretación de los resultados en estudios psicométricos (American Educational Research Association et al., 2014).

El cuestionario fue diseñado de forma breve y de fácil comprensión, con un tiempo de aplicación de 15 a 20 minutos, aproximadamente. Esta característica redujo la carga de respuesta y favoreció entornos adecuados en la recolección de datos, en concordancia con recomendaciones para el diseño de instrumentos de autorreporte en investigación psicológica (Artino et al., 2014; Prieto y Delgado, 2010).

3.3.4.2 Grupo de expertos. Se utilizó un grupo de expertos como estrategia preliminar para evaluar la validación de contenido y adecuación lingüística y cultural del instrumento. Se tuvo la participación de especialistas con formación teórica y experiencia metodológica, quienes

emitieron juicios sobre la pertinencia, claridad y representatividad de estos ítems respecto al constructo evaluado (Pérez y Martínez, 2008).

El panel estuvo conformado por cuatro profesionales: dos especialistas en adaptación lingüística y cultural, y dos psicólogos, expertos en evaluación psicométrica, seleccionados en función de su formación y trayectoria. Su participación permitió revisar la redacción de los ítems e identificar posibles ambigüedades o sesgos antes de la aplicación empírica, siguiendo criterios metodológicos recomendados en procesos de validación de instrumentos (Boateng et al., 2018; Ruiz et al., 2012).

3.3.4.3 Revisión teórica y conceptual. La revisión teórica y conceptual se utilizó como base del proceso de validación psicométrica, mediante la consulta sistemática de literatura científica orientada a delimitar el constructo de estrategias de afrontamiento. Este proceso permitió establecer referentes conceptuales claros y asegurar la relación correspondiente entre ítems del instrumento y dimensiones teóricas del constructo evaluado (Boateng et al., 2018).

Asimismo, los instrumentos previamente desarrollados fueron revisados y validados en otros contextos, identificando antecedentes metodológicos y analizar su validez, confiabilidad y estructura factorial. Este análisis sirvió como insumo para la adaptación del instrumento y su adecuación al contexto de estudio, en concordancia con estándares de evaluación psicométrica (Prieto y Delgado, 2010; American Educational Research Association et al., 2014).

3.3.4.4 Ficha validación de expertos. Se utilizó una ficha de validación de contenido que se basa en la matriz propuesta por Pérez y Martínez (2008), aplicada para la evaluación formal de los ítems por juicio de expertos. Este instrumento permitió valorar cada reactivo de manera estructurada a partir de criterios específicos, integrando apreciaciones cualitativas y cuantitativas de los especialistas.

La matriz contempló dimensiones de claridad, coherencia, relevancia y suficiencia, que permitieron analizar cada ítem de forma individual. Este procedimiento facilitó la organización de la retroalimentación experta y la identificación de ajustes en la redacción de los reactivos, fortaleciendo la validez de contenido del instrumento (Haynes et al., 1995; Gil y Pascual, 2012).

3.3.4.5 Estructura de la prueba piloto. La prueba piloto constituyó una fase previa del proceso de validación psicométrica del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI), orientada

a evaluar la comprensión, viabilidad y funcionamiento del instrumento en población universitaria del norte del Ecuador antes de su aplicación definitiva. Esta etapa se desarrolló en condiciones similares a la aplicación final, lo que permitió obtener una aproximación inicial del comportamiento de los ítems en el contexto de estudio.

La aplicación se realizó con instrucciones estandarizadas y en condiciones controladas, con el propósito de minimizar la influencia de factores externos y asegurar la correcta comprensión de los reactivos. Este procedimiento permitió identificar dificultades en la redacción, posibles problemas de interpretación y aspectos relacionados con la carga de respuesta del instrumento (Artino et al., 2014).

Asimismo, la prueba piloto permitió detectar posibles ambigüedades, sesgos culturales y aspectos técnicos asociados a la administración del instrumento, facilitando realizar ajustes previos a la aplicación en la muestra definitiva. Este tipo de evaluación preliminar es un paso esencial en estudios psicométricos, ya que contribuye a garantizar la adecuación conceptual y contextual del instrumento antes de su validación formal (Perneger et al., 2015; Streiner et al., 2015).

3.3.5 Análisis de datos

El procesamiento y análisis de datos fueron realizados utilizando el software IBM SPSS Statistics versión 27, ampliamente utilizado en investigación psicológica para el análisis estadístico y psicométrico (Field, 2018). El programa calculó estadísticos descriptivos, pruebas de normalidad y análisis factorial exploratorio, para examinar el comportamiento de los ítems y la estructura preliminar del instrumento.

El modelo factorial fue evaluado utilizando el software IBM SPSS AMOS, el cual permite la estimación de modelos de ecuaciones estructurales y la realización del análisis factorial confirmatorio (AFC). Este procedimiento facilitó la comprobación de la estructura del instrumento y el ajuste del modelo teórico a los datos empíricos, a través el uso de índices de bondad de ajuste (Kline, 2016; Hair et al., 2019).

3.3.5.1 Validación de contenido. Fue desarrollada mediante el juicio de expertos, quienes evaluaron los ítems del instrumento respecto a criterios de claridad, coherencia, relevancia y suficiencia en relación con el constructo de estudio. Este procedimiento permitió obtener evidencia

cualitativa y cuantitativa sobre la adecuación de los reactivos, asegurando su correspondencia con el dominio conceptual que se pretende medir.

En una primera fase, se estimó el grado de concordancia entre los jueces mediante el coeficiente Kappa de Fleiss, estadístico que permite cuantificar el nivel de acuerdo entre múltiples evaluadores considerando la posibilidad de coincidencia por azar (Fleiss, 1971). Su aplicación resulta pertinente en contextos valorados en categorías, permitiendo determinar la consistencia de los juicios emitidos de manera independiente por los expertos.

La interpretación de los coeficientes obtenidos se realizó siguiendo la propuesta de Landis y Koch (1977), quienes establecen una escala cualitativa de concordancia que va desde niveles pobres hasta casi perfectos (tabla3). Este criterio facilitó la identificación del grado de acuerdo alcanzado entre los jueces frente a la evaluación de ítems del instrumento, aportando una primera aproximación a la estabilidad del proceso de valoración.

No obstante, considerando que el coeficiente Kappa de Fleiss únicamente refleja el nivel de concordancia entre evaluadores y no constituye por sí mismo un indicador directo de validez de contenido, se complementó el estudio a través del coeficiente V de Aiken, estimando cuantitativamente el grado de representatividad de los ítems respecto al constructo evaluado (Aiken, 1985). Este índice aportó evidencia sobre la pertinencia, claridad y relevancia de cada reactivo, fortaleciendo la evaluación global de su calidad psicométrica.

Adicionalmente, los intervalos de confianza asociados a la V de Aiken fueron calculados siguiendo las recomendaciones metodológicas de Merino y Livia (2009), con el propósito de incrementar la precisión en la interpretación de las valoraciones emitidas por los expertos y reducir la incertidumbre asociada a la estimación puntual del coeficiente.

En conjunto, la aplicación complementaria del Kappa de Fleiss y la V de Aiken permitió obtener evidencia robusta sobre la calidad de los ítems, integrando tanto el nivel de concordancia entre jueces como el grado de adecuación del contenido al constructo teórico evaluado, lo cual constituye un paso fundamental dentro del proceso de validación psicométrica del instrumento.

Tabla 3

Estimación del coeficiente Kappa (Landis y Koch, 1977)

Coeficiente Kappa de Fleiss	Fuerza de concordancia
0.00	Pobre
0.01 – 0.20	Leve
0.21 – 0.40	Aceptable
0.41 – 0.60	Moderada
0.61 – 0.80	Considerable
0.81 – 1.00	Casi perfecta

3.3.5.2 Validación de constructo. Se examinó a través de procedimientos de análisis factorial orientados a identificar y corroborar la estructura interna del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI). En una primera instancia, la factorizabilidad de la matriz de correlaciones fue evaluada a través de la medida Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. El índice KMO permitió estimar el grado en que los ítems tienen varianza común compartida susceptible de ser explicada por factores latentes, considerando valores iguales o mayores a .70 como adecuados y mayores a .80 como indicadores de una adecuada adecuación muestral (Kaiser, 1974).

Complementariamente, la prueba de Bartlett permitió verificar que existen correlaciones significativas entre las variables, siendo valores de significación inferiores a .05 indicativos de la pertinencia del análisis factorial (Bartlett, 1950).

Una vez confirmada la adecuación de datos, la estructura factorial fue estimada a través de análisis de elementos principales con rotación oblicua Promax y normalización

Kaiser, considerando la posible correlación entre las dimensiones que integran el constructo de afrontamiento. La determinación del número de factores se realizó considerando el criterio de Kaiser (autovalores ≥ 1), complementado con la inspección del gráfico de sedimentación de Cattell (1966), lo que permitió una aproximación más robusta al número de dimensiones subyacentes (Field, 2018; Hair et al., 2019).

La interpretación de la solución factorial fue desarrollada mediante el análisis de la matriz de patrón, considerando la magnitud de las cargas factoriales, la presencia de cargas cruzadas y la coherencia conceptual de los ítems dentro de cada factor. Este procedimiento permitió depurar progresivamente la estructura del instrumento y asegurar la correspondencia entre la configuración empírica obtenida y la organización teórica del constructo.

De manera complementaria, las dimensiones identificadas fueron sometidas a un análisis individual mediante extracción por máxima verosimilitud, para valorar su consistencia interna estructural y verificar su unidimensionalidad. Para ello, se consideraron nuevamente los valores KMO, la significación de Bartlett, la varianza explicada y la magnitud de las cargas factoriales, lo que permitió consolidar evidencia sobre la organización interna del instrumento y sustentar la fase posterior de análisis confirmatorio (Brown, 2015; Hair et al., 2019).

3.3.5.3 Análisis factorial exploratorio (AFE). En la fase de prueba piloto se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE), examinando la estructura latente preliminar del instrumento y evaluar el comportamiento empírico de los ítems en una muestra inicial. En una etapa previa, se comprobó la adecuación de datos mediante la medida Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y prueba de esfericidad de Bartlett, asegurando la pertinencia estadística para la aplicación del modelo factorial (Field, 2018).

La extracción de factores se efectuó mediante análisis de componentes principales, empleando rotación oblicua Promax con normalización Kaiser, dado que se asumió la posible rrelación de las estrategias de afrontamiento como dimensiones del constructo (Hair et al., 2019). El número de factores fue determinado basándose en el criterio de Kaiser (autovalores ≥ 1), complementado con la inspección del gráfico de sedimentación de Cattell (1966), lo cual permitió una estimación precisa de la estructura subyacente.

Para la interpretación de la solución factorial, cargas factoriales fueron analizadas en la matriz de patrón, considerando su magnitud, la presencia de cargas cruzadas y coherencia teórica de cada ítem dentro de su dimensión correspondiente. Asimismo, se evaluó la varianza explicada por cada factor como indicador de su asistencia a la estructura global del instrumento (Hair et al., 2019).

Los resultados permitieron identificar una estructura preliminar coherente del instrumento, proporcionando evidencia empírica para la depuración de ítems antes de la aplicación en la muestra definitiva. En este sentido, el AFE constituyó un paso clave dentro del proceso de validación psicométrica, al permitir explorar la organización interna del instrumento sin imponer restricciones teóricas previas, facilitando así la transición hacia el análisis factorial confirmatorio (Field, 2018; Brown, 2015).

3.3.5.4 Análisis factorial confirmatorio (AFC). Una vez obtenida la versión depurada del instrumento del análisis exploratorio, se procedió a evaluar la estructura factorial mediante análisis factorial confirmatorio (AFC). Este procedimiento tuvo como propósito diferenciar empíricamente la estructura teórica propuesta para el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI), verificando el grado de ajuste entre el modelo hipotetizado y la matriz de datos observada (Brown, 2015).

La evaluación del modelo se realizó mediante el examen de las cargas factoriales estandarizadas de reactivos y diversos índices de ajuste global. En este sentido, se consideraron la razón chi-cuadrado sobre grados de libertad (χ^2/gl), el Comparative Fit
Index (CFI), el Tucker-Lewis Index (TLI), el Root Mean Square Error of Approximation (RMSEA) y el Standardized Root Mean Square Residual (SRMR), dado que constituyen los principales indicadores utilizados en la evaluación del ajuste de modelos factoriales en investigación psicométrica contemporánea (Brown, 2015; Kline, 2023).

Adicionalmente, se analizaron las correlaciones interfactoriales para examinar el grado de asociación entre las dimensiones del constructo y verificar la coherencia estructural del modelo propuesto. La interpretación conjunta de las cargas factoriales, los índices de ajuste global y las relaciones entre factores permitió hallar evidencia sólida sobre la validez, considerando la estructura interna del instrumento, así como determinar el nivel de correspondencia entre la estructura teórica y la evidencia empírica obtenida en la muestra de estudio.

3.3.5.5 Confiabilidad. La confiabilidad del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) se estimó a través del coeficiente Alfa de Cronbach, utilizado en la evaluación de consistencia interna de instrumentos psicométricos y determinar el grado en que los ítems de una dimensión realizan la medición de un mismo constructo subyacente (Cronbach, 1951).

De manera complementaria, en aquellas dimensiones donde fue pertinente, se calculó el coeficiente Omega de McDonald, el cual constituye una apreciación robusta de la fiabilidad al no requerir el supuesto estricto de tau-equivalencia entre los ítems (McDonald, 1999; Dunn et al., 2014). La utilización conjunta de estos coeficientes permitió obtener una valoración más precisa y estable de la consistencia interna del instrumento.

Los análisis de confiabilidad se realizaron tanto en la fase piloto como en la versión final del instrumento, considerando la consistencia interna de cada dimensión y de la escala global. Para su interpretación, se tomaron como referencia valores iguales o superiores a .70 como indicadores de consistencia aceptable, valores superiores a .80 como adecuados y valores cercanos o superiores a .90 como evidencia de alta fiabilidad (Nunnally y Bernstein, 1994; Viladrich et al., 2017).

Asimismo, durante la fase piloto se evaluó el impacto de la depuración de ítems sobre los coeficientes de consistencia interna, permitiendo la identificación de la contribución de cada reactivo al comportamiento psicométrico del instrumento y sustentar decisiones de refinamiento previo a su aplicación definitiva.

3.3.6 Procedimiento durante el trabajo de campo

El proceso de adaptación y validación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) inició gestionando las autorizaciones institucionales correspondientes y la presentación de este proyecto de investigación ante las autoridades de las instituciones participantes. Esta fase permitió coordinar las condiciones necesarias para la aplicación del instrumento, garantizando el cumplimiento de los principios éticos que orientan la investigación con seres humanos.

Posteriormente, se efectuó la revisión lingüística, semántica y conceptual de la versión en español del instrumento. Para ello, se recibió el apoyo y participación de jueces expertos, para la evaluación de reactivos en función de los criterios de suficiencia, claridad, coherencia y relevancia. Adicionalmente, se estimó la V de Aiken valorando claridad, representatividad y relevancia de

ítems. A partir de estos procedimientos se obtuvieron evidencias de validez de contenido para realizar los ajustes necesarios en la redacción de determinados reactivos antes de su aplicación en población universitaria.

Una vez incorporadas las observaciones derivadas del juicio de expertos, se desarrolló una prueba piloto con 100 estudiantes que presentaban características similares a la población requerida. Los datos obtenidos se estudiaron mediante análisis factorial exploratorio con la finalidad de examinar la estructura interna preliminar del instrumento. Previamente, se verificó la adecuación de la matriz de correlaciones a través del índice Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y la prueba de esfericidad de Bartlett. La extracción factorial se realizó mediante análisis de componentes principales con rotación oblicua Promax, considerando la retención de factores a partir de los autovalores mayores a uno y la inspección de la gráfica de sedimentación. Este procedimiento permitió identificar la organización factorial de los reactivos, examinar las cargas factoriales y establecer criterios para la depuración de ítems.

De forma complementaria, se estimó la consistencia interna de dimensiones y de escala total a través del coeficiente Alfa de Cronbach y coeficiente Omega de McDonald. Los hallazgos permitieron evaluar el funcionamiento psicométrico preliminar del instrumento y determinar la pertinencia de conservar, modificar o eliminar determinados reactivos antes de su aplicación definitiva.

Concluida la fase piloto y efectuados ajustes necesarios, se continuó con la aplicación de la versión final del instrumento en la muestra de estudio. La administración se realizó bajo condiciones estandarizadas, garantizando la participación voluntaria de estudiantes, firma del consentimiento informado y confidencialidad de la información recopilada.

Finalmente, los datos obtenidos fueron organizados para la realización del análisis factorial confirmatorio, contrastando empíricamente la estructura factorial identificada durante la fase exploratoria. Para ello, se realizó la evaluación de cargas factoriales de los reactivos, las correlaciones entre dimensiones y los índices de ajuste global del modelo. Asimismo, se estimaron nuevamente los coeficientes de confiabilidad para cada dimensión y para la escala total.

CAPITULO IV. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Resultados

4.1.1 Procedimientos de validez de contenido

En relación con la validez de contenido, se evaluó el grado de concordancia interjueces a través del coeficiente Kappa de Fleiss, al considerar criterios de suficiencia, claridad, coherencia y relevancia.

4.1.1.1 Coeficiente kappa de suficiencia. Se alcanzó un coeficiente Kappa de Fleiss de 0,561 ($p < 0,001$). El error estándar asintótico fue de 0,065 y el estadístico Z alcanzó un valor de 8,697. El intervalo de confianza al 95% se ubicó entre 0,435 y 0,688 (tabla 4).

Tabla 4

Coeficiente Kappa de suficiencia

Overall Kappa

	Kappa	Asymptotic Z Standard Error	P Value	Lower 95% Asymptotic CI Bound	Upper 95% Asymptotic CI Bound
Overall	,561	,065	8,697	,000	,435	,688

4.1.1.2 Coeficiente kappa de claridad. Se alcanzó un coeficiente Kappa de Fleiss de 0,402 ($p < 0,001$). El error estándar asintótico fue de 0,021 y el estadístico Z alcanzó un valor de 18,913. El intervalo de confianza al 95% se ubicó entre 0,360 y 0,443 (tabla 5).

Tabla 5

Kappa Claridad

Overall Kappa						
	Kappa	Asymptotic Standard Error	Z	P Value	Lower 95% Asymptotic CI Bound	Upper 95% Asymptotic CI Bound
Overall	,402	,021	18,913	,000	,360	,443

4.1.1.3 Coeficiente Kappa de Coherencia. Se estimó el coeficiente Kappa de Fleiss de 0,407 ($p < 0,001$). El error estándar asintótico fue de 0,022 y el estadístico Z alcanzó un valor de 18,584. El intervalo de confianza al 95% se ubicó de 0,364 a 0,450 (tabla 6).

Tabla 6

Kappa de Coherencia

Overall Kappa						
	Kappa	Asymptotic Standard Error	Z	P Value	Lower 95% Asymptotic CI Bound	Upper 95% Asymptotic CI Bound
Overall	,407	,022	18,584	,000	,364	,450

4.1.1.4 Coeficiente Kappa de Relevancia. Se alcanzó un coeficiente Kappa de Fleiss de 0,404 ($p < 0,001$). El error estándar asintótico fue de 0,022 y el estadístico Z alcanzó un valor de 18,581. El intervalo de confianza al 95% se ubicó entre 0,361 y 0,446 (tabla 7).

Tabla 7

Kappa de Relevancia

Overall Kappa

	Kappa	Asymptotic Standard Error	Z	P Value	Lower 95% Asymptotic CI Bound	Upper 95% Asymptotic CI Bound
Overall	,404	,022	18,581	,000	,361	,446

4.1.1.5 Coeficiente V de Aiken de relevancia. Se estimó el coeficiente V de Aiken en evaluación de relevancia de los ítems del instrumento. Los resultados evidenciaron valores entre 0,81 a 1,00, mostrando que los expertos consideraron que los reactivos presentan niveles adecuados de relevancia respecto al constructo evaluado. Los intervalos de confianza al 95 % oscilaron entre 0,57 y 0,81 para los límites inferiores y entre 0,93 y 1,00 para los límites superiores. En consecuencia, todos los ítems fueron considerados válidos en términos de relevancia (Tabla 8).

Tabla 8

Resumen del coeficiente V de Aiken para el criterio de relevancia

Indicador	Resultado
Número de ítems evaluados	40
V de Aiken mínima	0,81

V de Aiken máxima	1,00
Intervalo de confianza inferior	0,57 – 0,81
Intervalo de confianza superior	0,93 – 1,00
Interpretación general	Válido

4.1.1.6 Coeficiente V de Aiken de representatividad. Se estimó el coeficiente V de Aiken para la evaluación de representatividad de los ítems del instrumento. Los coeficientes estuvieron entre 0,88 y 1,00, evidenciando que los reactivos representan correctamente el dominio conceptual del constructo. Los intervalos de confianza al 95 % presentaron límites inferiores entre 0,64 y 0,81 y límites superiores entre 0,97 y 1,00. Estos hallazgos amparan la representatividad de los ítems y su adecuación para la medición del constructo de interés (Tabla 9).

Tabla 9

Resumen del coeficiente V de Aiken para el criterio de representatividad

Indicador	**Resultado**
Número de ítems evaluados	40
V de Aiken mínima	0,88
V de Aiken máxima	1,00
Intervalo de confianza inferior	0,64 – 0,81
Intervalo de confianza superior	0,97 – 1,00
Interpretación general	Válido

4.1.1.7 Coeficiente V de Aiken de claridad. Se estimó el coeficiente V de Aiken en evaluación de claridad de los ítems del instrumento. Los coeficientes obtenidos variaron entre 0,81 y 1,00, indicando que los expertos consideraron que los reactivos presentan una redacción clara y comprensible. Asimismo, los intervalos de confianza al
95 % mostraron límites inferiores entre 0,57 y 0,81 y límites superiores entre 0,93 y 1,00. Por tanto, los resultados sugieren que los ítems poseen niveles adecuados de claridad para su aplicación en la población objetivo (Tabla 10).

Tabla 10

Resumen del coeficiente V de Aiken para el criterio de claridad

Indicador	Resultado
Número de ítems evaluados	40
V de Aiken mínima	0,81
V de Aiken máxima	1,00
Intervalo de confianza inferior	0,57 – 0,81
Intervalo de confianza superior	0,93 – 1,00
Interpretación general	Válido

4.1.1.8 Ajustes realizados en los ítems del instrumento. Al considerar el juicio de expertos, se registraron observaciones cualitativas sobre los ítems evaluados en los criterios de claridad, coherencia y relevancia. Estas observaciones dieron espacio a modificaciones en la redacción de diversos reactivos, las cuales se presentan en la tabla 11. Los ajustes realizados

corresponden principalmente a cambios de tipo léxico, sintáctico y de precisión conceptual, sin alterar la estructura general de los ítems.

Tabla 11

Ajustes lingüísticos y conceptuales derivados del proceso de validez de contenido del CSI

Ítems	Versión 2007	Versión ajustada	Criterio de ajuste
1	Luché para resolver el problema.	Hice todo lo posible por resolver el problema.	Reformulación léxica para mejorar naturalidad
2	Me culpé a mí mismo.	Me culpé a mí mismo.	Sin modificaciones
3	Deje salir mis sentimientos para reducir el estrés.	Dejé salir mis sentimientos para reducir el estrés.	Sin modificaciones
4	Deseé que la situación nunca hubiera empezado.	4. Deseé que la situación nunca hubiera empezado.	Sin modificaciones
5	Encontré a alguien que escuchó mi problema.	Encontré a alguien que escuchó mi problema.	Sin modificaciones
6	Repasé el problema una y otra vez en mi mente y al final vi las cosas de una forma diferente.	Pensé varias veces en el problema y logré ver las cosas de otra manera.	Simplificación sintáctica
7	No dejé que me afectara; evité pensar en ello demasiado.	Evité pensar mucho en el problema para que no me afectara.	Adecuación semántica
8	Pasé algún tiempo solo.	Me aislé y preferí estar solo para no enfrentar la situación.	Adecuación léxica
9	Me esforcé para resolver los problemas de la situación.	Me esforcé en resolver los problemas.	Simplificación léxica
10	Me di cuenta de que era personalmente responsable de mis	Me di cuenta de que era responsable de mis dificultades y me lo reproché.	Simplificación sintáctica

	dificultades y me lo reproché.		
11	Expresé mis emociones, lo que sentía.	Expresé las emociones que sentía.	Adecuación léxica
12	Deseé que la situación no existiera o que de alguna manera terminase.	Deseé que la situación no existiera o que de alguna forma terminara.	Sin modificaciones
13	Hablé con una persona de confianza.	Hablé con una persona de confianza.	Sin modificaciones
14	Cambié la forma en que veía la situación para que las cosas no parecieran tan malas.	Cambié mi forma de ver la situación para que las cosas no parecieran tan malas.	Sin modificaciones
15	Traté de olvidar por completo el asunto.	Intenté olvidar completamente lo que había pasado.	Adecuación léxica
16	Evité estar con gente.	Evité estar con gente.	Sin modificaciones
17	Hice frente al problema.	Enfrenté el problema directamente.	Reformulación léxica
18	Me critiqué por lo ocurrido.	Me critiqué por lo ocurrido.	Sin modificaciones
19	Analicé mis sentimientos y simplemente los dejé salir.	Analicé mis sentimientos y simplemente los dejé salir.	Sin modificaciones
20	Deseé no encontrarme nunca más en esa situación.	Deseé no encontrarme nunca más en esa situación.	Sin modificaciones
21	Dejé que mis amigos me echaran una mano.	Dejé que mis amigos me ayudarán con mi problema.	Adecuación contextual
22	Me convencí de que las cosas no eran tan malas como parecían.	Me convencí de que las cosas no eran tan malas como parecían	Sin modificaciones

23	Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más.	Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más.	Sin modificaciones
24	Oculté lo que pensaba y sentía.	Oculté lo que pasaba y sentía.	Sin modificaciones
25	Supe lo que había que hacer, así que doblé mis esfuerzos y traté con más ímpetu de hacer que las cosas funcionaran.	Sabía lo que había que hacer, así que aumenté mis esfuerzos y traté con más impulso para que las cosas funcionaran.	Adecuación léxica
26	Me recriminé por permitir que esto ocurriera.	Me recriminé por permitir que esto ocurriera.	Sin modificaciones
27	Dejé desahogar mis emociones.	Dejé desahogar mis emociones.	Sin modificaciones
28	Deseé poder cambiar lo que había sucedido.	Deseé poder cambiar lo que había sucedido.	Sin modificaciones
29	Pasé algún tiempo con mis amigos.	Compartí tiempo con mis amigos para sentir su apoyo.	Adecuación contextual
30	Me pregunté qué era realmente importante y descubrí que las cosas no estaban tan mal después de todo	Pensé en lo que era realmente importante y me di cuenta de que la situación no era tan grave.	Simplificación sintáctica
31	Me comporté como si nada hubiera pasado.	Me comporté como si nada hubiera pasado.	Sin modificaciones
32	No dejé que nadie supiera como me sentía.	No dejé que nadie supiera como me sentía.	Sin modificaciones
33	Mantuve mi postura y luché por lo que quería.	Perseveré activamente para conseguir lo que necesitaba resolver.	Reformulación léxica
34	Fue un error mío, así que tenía que sufrir las consecuencias	Pensé que por haber cometido un error debía aceptar las consecuencias.	Adecuación semántica

35	Mis sentimientos eran abrumadores y estallaron.	Por un momento mis emociones se volvieron muy intensas, las dejé salir.	Reformulación léxica
36	Me imaginé que las cosas podrían ser diferentes.	Pensaba que las cosas podían ser diferentes.	Simplificación sintáctica
37	Pedí consejo a un amigo o familiar que respeto.	Hablé con un amigo o familiar que respeto.	Adecuación contextual
38	Me fijé en el lado bueno de las cosas.	Me fije en el lado bueno de las cosas.	Sin modificaciones
39	Evité pensar o hacer nada.	Evité pensar o hacer algo al respecto.	Adecuación semántica
40	Traté de ocultar mis sentimientos.	Traté de ocultar mis sentimientos.	Sin modificaciones

4.1.2 Análisis de datos prueba piloto

4.1.2.1 Análisis factorial exploratorio. Se realizó sin fijar un número previo de factores. El gráfico de sedimentación y criterio de Kaiser indicaron la retención de ocho factores, al observarse autovalores iguales o superiores a la unidad (gráfico 1).

4.1.2.2 Adecuación Muestral. La medida Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) alcanzó 0,751 (tabla 12). Por otro lado, la prueba de esfericidad de Bartlett obtuvo un valor de chi-cuadrado aproximado de 2569,373, con 780 grados de libertad y un nivel de significación de ,000.

G'rafica 1 *Gráfica de sedimentación prueba piloto*

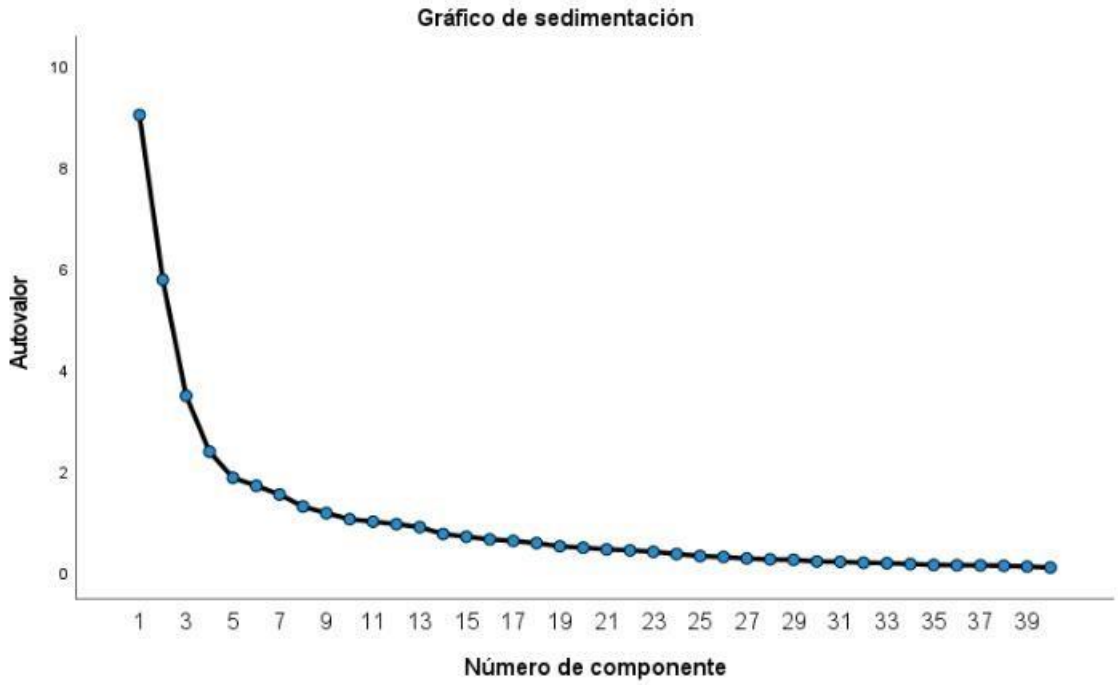


Tabla 12

Prueba de KMO y Bartlett

Prueba de KMO y Bartlett		
Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,751
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	2569,373
	gl	780
	Sig.	,000

4.1.2.3 Estimación del modelo factorial y rotación. El análisis factorial se realizó mediante el método de componentes principales con rotación oblicua Promax. La solución rotada convergió en 8 iteraciones. Como se presenta en la tabla 13, se visualizó una estructura de ocho factores. Las cargas factoriales de los ítems se distribuyen en los distintos componentes, observándose valores que oscilan aproximadamente entre ,303 y ,858.

Tabla 13

Matriz de patrón del inventario de estrategias de afrontamiento

Matriz de patrón[a]

	Componente							
	1	2	3	4	5	6	7	8
1. Hice todo lo posible por resolver el problema				,763				
3. Dejé salir mis sentimientos para reducir el estrés			,740				,362	
5. Encontré a alguien que escuchó mi problema					,858			
6. Pensé varias veces en el problema y logré ver las cosas de otra manera						,713		
7. Evité pensar mucho en el problema para que no me afectara						,641		
8. Me aislé y preferí estar solo para no enfrentar la situación		,356					,470	
9. Me esforcé en resolver los problemas				,635		,348		
10. Me di cuenta de que era responsable de mis dificultades y me lo reproché	,506		,329					
11. Expresé las emociones que sentía			,832					
12. Deseé que la situación no existiera o que de alguna forma terminara	,516						,369	
13. Hablé con una persona de confianza	,309				,643			

14. Cambié mi forma de ver la situación para que las cosas no parecieran tan malas				,708		
15. Intenté olvidar completamente lo que había pasado		,514		,328		
16. Evité estar con gente		,624				
17. Enfrenté el problema directamente			,670		,404	
18. Me critiqué por lo ocurrido	,764					
19. Analicé mis sentimientos y simplemente los dejé salir			,721			
20. Deseé no encontrarme nunca más en esa situación	,662					
21. Dejé que mis amigos me ayudarán con mi problema				,857		,541
22. Me convencí de que las cosas no eran tan malas como parecían					,469	,419
23. Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más		,576				,414
24. Oculté lo que pasaba y sentía	,533	,402				
25. Sabía lo que había que hacer, así que aumenté mis esfuerzos y traté con más impulso para que las cosas funcionaran			,668			
26. Me recriminé por permitir que esto ocurriera	,790					
27. Dejé desahogar mis emociones			,682			
28. Deseé poder cambiar lo que había sucedido	,828					
29. Compartí tiempo con mis amigos para sentir su apoyo				,591		,307
30. Pensé en lo que era realmente importante y me di cuenta de que la situación no era tan grave	,505	,344	,332			
31. Me comporté como si nada hubiera pasado		,849				
32. No dejé que nadie supiera como me sentía		,808				

33. Perseveré activamente para conseguir lo que necesitaba resolver		,795		
34. Pensé que por haber cometido un error debía aceptar las consecuencias	,458	,303		,597
35. Por un momento mis emociones se volvieron muy intensas, las dejé salir		,804		
36. Pensaba que las cosas podían ser diferentes	,596		,380	
37. Hablé con un amigo o familiar que respeto			,847	
38. Me fije en el lado bueno de las cosas			,670	
39. Evité pensar o hacer algo al respecto	,592		,353	
40. Traté de ocultar mis sentimientos	,721			

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Promax con normalización Kaiser.[a]

a. La rotación ha convergido en 8 iteraciones.

4.1.2.4 Cargas factoriales por dimensiones primarias

4.1.2.4.1 Resolución de problemas. Para la dimensión de resolución de problemas, los ítems presentan cargas factoriales en el factor extraído que oscilan entre ,538 y ,785 (tabla 14). En particular, el ítem 9 muestra una carga de ,785, el ítem 1 de ,748, el ítem 33 de ,645, el ítem 25 de ,634 y el ítem 17 de ,538. El modelo se estimó a través del método de máxima verosimilitud, extrayéndose un único factor, cuya solución convergió en 4 iteraciones.

Tabla 14

Resolución de problemas

Matriz factorial[a]

	Factor

	1
9. Me esforcé en resolver los problemas	,785
1. Hice todo lo posible por resolver el problema	,748
33. Perseveré activamente para conseguir lo que necesitaba resolver	,645
25. Sabía lo que había que hacer, así que aumenté mis esfuerzos y traté con más impulso para que las cosas funcionaran	,634
17. Enfrenté el problema directamente	,538

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 4 iteraciones necesarias.

4.1.2.4.2 Autocrítica. En la dimensión de autocrítica, las cargas factoriales de los ítems en el factor extraído oscilan entre ,537 y ,879 (tabla 15), correspondiendo valores de ,879 (ítem 18), ,804 (ítem 26), ,705 (ítem 10) y ,537 (ítem 34). La estimación fue realizada a través del método de máxima verosimilitud, extrayéndose un único factor cuya solución convergió en 4 iteraciones.

Tabla 15

Autocritica

Matriz factorial[a]

	Factor 2
18. Me critiqué por lo ocurrido	,879

26. Me recriminé por permitir que esto ocurriera	,804
10. Me di cuenta de que era responsable de mis dificultades y me lo reproché	,705
34. Pensé que por haber cometido un error debía aceptar las consecuencias	,537

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 4 iteraciones necesarias.

4.1.2.4.3 Expresión emocional. En la dimensión de expresión emocional, las cargas factoriales de los ítems en el factor extraído oscilan entre ,708 y ,785 (tabla 16), correspondiendo valores de ,785 (ítem 11), ,766 (ítem 3), ,757 (ítem 19), ,743 (ítem 35) y ,708 (ítem 27). La estimación fue desarrollada con el método de máxima verosimilitud, extrayéndose un único factor cuya solución convergió en 3 iteraciones.

Tabla 16

Expresión Emocional

Matriz factorial[a]	
	Factor 3
11. Expresé las emociones que sentía	,785
3. Dejé salir mis sentimientos para reducir el estrés	,766
19. Analicé mis sentimientos y simplemente los dejé salir	,757
35. Por un momento mis emociones se volvieron muy intensas, las dejé salir	,743
27. Dejé desahogar mis emociones	,708

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 3 iteraciones necesarias.

4.1.2.4.4 Pensamiento desiderativo. En la dimensión de pensamiento desiderativo, las cargas factoriales de los ítems en el factor extraído oscilan entre ,571 y ,828 (tabla 17), correspondiendo valores de ,828 (ítem 28), ,715 (ítem 12), ,620 (ítem 20) y ,571 (ítem 36). La estimación consideró el método de máxima verosimilitud, extrayéndose un único factor cuya solución convergió en 5 iteraciones.

Tabla 17

Pensamiento desiderativo

Matriz factorial[a]	
	Factor
	4
28. Deseé poder cambiar lo que había sucedido	,828
12. Deseé que la situación no existiera o que de alguna forma terminara	,715
20. Deseé no encontrarme nunca más en esa situación	,620
36. Pensaba que las cosas podían ser diferentes	,571

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 5 iteraciones necesarias.

4.1.2.4.5 Apoyo social. Para la dimensión de apoyo social, las cargas factoriales de los ítems en el factor extraído oscilan entre ,625 y ,814 (tabla 18), correspondiendo valores de ,814 (ítem 37), ,724 (ítem 21), ,702 (ítem 5), ,694 (ítem 13) y ,625 (ítem 29). La estimación fue realizada con el método de máxima verosimilitud, extrayéndose un único factor cuya solución convergió en 4 iteraciones.

Tabla 18

Apoyo social

Matriz factorial[a]	
	Factor
	5
37. Hablé con un amigo o familiar que respeto	,814
21. Dejé que mis amigos me ayudarán con mi problema	,724
5. Encontré a alguien que escuchó mi problema	,702
13. Hablé con una persona de confianza	,694
29. Compartí tiempo con mis amigos para sentir su apoyo	,625

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 4 iteraciones necesarias.

4.1.2.4.6 Reestructuración cognitiva. Para la dimensión de reestructuración cognitiva, las cargas factoriales de los ítems en el factor extraído oscilan entre ,554 y ,805 (tabla 19), correspondiendo valores de ,805 (ítem 38), ,781 (ítem 14), ,686 (ítem 22), ,597 (ítem 6) y ,554 (ítem 30). La estimación se obtuvo considerando el método de máxima verosimilitud, extrayéndose un único factor cuya solución convergió en 4 iteraciones.

Tabla 19

Reestructuración cognitiva

Matriz factorial[a]

	Factor
	6
38. Me fije en el lado bueno de las cosas	,805
14. Cambié mi forma de ver la situación para que las cosas no parecieran tan malas	,781
22. Me convencí de que las cosas no eran tan malas como parecían	,686
6. Pensé varias veces en el problema y logré ver las cosas de otra manera	,597
30. Pensé en lo que era realmente importante y me di cuenta de que la situación no era tan grave	,554

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 4 iteraciones necesarias.

4.1.2.4.7 Evitación de problemas. En la dimensión de evitación de problemas, las cargas factoriales de los ítems en el factor extraído oscilan entre ,563 y ,734 (tabla 20), correspondiendo valores de ,734 (ítem 39), ,698 (ítem 31), ,676 (ítem 23), ,668 (ítem 15) y ,563 (ítem 7). La estimación fue realizada a través del método de máxima verosimilitud, extrayéndose un único factor cuya solución convergió en 3 iteraciones.

Tabla 20

Evitación de problemas

Matriz factorial[a]

	Factor
	7
39. Evité pensar o hacer algo al respecto	,734
31. Me comporté como si nada hubiera pasado	,698
23. Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más	,676
15. Intenté olvidar completamente lo que había pasado	,668
7. Evité pensar mucho en el problema para que no me afectara	,563

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 3 iteraciones necesarias.

4.1.2.4.8 Retirada social. En la dimensión de retirada social, las cargas factoriales de los ítems en el factor extraído oscilan entre ,617 y ,763 (tabla 21), correspondiendo valores de ,763 (ítem 40), ,666 (ítem 24), ,629 (ítem 32), ,619 (ítem 16) y ,617 (ítem 8). La estimación consideró el método de máxima verosimilitud, extrayéndose un único factor cuya solución convergió en 4 iteraciones.

Tabla 21

Retirada social

Matriz factorial[a]	
	Factor
	8
40. Traté de ocultar mis sentimientos	,763
24. Oculté lo que pasaba y sentía	,666
32. No dejé que nadie supiera como me sentía	,629
16. Evité estar con gente	,619
8. Me aislé y preferí estar solo para no enfrentar la situación	,617

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 4 iteraciones necesarias.

4.1.2.5 Análisis sintetizado de KMO. Los valores del índice KMO por dimensión se presentan en la tabla 22, evidenciando niveles adecuados de adecuación muestral: 0,768 para Resolución de problemas, 0,782 para Autocrítica, 0,840 para Expresión emocional, 0,751 para Pensamiento desiderativo, 0,819 para Apoyo social, 0,802 para Reestructuración cognitiva, 0,837 para Evitación de problemas y 0,798 para Retirada social. En todos los casos, la prueba de esfericidad de Bartlett resultó estadísticamente significativa ($p < ,001$), confirmando la pertinencia del análisis factorial en cada dimensión. Asimismo, las ocho dimensiones presentaron una

estructura unidimensional, con porcentajes de varianza explicada que oscilaron entre 42,601% y 56,603%, mientras que los rangos de cargas factoriales se mantuvieron entre ,537 y ,879, evidenciando una adecuada consistencia interna de los reactivos.

Tabla 22

Sintetizada de las dimensiones KMO y esfericidad de Bartlett

Dimensión	KMO	Prueba de Bartlett (p)	Varianza Explicada (%)	Rango de Cargas (λ)	Decisión
1. Resolución de problemas	,768	<,001	45,671	,538-,785	Unidimencional
2. Autocrítica	,782	<,001	47,385	,537-,879	Unidimensional
3.Expresión emocional	,840	<,001	56,603	,708-,785	Unidimensional
4.Pensamiento desiderativo	,751	<,001	42,601	,571-,828	Unidimensional
5. Apoyo social	,819	<,001	51,031	,625-,814	Unidimensional
6. Reestructuración cognitiva	,802	<,001	47,834	,554-,805	Unidimensional
7. Evitación de problemas	,837	<,001	44,955	,563-,734	Unidimensional
8. Retirada social	,798	<,001	43,698	,617-,763	Unidimensional

Los resultados evidencian que cada dimensión del Inventario de Estrategias de Afrontamiento indica una estructura unidimensional correcta, mientras que el instrumento en su conjunto responde a un modelo multidimensional compuesto por ocho factores correlacionados. Al considerar estos hallazgos, se desarrolló la matriz factorial final (tabla 23) interpretando la estructura de los factores.

Tabla 23

Matriz factorial final de la prueba piloto

Contenido	1	2	3	4	5	6	7	8	Denominación del factor
9. Me esforcé en resolver los problemas	,785								Dimensión 1
1. Hice todo lo posible por resolver el problema	,748								
33. Perseveré activamente para conseguir lo que necesitaba resolver	,645								
25. Sabía lo que había que hacer, así que aumenté mis esfuerzos y traté con más impulso para que las cosas funcionaran	,634								
17. Enfrenté el problema directamente	,538								
18. Me critiqué por lo ocurrido		,879							Dimensión 2
26. Me recriminé por permitir que esto ocurriera		,804							
10. Me di cuenta de que era responsable de mis dificultades y me lo reproché		,705							
34. Pensé que por haber cometido un error debía aceptar las consecuencias		,537							
11. Expresé las emociones que sentía			,785						Dimensión 3
3. Dejé salir mis sentimientos para reducir el estrés			,766						

19. Analicé mis sentimientos y simplemente los dejé salir	,757			
35. Por un momento mis emociones se volvieron muy intensas, las dejé salir	,743			
27. Dejé desahogar mis emociones	,708			
28. Deseé poder cambiar lo que había sucedido		,828		Dimensión 4
12. Deseé que la situación no existiera o que de alguna forma terminara		,715		
20. Deseé no encontrarme nunca más en esa situación		,620		
36. Pensaba que las cosas podían ser diferentes		,571		
37. Hablé con un amigo o familiar que respeto			,814	Dimensión 5
21. Dejé que mis amigos me ayudarán con mi problema			,724	
5. Encontré a alguien que escuchó mi problema			,702	
13. Hablé con una persona de confianza			,694	
29. Compartí tiempo con mis amigos para sentir su apoyo			,625	
38. Me fije en el lado bueno de las cosas				Dimensión 6 ,805
14. Cambié mi forma de ver la situación para que las cosas no parecieran tan malas				,781
22. Me convencí de que las cosas no eran tan malas como parecían				,686

6. Pensé varias veces en el problema y logré ver las cosas de otra manera	,597			
30. Pensé en lo que era realmente importante y me di cuenta de que la situación no era tan grave	,554			
39. Evité pensar o hacer algo al respecto				Dimensión 7
		,734		
31. Me comporté como si nada hubiera pasado		,698		
23. Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más		,676		
15. Intenté olvidar completamente lo que había pasado		,668		
7. Evité pensar mucho en el problema para que no me afectara		,563		
40. Traté de ocultar mis sentimientos				Dimensión 8
			,763	
24. Oculté lo que pasaba y sentía			,666	
32. No dejé que nadie supiera como me sentía			,629	
16. Evité estar con gente			,619	
8. Me aislé y preferí estar solo para no enfrentar la situación			,617	

4.1.2.6 Cálculo de la confiabilidad prueba piloto.

4.1.2.6.1 Confiabilidad general del instrumento. La escala total obtuvo un alfa de Cronbach de 0,906 y un coeficiente Omega de McDonald de 0,887, con 38 ítems, lo que evidencia una adecuada consistencia interna del instrumento (tabla 24).

Tabla 24

Coeficientes de confiabilidad del instrumento

Estadísticas de fiabilidad		
Alfa de Cronbach	Omega de McDonald	N de elementos
,906	,887	40

4.1.2.6.2 Confiabilidad por dimensión. Los coeficientes de consistencia interna por dimensión fueron los siguientes: Resolución de problemas (α = 0,803), Autocrítica (α = 0,804; ω = 0,887), Expresión emocional (α = 0,866), Pensamiento desiderativo (α = 0,769), Apoyo social (α = 0,836), Reestructuración cognitiva (α = 0,811), Evitación de problemas (α = 0,801) y Retirada social (α = 0,793). La escala total alcanzó un Alfa de Cronbach de 0,906, evidenciando niveles adecuados de consistencia interna. Los resultados se presentan en la Tabla 25.

Tabla 25

Confiabilidad por dimensiones del inventario de estrategias de afrontamiento

Dimensión	Ítems (n)	Alfa (α)	Omega (ω)
			Total
1. Resolución de problemas	5	,803	
2. Autocrítica	5	,804	

3. Expresión emocional	5	,866	
4. Pensamiento desiderativo	5	,769	
5. Apoyo social	5	,836	
6. Reestructuración cognitiva	5	,811	
7. Evitación de problemas	5	,801	,887
8. Retirada social	5	,793	
Escala total	40	,906	

4.1.2.6.3 Confiabilidad tras el descarte. Tras la eliminación de los ítems 2 y 4, el coeficiente de consistencia interna evidenció una mejora en las dimensiones ajustadas, alcanzando un Alfa de Cronbach de 0,820 en Autocrítica y 0,771 (ω = 0,885) en Pensamiento desiderativo. En la escala total, luego de depurar los ítems, se obtuvo un Alfa de Cronbach de 0,904, lo que mantiene una adecuada consistencia interna del instrumento (tabla 26).

Tabla 26

Coeficientes de confiabilidad después de la depuración de ítems

Dimensión	Ítems (n)	Alfa (α)	Omega (ω)
2. Autocrítica	4	,820	
4. Pensamiento desiderativo	4	,771	,885
Escala total después de descartar los tres ítems	38	,904	

4.1.3 Análisis factorial confirmatorio

Una vez realizados los ajustes lingüísticos y semánticos en los ítems, la versión final del instrumento fue aplicada a la muestra de estudio. A partir de estos datos, se procedió a la estimación del Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) con el propósito de evaluar la adecuación de la estructura teórica del modelo en función de la evidencia empírica obtenida.

4.1.3.1. Prueba de KMO y Bartlett. La medida Kaiser–Meyer–Olkin alcanzó un valor de ,813, como se observa en la Tabla 27. Asimismo, la prueba de esfericidad de Bartlett resultó estadísticamente significativa (χ^2 = 10625,951; gl = 703; p < ,001), evidenciando la existencia de correlaciones suficientes entre los ítems para proceder con el análisis factorial.

Tabla 27

Resultados de la medida KMO y esfericidad de Bartlett

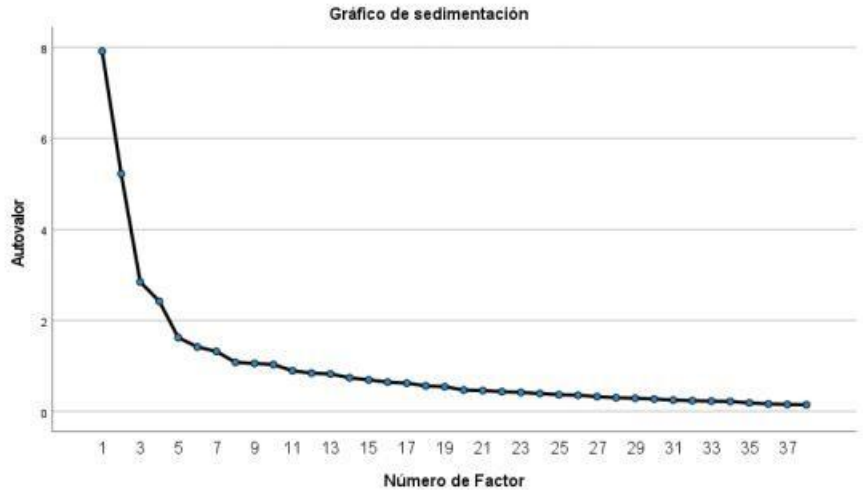
Prueba de KMO y Bartlett

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo		,813
Prueba de esfericidad de Bartlett	Aprox. Chi-cuadrado	10625,951
	gl	703
	Sig.	,000

4.1.3.2 Grafica de sedimentación. El gráfico de sedimentación evidenció un punto de inflexión claro a partir del octavo factor, a partir del cual la pendiente de la curva tiende a estabilizarse, indicando una disminución progresiva en la varianza explicada por los componentes subsiguientes.

Gráfico 1

Gráfica de sedimentación prueba piloto



4.1.3.3 Matriz de patrón. El análisis se realizó mediante componentes principales con rotación Promax. Como se observa en la Tabla 28, se identificó una estructura de tres factores, con cargas factoriales en su mayoría superiores a .30. Algunos ítems presentan cargas cruzadas.

Tabla 28

Matriz de patrón del Inventario de estrategias de afrontamiento

Matriz de patrón[a]								
	Componente							
	1	2	3	4	5	6	7	8
3. Dejé salir mis sentimientos para reducir el estrés	,805							
35. Por un momento mis emociones se volvieron muy intensas, las dejé salir	,795							
11. Expresé las emociones que sentía	,762							
27. Dejé desahogar mis emociones	,754							
19. Analicé mis sentimientos y simplemente los dejé salir	,700							
28. Deseé poder cambiar lo que había sucedido		,764						
20. Deseé no encontrarme nunca más en esa situación		,683						
18. Me critiqué por lo ocurrido		,655						
26. Me recriminé por permitir que esto ocurriera		,632						-,335
12. Deseé que la situación no existiera o que de alguna forma terminara		,611	,357					
36. Pensaba que las cosas podían ser diferentes		,564		-,411				
30. Pensé en lo que era realmente importante y me di cuenta de que la situación no era tan grave		-,419		-,311		-,360		
10. Me di cuenta de que era responsable de mis dificultades y me lo reproché	,314	,419						
31. Me comporté como si nada hubiera pasado			,762					
40. Traté de ocultar mis sentimientos			,674					

32. No dejé que nadie supiera como me sentía	,669				-,384
16. Evité estar con gente	,642				
15. Intenté olvidar completamente lo que había pasado	,530				
39. Evité pensar o hacer algo al respecto	,518		-,352		
8. Me aislé y preferí estar solo para no enfrentar la situación	,346	,454			
33. Perseveré activamente para conseguir lo que necesitaba resolver		,732			
9. Me esforcé en resolver los problemas		,729			
1. Hice todo lo posible por resolver el problema		,715			
25. Sabía lo que había que hacer, así que aumenté mis esfuerzos y traté con más impulso para que las cosas funcionaran		,661			
17. Enfrenté el problema directamente		,601			
6. Pensé varias veces en el problema y logré ver las cosas de otra manera		,594			,476
38. Me fije en el lado bueno de las cosas		,541			
34. Pensé que por haber cometido un error debía aceptar las consecuencias	,309	,303	,469		,333
37. Hablé con un amigo o familiar que respeto			,783		
21. Dejé que mis amigos me ayudarán con mi problema			,766	-,331	
5. Encontré a alguien que escuchó mi problema			,747		
13. Hablé con una persona de confianza			,594	,350	
29. Compartí tiempo con mis amigos para sentir su apoyo			,590	-,336	
22. Me convencí de que las cosas no eran tan malas como parecían				-,604	
23. Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más	,399			-,541	
7. Evité pensar mucho en el problema para que no me afectara	,309				,651

14. Cambié mi forma de ver la situación para que las cosas no parecieran tan malas		-,373	,453
24. Oculté lo que pasaba y sentía	,315		-,543

Método de extracción: análisis de componentes principales.

Método de rotación: Oblimin con normalización Kaiser.

a. La rotación ha convergido en 69 iteraciones.

.

4.1.3.4 Cargas factoriales por dimensiones

4.1.3.4.1 Resolución de problemas. Los ítems presentan cargas factoriales moderadas a altas, con valores que oscilan entre ,536 y ,751. En conjunto, se observa una adecuada saturación de los reactivos sobre el factor, lo que indica una organización consistente de los ítems dentro de la dimensión evaluada (tabla 26).

Tabla 29

Resolución de problemas

Matriz factorial[a]

	Factor
	1
1. Hice todo lo posible por resolver el problema	,717
9. Me esforcé en resolver los problemas	,751
17. Enfrenté el problema directamente	,536
25. Sabía lo que había que hacer, así que aumenté mis esfuerzos y traté con más impulso para que las cosas funcionaran	,678

33. Perseveré activamente para conseguir lo que necesitaba resolver	,638

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 4 iteraciones necesarias.

4.1.3.4.2 Autocrítica. Los ítems presentan cargas factoriales moderadas a altas, con valores que oscilan entre ,522 y ,821. En conjunto, se observa una adecuada saturación de los reactivos sobre el factor, lo que indica una organización consistente de los ítems dentro de la dimensión evaluada (Tabla 30).

Tabla 30

Autocrítica

Matriz factorial[a]

	Factor
	2
10. Me di cuenta de que era responsable de mis dificultades y me lo reproché	,622
18. Me critiqué por lo ocurrido	,791
26. Me recriminé por permitir que esto ocurriera	,821
34. Pensé que por haber cometido un error debía aceptar las consecuencias	,522

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 4 iteraciones necesarias.

4.1.3.4.3 Expresión emocional. Los ítems presentan cargas factoriales elevadas, con valores que oscilan entre ,690 y ,768. Se observa una saturación homogénea entre los reactivos, sin diferencias marcadas en sus cargas, lo que sugiere una contribución equilibrada de los ítems al factor (tabla 31).

Tabla 31

Expresión emocional

Matriz factorial[a]	
	Factor 3
3. Dejé salir mis sentimientos para reducir el estrés	,768
11. Expresé las emociones que sentía	,690
19. Analicé mis sentimientos y simplemente los dejé salir	,730
27. Dejé desahogar mis emociones	,716
35. Por un momento mis emociones se volvieron muy intensas, las dejé salir	,743

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 3 iteraciones necesarias.

4.1.3.4.4 Pensamiento desiderativo. Los ítems presentan cargas factoriales que oscilan entre ,550 y ,814. Se observa que el ítem 28 presenta la mayor saturación, mientras que los ítems 20 y 36 muestran cargas relativamente más bajas, aunque dentro de rangos aceptables (tabla 32).

Tabla 32

Pensamiento Desiderativo

Matriz factorial[a]	
	Factor 4

12. Deseé que la situación no existiera o que de alguna forma terminara	,714
20. Deseé no encontrarme nunca más en esa situación	,572
28. Deseé poder cambiar lo que había sucedido	,814
36. Pensaba que las cosas podían ser diferentes	,550

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 4 iteraciones necesarias.

4.1.3.4.5 Apoyo social. Los ítems presentan cargas factoriales que oscilan entre ,556 y ,780. Se observa una distribución relativamente homogénea de las cargas, con una mayor saturación en el ítem 37 y valores consistentes en los demás reactivos. (tabla 33).

Tabla 33

Apoyo Social

Matriz factorial[a]

	Factor
	5
5. Encontré a alguien que escuchó mi problema	,717
13. Hablé con una persona de confianza	,683
21. Dejé que mis amigos me ayudarán con mi problema	,631

29. Compartí tiempo con mis amigos para sentir su apoyo	,556
37. Hablé con un amigo o familiar que respeto	,780

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 5 iteraciones necesarias.

4.1.3.4.6 Reestructuración cognitiva. Los ítems muestran cargas factoriales que varían entre ,533 y ,785. Se observa una mayor saturación en el ítem 38, mientras que los ítems 22 y 30 presentan cargas relativamente más bajas, aunque dentro de rangos aceptables. En conjunto, los resultados indican una adecuada convergencia de los reactivos, con una contribución diferenciada pero consistente al factor evaluado (tabla 34).

Tabla 34

Reestructuración Cognitiva

Matriz factorial[a]	
	Factor 6
6. Pensé varias veces en el problema y logré ver las cosas de otra manera	,603
14. Cambié mi forma de ver la situación para que las cosas no parecieran tan malas	,732
22. Me convencí de que las cosas no eran tan malas como parecían	,562
30. Pensé en lo que era realmente importante y me di cuenta de que la situación no era tan grave	,533
38. Me fije en el lado bueno de las cosas	,785

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 4 iteraciones necesarias.

4.1.3.4.7 Evitación de problemas. Los ítems presentan cargas factoriales que oscilan entre ,488 y ,658. Se observa que el ítem 7 presenta la menor saturación,

situándose ligeramente por debajo del criterio convencional, mientras que los demás reactivos muestran cargas moderadas (tabla 35).

Tabla 35

Evitación de problemas

Matriz factorial[a]

	Factor
	1
7. Evité pensar mucho en el problema para que no me afectara	,488
15. Intenté olvidar completamente lo que había pasado	,600
23. Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más	,649
31. Me comporté como si nada hubiera pasado	,631
39. Evité pensar o hacer algo al respecto	,658

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 3 iteraciones necesarias.

4.1.3.4.8 Retirada social. Los ítems presentan cargas factoriales que oscilan entre ,553 y ,709. Se observa una distribución consistente de las cargas, con una mayor saturación en el ítem 40 y valores relativamente próximos entre los demás reactivos (tabla 36).

Tabla 36

Retirada Social

Matriz factorial[a]

	Factor
	8
8. Me aislé y preferí estar solo para no enfrentar la situación	,573
16. Evité estar con gente	,553
24. Oculté lo que pasaba y sentía	,618
32. No dejé que nadie supiera como me sentía	,619
40. Traté de ocultar mis sentimientos	,709

Método de extracción: máxima verosimilitud.

a. 1 factores extraídos. 4 iteraciones necesarias.

En conjunto, la distribución de los 38 ítems en ocho dimensiones resulta empíricamente sustentable y teóricamente coherente con el modelo original y sus adaptaciones en contextos hispanohablantes.

4.1.3.5 Análisis sintetizado de KMO. Los resultados evidenciaron valores del índice Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) entre ,711 y ,823 en las distintas dimensiones (tabla 37). La prueba de esfericidad de Bartlett fue estadísticamente significativa en todos los casos ($p < ,001$). La varianza explicada osciló entre 44,955% y 62,563%. Por su parte, las cargas factoriales se ubicaron en rangos comprendidos entre ,488 y ,821. En función de estos resultados, todas las dimensiones fueron consideradas unidimensionales.

Tabla 37

Sintetizada de las dimensiones KMO y esfericidad de Bartlett

Dimensión	KMO	Prueba Bartlett (p)	de Varianza Explicada (%)	Rango Cargas (λ)	de Decisión
1. Resolución de problemas	,778	<,001	55,499	,536-,751	Unidimensional
2. Autocrítica	,758	<,001	60,758	,522-,821	Unidimensional
3. Expresión emocional	,823	<,001	62,563	,690-,768	Unidimensional
4.Pensamiento desiderativo	,711	<,001	57,786	,550-,814	Unidimensional
5. Apoyo social	,775	<,001	56,571	,556-,780	Unidimensional
6. Reestructuración cognitiva	,803	<,001	53,228	,533-,785	Unidimensional
7. Evitación de problemas	,721	<,001	44,955	,488-,658	Unidimensional
8. Retirada social	,787	<,001	50,291	,553-,709	Unidimensional

4.1.3.6 Cálculo de la confiabilidad por factores. Los resultados de confiabilidad del inventario de estrategias de afrontamiento evidenciaron coeficientes alfa de Cronbach por dimensiones entre ,753 y ,850 (Tabla 38). El coeficiente omega reportado en la dimensión de autocrítica fue de ,879. Para la escala total, se obtuvo un alfa de Cronbach de ,873.

Tabla 38

Confiabilidad por dimensiones del inventario de estrategias de afrontamiento

Dimensión	Ítems (n)	Alfa (α)	Omega (ω)
		Total	
1. Resolución de problemas	5	,797	
2. Autocrítica	4	,783	
3. Expresión emocional	5	,850	
4. Pensamiento desiderativo	4	,754	
5. Apoyo social	5	,807	
6. Reestructuración cognitiva	5	,776	,879
7. Evitación de problemas	5	,801	
8. Retirada social	5	,753	
Escala total	38	,873	

4.1.3.5 Índices de ajuste del modelo. Los índices de ajuste del modelo evidenciaron una razón χ^2/df de 1.96. Asimismo, se obtuvo un índice de ajuste comparativo (CFI) de .760 y un índice Tucker-Lewis (TLI) de .736. En relación con los índices de error, el RMSEA alcanzó un valor de .084 y el SRMR fue de .088. (tabla 39).

Tabla 39

Índices de ajuste del modelo factorial confirmatorio

Índice	Valor obtenido
χ^2/df	1.96
CFI	.760
TLI	.736

RMSEA	.084
SRMR	.088

4.1.3.6 Síntesis del análisis factorial confirmatorio. La matriz de correlaciones entre factores mostró asociaciones de distinta magnitud, destacándose correlaciones altas entre Pensamiento desiderativo y Autocrítica (r = .817), Evitación de problemas y Retirada social (r = .883), y Resolución de problemas con Reestructuración cognitiva (r = .719). Asimismo, se observaron correlaciones moderadas entre Apoyo social y Expresión emocional (r = .541), Apoyo social y Reestructuración cognitiva (r = .567), y entre Reestructuración cognitiva y Evitación de problemas (r = .542), mientras que algunas relaciones fueron bajas o cercanas a cero, como entre Resolución de problemas y Retirada social (r = .032) y Apoyo social con Retirada social (r = −.098). En conjunto, los resultados evidenciaron una estructura con asociaciones heterogéneas entre las dimensiones (tabla 40).

Tabla 40

Correlaciones entre factores del modelo

Factor	RP	AU	EE	PD	AS	RC	EP	RS
Resolución de Problemas	—	.233	.374	.182	.455	.719	.103	.032
Autocrítica	.233	—	.387	.817	.025	.119	.394	.602
Expresión emocional	.374	.387	—	.266	.541	.496	.218	.036
Pensamiento desiderativo	.182	.817	.266	—	.071	.106	.427	.664
Apoyo social	.455	.025	.541	.071	—	.567	.237	−.098
Reestructuración cognitiva	.719	.119	.496	.106	.567	—	.542	.055

Evitación de problemas	.103	.394	.218	.427	.237	.542	—	.883
Retirada social	.032	.602	.036	.664	−.098	.055	.883	—

4.2 Discusión

4.2.1 Validez de contenido

En relación con la validación de contenido, se analizó el grado de concordancia interjueces a través del coeficiente Kappa de Fleiss, al considerar los criterios de suficiencia, claridad, coherencia y relevancia..

4.2.2.1 Coeficiente kappa de suficiencia. El coeficiente Kappa de Fleiss para el criterio de suficiencia ($\kappa = 0{,}561$) muestra un nivel de concordancia moderado entre los jueces, lo que sugiere un acuerdo intermedio respecto a la capacidad de los ítems para representar adecuadamente el constructo evaluado (Tabla 4). Este valor se ubica dentro del rango de 0,41 a 0,60 propuesto por Landis y Koch (1977) como acuerdo moderado, lo cual indica que existe consistencia, aunque no plena, en la valoración de la suficiencia del contenido.

En comparación con estudios psicométricos previos, este nivel de acuerdo es frecuente en procesos de validación de contenido, donde los coeficientes suelen concentrarse en rangos moderados debido a la naturaleza global e interpretativa del criterio de suficiencia, que puede generar variabilidad entre expertos (Zamanzadeh et al., 2015). En este sentido, respecto a una perspectiva metodológica, estos resultados se consideran aceptables en fases de construcción de instrumentos, ya que reflejan un consenso suficiente para respaldar la representatividad del constructo, aunque aún susceptible de ajustes finos para fortalecer su precisión conceptual (Polit y Beck, 2006).

4.2.2.2 Coeficiente kappa de claridad. El coeficiente Kappa de Fleiss para el criterio de claridad ($\kappa = 0{,}402$) mostró un nivel de concordancia moderado entre los jueces, ubicándose en el límite inferior de la categoría de acuerdo moderado propuesta por Landis y Koch (1977) (Tabla 5). Este resultado evidencia una mayor variabilidad en las valoraciones relacionadas con la redacción y comprensión de los ítems en comparación con otros criterios evaluados.

La literatura señala que los indicadores vinculados a la claridad suelen presentar niveles de acuerdo más bajos debido a que la interpretación lingüística puede verse influida por diferencias en la experiencia profesional, el contexto sociocultural y los criterios personales de los evaluadores (Galicia et al., 2017; Zamanzadeh et al., 2015). Por esta razón, es frecuente que durante los procesos de validación de contenido se identifiquen observaciones relacionadas con aspectos semánticos, terminológicos o de redacción, incluso cuando existe consenso sobre la pertinencia conceptual de los reactivos.

Desde esta perspectiva, el nivel de concordancia obtenido aporta evidencia suficiente para continuar con el proceso de validación, aunque también señala la conveniencia de revisar aquellos ítems que percibieron observaciones por parte de los expertos. En consecuencia, las sugerencias derivadas de esta fase fueron consideradas durante la adaptación del instrumento, para mejorar la comprensión de los reactivos y reducir posibles ambigüedades en la población objetivo (Polit y Beck, 2006).

4.2.2.3 Coeficiente Kappa de Coherencia. El coeficiente Kappa de Fleiss que se obtuvo para el criterio de coherencia (κ = 0,407) mostró un nivel de concordancia moderado entre los jueces, ubicándose en el límite inferior de la categoría de acuerdo moderado propuesta por Landis y Koch (1977) (Tabla 6). Este resultado indica que, aunque existió consenso general respecto a la relación entre los ítems y las dimensiones teóricas que pretenden evaluar, también se presentaron discrepancias en algunos reactivos específicos.

La literatura especializada señala que los criterios relacionados con la coherencia conceptual suelen generar niveles de acuerdo moderados, debido a que implican valorar la correspondencia entre el contenido de ítems y los componentes teóricos del constructo, aspecto que puede variar según la formación, experiencia y marco conceptual de cada experto (Zamanzadeh et al., 2015; Galicia et al., 2017). En consecuencia, las diferencias observadas no necesariamente reflejan deficiencias en el instrumento, sino distintas interpretaciones sobre el alcance conceptual de determinados reactivos.

Desde una perspectiva psicométrica, el coeficiente obtenido aporta evidencia aceptable de validez de contenido para este criterio. No obstante, las observaciones realizadas por los expertos permitieron identificar oportunidades de mejora en algunos ítems, especialmente en aquellos cuya vinculación con la dimensión teórica

correspondiente resultó menos evidente. Estas observaciones fueron consideradas durante el proceso de adaptación del instrumento con el propósito de fortalecer su consistencia conceptual y su correspondencia con el modelo teórico de afrontamiento (Polit y Beck, 2006).

4.2.2.4 Coeficiente Kappa de Relevancia. El coeficiente Kappa de Fleiss para el criterio de relevancia ($\kappa = 0,404$) mostró un nivel de concordancia moderado entre los jueces, situándose igualmente en el límite inferior de la categoría de acuerdo moderado establecida por Landis y Koch (1977) (Tabla 7). Este resultado indica que los expertos coincidieron de manera general en la pertinencia de ítems en la evaluación del constructo de afrontamiento, aunque se observaron diferencias en la valoración de algunos reactivos específicos.

La evaluación de la relevancia constituye uno de los aspectos centrales de la validez de contenido, ya que permite determinar el grado en que cada ítem representa elementos significativos del constructo evaluado (Lynn, 1986). En este sentido, la literatura reporta que es habitual encontrar niveles de acuerdo moderados en este criterio, debido a que los especialistas pueden diferir en la importancia atribuida a determinados indicadores dentro de un mismo dominio conceptual (Zamanzadeh et al., 2015; Galicia et al., 2017).

Por tanto, el coeficiente obtenido puede considerarse aceptable dentro de una fase de adaptación y validación de contenido. Sin embargo, las observaciones emitidas por los jueces permitieron identificar reactivos cuya pertinencia conceptual podía fortalecerse mediante ajustes de redacción o revisión de contenido. Estas modificaciones contribuyeron a optimizar la representatividad del instrumento ante el constructo evaluado y a mejorar la adecuación de los ítems para ser aplicado en población universitaria ecuatoriana (Polit y Beck, 2006).

4.2.2.5 Validez de contenido mediante V de Aiken: relevancia. En relación con la relevancia, los coeficientes V de Aiken obtenidos evidenciaron valores comprendidos de 0,81 a 1,00, lo que indica que los expertos consideraron que los reactivos guardan una adecuada relación con el constructo a evaluarse (tabla 8). Estos resultados sugieren que los ítems incluidos son pertinentes para la evaluación de las estrategias de afrontamiento, ya que permiten valorar aspectos directamente relacionados con las dimensiones teóricas propuestas. De acuerdo con Aiken (1985), valores elevados de la V de Aiken reflejan un

alto nivel de acuerdo entre los expertos respecto a la pertinencia de los reactivos, constituyendo evidencia positiva de validez de contenido.

4.2.2.6 Validez de contenido mediante V de Aiken: representatividad.

Respecto al criterio de representatividad, los coeficientes V de Aiken se ubicaron entre 0,88 y 1,00, reflejando un elevado nivel de consenso sobre la capacidad de los ítems para cubrir adecuadamente los componentes conceptuales asociados al constructo evaluado (Tabla 9). Estos resultados indican que el contenido del instrumento logra representar de manera suficiente las dimensiones teóricas de las estrategias de afrontamiento consideradas durante el proceso de adaptación.

La representatividad constituye un aspecto central dentro de la validez de contenido, determinando si el conjunto de reactivos cubre de forma adecuada el dominio conceptual que se pretende medir (Escobar-Pérez & Cuervo-Martínez, 2008). En este sentido, los coeficientes obtenidos sugieren que la versión adaptada del instrumento mantiene una cobertura conceptual adecuada, proporcionando evidencia de correspondencia entre la definición teórica del constructo y los contenidos evaluados por los ítems.

4.2.2.7 Validez de contenido mediante V de Aiken: claridad. En cuanto al criterio de claridad, los coeficientes V de Aiken obtenidos variaron entre 0,81 y 1,00, evidenciando una valoración favorable de la redacción y comprensibilidad de los reactivos por parte de los jueces expertos (Tabla 10). Estos resultados sugieren que los ítems presentan una formulación lingüística adecuada para la población objetivo, facilitando su comprensión y reduciendo posibles ambigüedades durante el proceso de respuesta.

La claridad constituye un requisito fundamental en la construcción y adaptación de instrumentos, debido a que una redacción precisa favorece interpretaciones consistentes entre los participantes y contribuye a disminuir errores asociados a la comprensión de los reactivos (International Test Commission, 2017). Por tanto, los valores obtenidos respaldan la adecuación lingüística de la versión adaptada del CSI y sugieren que las modificaciones realizadas durante el proceso de revisión permitieron optimizar la comprensibilidad de los ítems para el contexto universitario ecuatoriano.

4.2.2.8 Resultado global. Considerados de manera conjunta, los resultados obtenidos mediante los coeficientes Kappa de Fleiss y la V de Aiken proporcionan

evidencia favorable de validez de contenido para la versión adaptada del Inventario de Estrategias de Afrontamiento. Por un lado, los coeficientes Kappa obtenidos para los criterios de suficiencia, claridad, coherencia y relevancia oscilaron entre 0,402 y 0,561 (Tabla 11), evidenciando niveles de concordancia que se ubican entre moderados bajos y moderados según los criterios propuestos por Landis y Koch (1977). Estos resultados indican que, aunque existieron diferencias en la valoración de determinados reactivos, los jueces mantuvieron un nivel de acuerdo aceptable ante la calidad y pertinencia de los ítems que conforman el instrumento.

Este patrón resulta consistente con la literatura especializada en validación de contenido, donde se ha señalado que los criterios relacionados con aspectos conceptuales y lingüísticos suelen presentar niveles de concordancia intermedios debido al carácter interpretativo de los juicios emitidos por los expertos (Zamanzadeh et al., 2015; Galicia et al., 2017). En particular, dimensiones como claridad, coherencia y relevancia implican valoraciones susceptibles de variar en función de la experiencia profesional, la formación disciplinar y los marcos conceptuales desde los cuales los especialistas analizan los reactivos.

Por otro lado, los coeficientes V de Aiken evidenciaron valores elevados en todos los criterios evaluados. En relevancia, los coeficientes oscilaron entre 0,81 y 1,00; en representatividad entre 0,88 y 1,00; y en claridad entre 0,81 y 1,00, reflejando un alto nivel de acuerdo respecto a la pertinencia, cobertura conceptual y comprensibilidad de los reactivos. Estos resultados sugieren que los ítems mantienen una correcta correspondencia con las dimensiones teóricas del afrontamiento y representan de manera suficiente el dominio conceptual buscado a evaluarse (Aiken, 1985; Escobar y Cuervo, 2008).

En conjunto, la evidencia obtenida permite inferir que las discrepancias observadas en los coeficientes Kappa se relacionan principalmente con diferencias en la intensidad de las valoraciones realizadas por los expertos y no con cuestionamientos sustanciales sobre la pertinencia conceptual de los reactivos. Desde esta perspectiva, los resultados respaldan la adecuación conceptual y lingüística de la versión adaptada del instrumento, al tiempo que permiten identificar aspectos específicos susceptibles de mejora para optimizar su precisión y funcionamiento psicométrico (Polit y Beck, 2006).

4.2.3.9 Ajustes realizados en los ítems del instrumento. Al considerar las observaciones emitidas por los jueces expertos y de los resultados obtenidos durante los análisis de validez de contenido y consistencia interna, se realizaron ajustes orientados a fortalecer la calidad métrica y conceptual del instrumento. Las modificaciones efectuadas se centraron principalmente en mejora de claridad lingüística, coherencia conceptual y precisión semántica de determinados reactivos, procurando preservar el significado teórico original de cada dimensión evaluada. Este procedimiento resulta consistente con las recomendaciones metodológicas para la adaptación y validación de instrumentos, las cuales enfatizan la necesidad de mantener la equivalencia conceptual aun cuando sea necesario adecuar expresiones o elementos lingüísticos al contexto de aplicación (Beaton et al., 2000; International Test Commission, 2017).

De manera específica, los ítems 2 y 4 fueron eliminados de la versión final del instrumento debido a que presentaron un comportamiento menos favorable durante el proceso de evaluación. Esta decisión se sustentó tanto en las observaciones cualitativas realizadas por los jueces expertos como en los análisis psicométricos posteriores, donde se observó que la exclusión de dichos reactivos contribuía a mejorar los indicadores de consistencia interna de las dimensiones correspondientes. Tras su eliminación, la dimensión de Autocrítica incrementó su coeficiente alfa de Cronbach de 0,804 a 0,820, mientras que la dimensión Pensamiento Desiderativo pasó de 0,769 a 0,771, evidenciando mejora en homogeneidad interna de ambas escalas.

La consistencia interna global del instrumento se mantuvo en niveles elevados ($\alpha = 0,904$), lo que indica que la depuración de estos reactivos no afectó la estabilidad de la escala ni la representación conceptual del constructo evaluado. Por el contrario, los hallazgos plantean que la eliminación de los ítems permitió optimizar la calidad psicométrica del instrumento, fortaleciendo la precisión de las mediciones obtenidas.

En consecuencia, la versión final del Inventario de Estrategias de Afrontamiento quedó conformada por 38 ítems distribuidos en ocho dimensiones. La revisión, modificación y depuración de reactivos constituye una práctica habitual en los procesos de validación psicométrica, ya que permite identificar elementos que aportan menor precisión a la medición y fortalecer la validez y confiabilidad de los instrumentos de evaluación (Gjersing et al., 2010; Boateng et al., 2018).

4.2.2 Discusión del análisis factorial exploratorio

4.2.2.1 Adecuación muestral. La matriz de correlaciones reúne las condiciones requeridas para la aplicación del análisis factorial exploratorio. En particular, el índice Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) evidenció un nivel adecuado de interrelación entre los ítems, mientras que la prueba de esfericidad de Bartlett resultó estadísticamente significativa, rechazando la hipótesis de matriz identidad y confirmando la existencia de correlaciones suficientes para la extracción de factores (Tabla 12). Estos resultados sugieren que las respuestas obtenidas presentan una estructura susceptible de ser resumida mediante dimensiones latentes, constituyendo un requisito fundamental para el análisis factorial (Kaiser, 1974; Hair et al., 2019).

Desde una perspectiva psicométrica, valores adecuados de KMO reflejan que las correlaciones parciales entre los ítems son reducidas, favoreciendo la identificación de factores comunes subyacentes, mientras que la significancia de la prueba de Bartlett presenta que estas variables comparten una proporción suficiente de varianza para justificar el procedimiento factorial (Field, 2018; Tabachnick y Fidell, 2019). En conjunto, estos hallazgos contribuyen con evidencia positiva sobre la adecuación de la muestra y respaldan la continuidad de los análisis orientados a examinar la estructura interna del Inventario de Estrategias de Afrontamiento en población universitaria ecuatoriana.

4.2.2.2 Extracción factorial. En la Figura 1, el gráfico de sedimentación mostró una inflexión compatible con la retención de ocho factores, resultado que mantiene correspondencia con la estructura propuesta en la adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento desarrollada por Cano et al. (2007). Esta solución factorial sugiere la presencia de múltiples dimensiones asociadas a diferentes formas de afrontamiento, respaldando la naturaleza multidimensional del constructo evaluado.

No obstante, la identificación de ocho factores no implica necesariamente la existencia de dimensiones completamente independientes entre sí. Diversas investigaciones han señalado que las estrategias de afrontamiento toman tendencia a presentar relaciones conceptuales y empíricas debido a que forman parte de un mismo proceso de adaptación frente a situaciones percibidas como demandantes (Folkman y Lazarus, 1988; Lazarus, 1991). En consecuencia, es esperable que determinadas dimensiones compartan parte de su varianza, especialmente cuando representan

respuestas cognitivas, emocionales y conductuales que pueden activarse de manera simultánea ante un mismo estresor.

Desde esta perspectiva, la solución factorial obtenida puede interpretarse como una representación empírica de la complejidad inherente al afrontamiento. Si bien los factores identificados reflejan dimensiones diferenciadas, estas mantienen vínculos funcionales coherentes con el modelo transaccional del estrés, el cual concibe el afrontamiento como un proceso dinámico y multidimensional influido por la valoración que la persona hace de las demandas del entorno y de sus recursos disponibles para responder a ellas (Lazarus y Folkman, 1984; Cano et al., 2007).

4.2.2.3 Estimación del modelo. La estimación del modelo factorial permitió identificar una estructura compuesta por ocho factores, resultado que mantiene correspondencia con la propuesta teórica del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) adaptado al español por Cano et al. (2007). Esta solución factorial respalda la naturaleza multidimensional del afrontamiento, al evidenciar la presencia de diferentes formas de respuesta asociadas a procesos cognitivos, emocionales y conductuales ante situaciones percibidas como estresantes.

Desde una perspectiva teórica, estos resultados son congruentes con el modelo transaccional del estrés, que plantea que las estrategias de afrontamiento constituyen un conjunto organizado de respuestas que se activan en función de la valoración que realiza el individuo sobre demandas del entorno y recursos disponibles para enfrentarlas (Lazarus y Folkman, 1984; Lazarus, 1991). En consecuencia, la estructura obtenida no debe interpretarse como un conjunto de dimensiones completamente independientes, sino como componentes diferenciados de un mismo proceso adaptativo, que pueden coexistir y relacionarse entre sí durante el afrontamiento de situaciones estresantes.

Asimismo, la identificación de una estructura factorial compatible con la propuesta original coincide con hallazgos reportados en investigaciones previas realizadas con el CSI en distintos contextos culturales, observando que las estrategias de afrontamiento suelen agruparse en dimensiones relativamente estables, aunque con variaciones asociadas a las características de la población evaluada (Tobin et al., 1989; Cano et al., 2007; González et al., 2017). Estos resultados aportan evidencia preliminar sobre la validez de constructo del instrumento en población universitaria ecuatoriana y

respaldan la pertinencia de continuar con los análisis dirigidos a examinar la consistencia y estabilidad de su estructura interna.

4.2.2.4 Cargas factoriales por dimensiones.

4.2.2.4.1 Resolución de problemas. La dimensión de resolución de problemas presentó cargas factoriales que evidencian una asociación consistente entre los reactivos y el factor subyacente (Tabla 14), lo que sugiere que los ítems incluidos comparten un contenido conceptual común vinculado con las respuestas orientadas al manejo activo de las situaciones estresantes. La ausencia de cargas cruzadas de magnitud relevante respalda la diferenciación de esta dimensión respecto de otros componentes del instrumento y aporta evidencia favorable sobre su estructura interna.

En una perspectiva teórica, estos resultados son congruentes con la conceptualización del afrontamiento centrado en el problema propuesta por Lazarus y Folkman (1984), quienes plantean que este tipo de estrategias se orienta a modificar directamente las condiciones que generan la demanda percibida. En esta línea, la resolución de problemas implica la planificación, evaluación de alternativas y ejecución de acciones dirigidas a manejar la situación estresante, constituyendo una de las formas de afrontamiento más estudiadas dentro del modelo transaccional del estrés.

Asimismo, la estructura observada mantiene correspondencia con los hallazgos reportados en la adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI), donde esta dimensión se configura como un factor claramente diferenciado y asociado al afrontamiento activo (Cano et al., 2007). Similarmente, estudios desarrollados en distintos contextos han encontrado que la resolución de problemas suele presentar una organización factorial estable y niveles adecuados de consistencia interna, respaldando su relevancia dentro de la evaluación de las estrategias de afrontamiento (Tobin et al., 1989; González-Ramírez et al., 2017).

4.1.2.4.2 Autocrítica. La dimensión de autocrítica presentó cargas factoriales comprendidas entre 0,537 y 0,879 (Tabla 15), lo que evidencia una asociación moderada a alta entre los reactivos y el factor subyacente. Los ítems 18 y 26 registraron las saturaciones más elevadas, mientras que el ítem 34 mostró una carga menor en comparación con los demás reactivos de la dimensión, aunque manteniéndose dentro de los rangos considerados adecuados para su interpretación factorial. En conjunto, los

resultados reflejan una estructura relativamente homogénea, sin evidencias de cargas cruzadas relevantes que comprometan la diferenciación del factor.

Estos hallazgos son consistentes con la conceptualización de la autocrítica propuesta en el CSI, donde esta estrategia se caracteriza por la tendencia a atribuirse responsabilidad personal ante situaciones problemáticas o resultados percibidos como negativos (Tobin et al., 1989; Cano et al., 2007). Desde esta perspectiva, los reactivos que integran la dimensión parecen captar adecuadamente los procesos de autoevaluación negativa y autorreproche que suelen activarse frente a eventos estresantes.

De manera complementaria, investigaciones previas han señalado que la autocrítica constituye una de las estrategias de afrontamiento asociadas con mayores niveles de malestar psicológico cuando se emplea de forma predominante, debido a su relación con procesos de culpabilización y valoración negativa de las propias capacidades de afrontamiento (Compas et al., 2001; Folkman y Moskowitz, 2004).

4.2.2.4.3 Expresión emocional. La dimensión de expresión emocional presentó cargas factoriales comprendidas entre 0,708 y 0,785 (Tabla 16), demostrando una asociación alta y homogénea entre los reactivos y el factor correspondiente. La escasa variabilidad observada en las saturaciones factoriales recomienda que los ítems evalúen de manera sólida un mismo dominio conceptual, sin indicios de cargas cruzadas o problemas estructurales que justifiquen la eliminación de reactivos en esta etapa del análisis. Desde una perspectiva psicométrica, este comportamiento suma evidencia favorable de validez de constructo, ya que los indicadores mantienen una relación sólida con la dimensión teórica que pretenden representar (Hair et al., 2019; Kline, 2016).

Estos hallazgos tienen coherencia con la estructura propuesta por Cano et al. (2007), donde la expresión emocional se conceptualiza como una estrategia de afrontamiento orientada a la manifestación y exteriorización de las emociones asociadas a situaciones estresantes. De manera similar, investigaciones desarrolladas en población universitaria y adulta han reportado que esta dimensión suele configurarse como uno de los factores más estables del inventario, manteniendo una organización factorial claramente diferenciada respecto a otras estrategias de afrontamiento (Morán et al., 2009; Castaño & León del Barco, 2010). En términos teóricos, este resultado resulta congruente con los planteamientos del modelo transaccional del estrés, según el cual la expresión emocional constituye una forma de regulación afectiva que permite gestionar el impacto

subjetivo de las demandas percibidas, particularmente cuando las posibilidades de modificar directamente la situación son limitadas (Folkman y Lazarus, 1985; Folkman y Moskowitz, 2004).

4.2.2.4.4 Pensamiento desiderativo. En la dimensión de pensamiento desiderativo, las cargas factoriales oscilaron entre 0,571 y 0,828 (Tabla 17), reflejando una relación moderada a alta entre los reactivos y el factor. Aunque se observa una mayor dispersión en comparación con otras dimensiones, todas las saturaciones se mantienen dentro de rangos aceptables para la interpretación factorial, indicando que los ítems contribuyen de manera significativa en la medición del constructo. Particularmente, los reactivos asociados a formas de evitación cognitiva y fantasía compensatoria mostraron las cargas más elevadas, mientras que algunos indicadores presentaron una vinculación relativamente menor con el factor, aunque sin comprometer su estabilidad estructural.

La configuración observada resulta consistente con la conceptualización original del CSI, donde el pensamiento desiderativo representa una estrategia de afrontamiento basada en deseos, expectativas irreales o intentos cognitivos de sustituir la situación problemática por escenarios imaginados más favorables (Tobin et al., 1989; Cano et al., 2007). Diversos estudios han señalado que esta dimensión suele presentar una mayor heterogeneidad factorial en comparación con estrategias activas de afrontamiento, debido a que integra diferentes formas de evitación cognitiva que pueden manifestarse con distinta intensidad según las características de la población evaluada (Morán et al., 2009; Castaño & León del Barco, 2010).

Desde el modelo transaccional del estrés, este tipo de respuestas se vincula con intentos de disminuir el impacto emocional de la situación mediante procesos cognitivos que no actúan directamente sobre la fuente de estrés, sino sobre la representación subjetiva que la persona construye de ella (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman y Lazarus, 1988). En consecuencia, aunque el pensamiento desiderativo puede proporcionar alivio emocional transitorio, la literatura ha señalado que su utilización predominante tiende a asociarse con mayores dificultades de adaptación cuando sustituye de manera persistente a estrategias orientadas a la resolución de problemas o a la búsqueda activa de recursos de afrontamiento (Compas et al., 2001; Penley et al., 2002).

4.2.2.4.5 Apoyo social. La dimensión de apoyo social presentó cargas factoriales comprendidas entre 0,625 y 0,814, evidenciando una estructura interna sólida y

conceptualmente coherente (Tabla 18). En términos generales, los reactivos mostraron asociaciones moderadas y altas con el factor, lo que indica que comparten un núcleo conceptual común relacionado con la búsqueda de recursos interpersonales que permitan el afrontamiento de situaciones estresantes. Las mayores saturaciones se observaron en los ítems vinculados a la búsqueda directa de ayuda, orientación y escucha por parte de otras personas, mientras que aquellos relacionados con formas más generales de acompañamiento o interacción social presentaron cargas relativamente menores, aunque dentro de parámetros adecuados para su conservación.

Este comportamiento resulta consistente con la conceptualización propuesta por Tobin et al. (1989) y retomada por Cano et al. (2007), quienes describen el apoyo social como una estrategia de afrontamiento orientada a movilizar recursos externos que faciliten la adaptación frente a las demandas percibidas. Desde el modelo transaccional del estrés, la disponibilidad de apoyo interpersonal constituye un recurso que influye directamente en la valoración secundaria de la situación, al incrementar la percepción de recursos aprovechables para enfrentar el estresor (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman, 1984).

La literatura ha destacado que el apoyo social mantiene relaciones funcionales con otras estrategias de afrontamiento, particularmente con la expresión emocional y la resolución de problemas. En este sentido, solicitar ayuda o compartir experiencias puede facilitar tanto la regulación emocional como la generación de alternativas de acción frente a situaciones demandantes (Macías et al., 2013; Castaño y León del Barco, 2010). Por ello, aunque esta dimensión emerge como un factor diferenciado, su funcionamiento dentro del proceso de afrontamiento suele encontrarse estrechamente vinculado a otros mecanismos de adaptación, aspecto que coincide con la naturaleza dinámica e interdependiente descrita por el modelo teórico.

4.2.2.4.6 Reestructuración cognitiva. La dimensión de reestructuración cognitiva mostró cargas factoriales entre 0,554 y 0,805 (Tabla 19), reflejando una asociación adecuada entre los reactivos y el factor correspondiente. Aunque se observa cierta variabilidad en la intensidad de las saturaciones, todas ellas se mantienen dentro de niveles aceptables, evidenciando una estructura factorial estable y coherente con el dominio conceptual que pretende medir. Los reactivos orientados a reinterpretar de manera positiva o menos amenazante la situación estresante presentaron las cargas más

elevadas, mientras que aquellos vinculados a procesos reflexivos más graduales mostraron saturaciones moderadas.

Estos resultados son congruentes con la propuesta de Cano et al. (2007), donde la reestructuración cognitiva se define como una estrategia orientada a modificar el significado atribuido a la situación problemática mediante procesos de reevaluación y reinterpretación. Desde esta perspectiva, el afrontamiento no depende únicamente de las características objetivas del evento, y pasa a depender de la forma en que la persona construye cognitivamente su experiencia frente a él (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman y Lazarus, 1988).

Asimismo, estudios realizados en diferentes contextos culturales han encontrado que esta dimensión suele constituirse como uno de los componentes más consistentes dentro de las estrategias cognitivas de afrontamiento, aunque con variaciones menores en la magnitud de sus cargas factoriales dependiendo de las características socioculturales de la población evaluada (Morán et al., 2009; Rodríguez et al., 2014). En consecuencia, la estructura observada respalda la estabilidad conceptual de esta dimensión y su relevancia dentro de la evaluación del afrontamiento en población universitaria.

4.2.2.4.7 Evitación de problemas. La dimensión de evitación de problemas evidenció una estructura factorial adecuada, con cargas que reflejan una asociación consistente entre los reactivos y el factor correspondiente (Tabla 20). En términos generales, los ítems se agrupan en torno a conductas orientadas a posponer, ignorar o evitar el enfrentamiento directo con la situación estresante, manteniendo una cohesión interna suficiente para respaldar la interpretación de la dimensión como un componente diferenciado dentro de la estructura del instrumento.

Este resultado es coherente con la organización teórica del CSI propuesta por Tobin et al. (1989) y replicada en la adaptación española de Cano et al. (2007), donde la evitación de problemas se integra dentro de las estrategias evitativas de afrontamiento. Estas respuestas se caracterizan por reducir temporalmente el contacto con la fuente de estrés, aunque sin intervenir de manera directa sobre las condiciones que la generan. Desde el modelo transaccional, este tipo de afrontamiento suele aparecer cuando la situación es valorada como difícil de controlar o cuando la persona percibe limitaciones en sus recursos para modificarla (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman y Lazarus, 1988).

Diversas investigaciones han señalado que las estrategias evitativas suelen mostrar relaciones más estrechas con dimensiones como el pensamiento desiderativo y la evitación social, configurando un conjunto de respuestas orientadas al distanciamiento del problema más que a su resolución (Morán et al., 2009; Macías et al., 2013). En este sentido, aunque la evitación puede generar una disminución transitoria del malestar, la evidencia empírica indica que su utilización predominante se asocia frecuentemente con niveles más altos de estrés percibido y dificultades de adaptación a largo plazo (Compas et al., 2001; Penley et al., 2002). Por ello, la adecuada definición factorial observada en esta dimensión resulta relevante para la identificación de patrones de afrontamiento potencialmente desadaptativos dentro de la población universitaria evaluada.

4.2.2.4.8 Retirada social. La dimensión de retirada social presentó cargas factoriales comprendidas entre 0,617 y 0,763 (Tabla 21), que evidencia una estructura interna homogénea y conceptualmente consistente. La relativa proximidad entre las saturaciones factoriales sugiere que los reactivos comparten un núcleo común asociado al distanciamiento interpersonal como estrategia de afrontamiento, sin observarse diferencias marcadas en la contribución de cada indicador al factor. Este comportamiento refleja una adecuada cohesión interna y respalda la interpretación de la retirada social como una dimensión diferenciada dentro de la estructura del instrumento.

Desde una perspectiva teórica, la retirada social se caracteriza por la reducción de la interacción con otras personas y la disminución de conductas orientadas a buscar apoyo o compartir experiencias relacionadas con la situación estresante. En el marco del modelo transaccional del estrés, este tipo de respuesta suele asociarse con formas evitativas de afrontamiento, donde la persona procura disminuir el contacto con estímulos o contextos percibidos como demandantes mediante el aislamiento o la inhibición de la expresión emocional (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman y Lazarus, 1988).

Los resultados son consistentes con la adaptación española del CSI desarrollada por Cano et al. (2007), así como con estudios posteriores realizados en contextos latinoamericanos, donde la retirada social se ha identificado como una de las dimensiones con mayor estabilidad factorial dentro de las estrategias evitativas de afrontamiento (Nava et al., 2010; Rodríguez et al., 2014). Asimismo, diversas investigaciones han señalado que esta dimensión suele mantener asociaciones con estrategias como el pensamiento desiderativo y la evitación de problemas, lo que sugiere la existencia de relaciones

funcionales entre diferentes formas de afrontamiento orientadas al distanciamiento del estresor (Compas et al., 2001; Macías et al., 2013). En consecuencia, la estructura observada respalda tanto la estabilidad psicométrica de la dimensión así como la relevancia en comprensión de los procesos de afrontamiento en población universitaria.

4.2.2.5 Análisis sintetizado de KMO. Considerando de manera conjunta los resultados, los índices de adecuación muestral evidencian condiciones favorables para la aplicación del análisis factorial exploratorio. El valor global del KMO (0,751) se ubica dentro de los rangos considerados aceptables para estudios psicométricos (tabla 22), indicando que las correlaciones entre los ítems son suficientes para identificar dimensiones latentes subyacentes. De forma complementaria, la significación estadística de la prueba de esfericidad de Bartlett confirma que la matriz de correlaciones difiere de una matriz identidad, respaldando la existencia de una estructura factorial susceptible de ser analizada (Hair et al., 2019; Kline, 2016).

Sobre esta base, los resultados permitieron identificar una solución de ocho dimensiones, consistente con la estructura teórica propuesta en la adaptación española del CSI (Cano et al., 2007). Las dimensiones de resolución de problemas, autocrítica, expresión emocional, pensamiento desiderativo, apoyo social, reestructuración cognitiva, evitación de problemas y retirada social mostraron configuraciones factoriales diferenciadas y, en términos generales, cargas adecuadas que respaldan la representación empírica de los componentes del constructo de afrontamiento.

No obstante, el análisis de las dimensiones también evidencia que el afrontamiento no se organiza como un conjunto de factores completamente
independientes. Por el contrario, las estrategias cognitivas, emocionales y conductuales parecen conformar un sistema de respuesta dinámico e interrelacionado, tal como ha sido planteado por el modelo transaccional del estrés (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman y Lazarus, 1988). Esta característica ha sido descrita en investigaciones previas sobre el CSI, donde se observa que las dimensiones mantienen relaciones conceptuales y funcionales entre sí, reflejando la complejidad inherente de los procesos de afrontamiento frente a situaciones demandantes (Tobin et al., 1989; Cano et al., 2007; Nava et al., 2010).

Por lo que los hallazgos suman evidencia positiva de validez de constructo para la versión adaptada del instrumento. La adecuada adecuación muestral, la identificación de una estructura factorial coherente con el modelo teórico y la estabilidad observada en la

mayoría de las dimensiones sugieren que el inventario permite evaluar de manera consistente las estrategias de afrontamiento en población universitaria del norte del Ecuador. Al mismo tiempo, los resultados respaldan la concepción del afrontamiento como un proceso multidimensional en el que diferentes estrategias pueden activarse simultáneamente en función de las características de la situación y de los recursos percibidos por la persona.

4.1.2.6 Confiabilidad.

4.1.2.6.1 Confiabilidad general del instrumento. La confiabilidad global de la versión adaptada del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) evidenció niveles adecuados de consistencia interna (tabla 24), mostrando que el conjunto de ítems mantiene una capacidad estable para evaluar el constructo de afrontamiento en la población estudiada. Este resultado es consistente con los antecedentes psicométricos del instrumento, donde se han reportado coeficientes elevados de fiabilidad tanto en la versión original como en distintas adaptaciones culturales, confirmando la estabilidad de la medición del afrontamiento en diversos contextos de aplicación (Tobin et al., 1989; Cano et al., 2007).

Asimismo, la estimación conjunta mediante alfa de Cronbach y coeficiente Omega permitió obtener una valoración más robusta de la consistencia interna. Mientras el alfa evalúa el grado de covariación entre los reactivos, el coeficiente Omega proporciona una estimación menos restrictiva al considerar diferencias en las cargas factoriales de los ítems, por lo que su utilización conjunta es especialmente recomendable en instrumentos multidimensionales (McDonald, 1999; Ventura y Caycho, 2017). En este sentido, la convergencia observada entre ambos indicadores aporta evidencia favorable sobre la estabilidad y precisión de las puntuaciones obtenidas mediante la versión adaptada del CSI.

En una visión psicométrica, estos hallazgos sugieren que las modificaciones realizadas durante el proceso de adaptación no afectaron negativamente la consistencia interna del instrumento. Por el contrario, los resultados indican que la estructura obtenida mantiene niveles adecuados de homogeneidad entre los reactivos, permitiendo una medición consistente de las estrategias de afrontamiento en estudiantes universitarios del norte del Ecuador. Este comportamiento coincide con lo señalado por diversos autores, quienes destacan que los procesos de adaptación cultural pueden conservar propiedades

de fiabilidad satisfactorias cuando se preserva la equivalencia conceptual de los ítems y se realizan procedimientos sistemáticos de validación (Beaton et al., 2000; International Test Commission, 2017).

4.1.2.6.2 Confiabilidad por dimensión. La evaluación de la confiabilidad por dimensiones evidenció niveles de consistencia interna generalmente adecuados, respaldando la estabilidad de las ocho estrategias de afrontamiento identificadas en la estructura factorial del instrumento (tabla 25). Estos resultados son congruentes con la propuesta de Cano et al. (2007), quienes reportaron niveles aceptables de fiabilidad para las distintas dimensiones del CSI, así como con investigaciones posteriores realizadas en poblaciones universitarias y contextos clínicos, donde se ha observado que las estrategias de afrontamiento presentan distintos niveles de cohesión interna en función de la naturaleza de los comportamientos evaluados (Morán et al., 2009; Rodríguez et al., 2014).

De manera particular, las dimensiones vinculadas con resolución de problemas, expresión emocional, apoyo social y reestructuración cognitiva tendieron a mostrar coeficientes más elevados, lo que sugiere una mayor homogeneidad entre los comportamientos que las conforman. Este patrón coincide con la literatura sobre afrontamiento, donde estas estrategias suelen presentar estructuras más consistentes debido a que representan repertorios relativamente definidos de respuesta frente al estrés (Carver et al., 1989; Cano et al., 2007). Por el contrario, dimensiones como autocrítica, pensamiento desiderativo o retirada social suelen exhibir una mayor variabilidad interna, fenómeno que ha sido reportado en diferentes estudios y que se atribuye a la complejidad funcional de estas estrategias y a la influencia de variables contextuales y culturales en su manifestación (Morán et al., 2009; Macías et al., 2013).

Entonces, los hallazgos permiten sostener que la estructura adaptada del CSI conserva niveles adecuados de confiabilidad en cada una de sus dimensiones, proporcionando evidencia favorable para su utilización en población universitaria ecuatoriana. No obstante, la variabilidad observada entre factores también respalda la idea de que el afrontamiento constituye un constructo dinámico y multidimensional, cuyas estrategias no operan de manera completamente independiente, sino que se articulan funcionalmente en función de demandas del contexto y de recursos percibidos por la persona (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman y Moskowitz, 2004).

4.1.2.6.3 Depuración de ítems. El proceso de depuración de ítems permitió optimizar la consistencia interna de determinadas dimensiones del instrumento, particularmente en aquellas donde se identificaron reactivos con menor contribución factorial o con dificultades conceptuales detectadas durante las etapas previas de validación (tabla 27). Como resultado, se observó un incremento en los índices de fiabilidad de las dimensiones ajustadas, lo que sugiere una mayor homogeneidad entre los ítems que permanecieron en la versión final.

Este comportamiento coincide con los principios psicométricos que señalan que la eliminación de reactivos con bajo rendimiento factorial o escasa correspondencia con el constructo aporta en la mejora de precisión de la medición y coherencia interna de las escalas (Hair et al., 2019; Streiner et al., 2015).

En esta investigación, la depuración no respondió únicamente a criterios estadísticos, sino también a consideraciones teóricas derivadas de la validación de contenido realizada por los jueces expertos. En este sentido, la eliminación de determinados reactivos se fundamentó en observaciones relacionadas con la claridad semántica, la representatividad conceptual y la pertinencia cultural de los ítems dentro del contexto universitario ecuatoriano.

Este procedimiento resulta congruente con las recomendaciones metodológicas para la adaptación de instrumentos, donde se enfatiza la necesidad de equilibrar la evidencia empírica con la coherencia teórica del constructo evaluado (Beaton et al., 2000; International Test Commission, 2017).

De manera específica, la mejora observada en dimensiones como Autocrítica y Pensamiento Desiderativo sugiere que la depuración permitió reducir fuentes potenciales de error asociadas a reactivos que presentaban dificultades de interpretación o menor ajuste a la estructura factorial identificada.

Hallazgos similares han sido reportados en procesos de adaptación y validación del CSI, donde algunas dimensiones cognitivas suelen mostrar mayor sensibilidad a variaciones lingüísticas y culturales, requiriendo ajustes para optimizar su funcionamiento psicométrico (Cano et al., 2007; Rodríguez et al., 2014). En consecuencia, los resultados respaldan la pertinencia de las modificaciones realizadas y aportan evidencia adicional sobre la estabilidad de la estructura final del instrumento.

4.2.3 Discusión del Análisis Factorial Confirmatorio (AFC)

4.2.3.1. Adecuación del modelo. Los resultados del análisis preliminar evidenciaron condiciones favorables para la evaluación confirmatoria de la estructura factorial del instrumento. El índice Kaiser-Meyer-Olkin alcanzó un valor de 0,813, mientras que la prueba de esfericidad de Bartlett resultó estadísticamente significativa (χ^2 = 10625,951; gl = 703; p < .001), indicando que la matriz de correlaciones presenta un nivel correcto de asociación entre los ítems y que los datos abarcan los supuestos necesarios para el análisis factorial (tabla 28). Estos indicadores sugieren que las variables comparten suficiente varianza común para ser explicadas mediante una estructura latente subyacente, respaldando la pertinencia de evaluar el modelo factorial propuesto (Hair et al., 2019; Kline, 2016).

Desde una perspectiva comparativa, los valores obtenidos son consistentes con los reportados de acuerdo a la literatura sobre validación del CSI y otros instrumentos orientados a la evaluación del afrontamiento, donde índices KMO superiores a 0,80 suelen interpretarse como evidencia de una adecuada calidad factorial de los datos (Cano et al., 2007; Rodríguez et al., 2014). Asimismo, la significancia de la prueba de Bartlett coincide con investigaciones que han encontrado estructuras latentes definidas en medidas basadas en el modelo transaccional del estrés, respaldando la existencia de relaciones sistemáticas entre las estrategias de afrontamiento evaluadas (Tobin et al., 1989; Folkman y Lazarus, 1988).

En conjunto, estos resultados son una base empírica y consistente en la estimación del modelo confirmatorio, ya que evidencian que la estructura identificada durante el análisis factorial exploratorio no responde a asociaciones aleatorias entre los ítems, sino a un patrón consistente de relaciones que puede ser contrastado mediante procedimientos de modelamiento estructural. En consecuencia, la adecuación muestral observada respalda la continuidad del AFC y fortalece la interpretación de los resultados posteriores relacionados con la validez de constructo de la versión adaptada del Inventario de Estrategias de Afrontamiento.

4.2.3.2 Confirmación de la estructura factorial. En la Figura 2, el gráfico de sedimentación muestra un punto de inflexión claramente definido a partir del octavo factor, lo que respalda la retención de ocho dimensiones dentro de la estructura del instrumento. Este resultado resulta congruente con la organización teórica propuesta para

el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) y mantiene coherencia con los hallazgos obtenidos durante el análisis factorial exploratorio. La disminución progresiva de la pendiente después del octavo componente sugiere que los factores subsiguientes aportan una cantidad reducida de varianza explicada, reforzando la pertinencia de conservar la solución de ocho factores como representación estructural del constructo evaluado (Hair et al., 2019; Kline, 2016).

Desde una perspectiva comparativa, la estructura observada coincide con los resultados reportados en la adaptación española realizada por Cano et al. (2007), así como en estudios posteriores desarrollados en diferentes contextos culturales, donde las ocho estrategias primarias del afrontamiento tienden a mantenerse como dimensiones diferenciadas, aunque con variaciones en la distribución de algunos reactivos y en la magnitud de las asociaciones factoriales (Nava et al., 2010; Rodríguez et al., 2014). Este comportamiento sugiere que, a pesar de las particularidades contextuales de cada población, el modelo conserva una organización relativamente estable.

No obstante, la confirmación de ocho factores no implica una independencia absoluta entre dimensiones. Tal como plantean Lazarus y Folkman (1984), las estrategias de afrontamiento constituyen un sistema dinámico de respuestas cognitivas, emocionales y conductuales que se articulan funcionalmente frente a las demandas del entorno. En consecuencia, la estructura identificada puede interpretarse como una representación empírica de dimensiones diferenciadas, pero interrelacionadas, cuya coexistencia refleja la complejidad inherente del proceso de afrontamiento (Folkman y Lazarus, 1988; Tobin et al., 1989).

4.2.3.3 Análisis de cargas factoriales. La Tabla 28 evidencia que la mayoría de los reactivos alcanzaron cargas factoriales superiores a 0,30, criterio comúnmente aceptado para considerar que un ítem mantiene una relación significativa con el factor al que pertenece (Hair et al., 2019). Este patrón proporciona evidencia favorable respecto a la capacidad de los reactivos para representar las dimensiones propuestas dentro de la estructura factorial del instrumento y respalda la validez de constructo de la versión adaptada del CSI.

Sin embargo, también se identificaron cargas cruzadas en determinados ítems, indicando que algunos reactivos presentan asociaciones simultáneas con más de una dimensión. Desde una perspectiva teórica, este comportamiento no resulta inesperado en instrumentos que evalúan afrontamiento, debido a que las respuestas frente al estrés rara

vez operan de manera aislada. Por el contrario, las estrategias cognitivas, emocionales y conductuales suelen activarse de forma conjunta y complementaria, generando zonas de superposición conceptual entre factores relacionados (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman y Moskowitz, 2004).

Este fenómeno ha sido documentado en diversas validaciones del CSI. Cano et al. (2007) señalaron que algunas estrategias comparten componentes funcionales comunes, particularmente aquellas vinculadas con la regulación emocional y los procesos cognitivos de reinterpretación de la situación estresante. De manera similar, estudios realizados en población universitaria latinoamericana han reportado estructuras factoriales donde ciertos reactivos presentan saturaciones secundarias en factores conceptualmente cercanos, sin que ello comprometa necesariamente la coherencia general del modelo (Nava et al., 2010; Rodríguez et al., 2014).

En este sentido, la presencia de cargas cruzadas puede interpretarse como una manifestación de la naturaleza multidimensional del afrontamiento más que como una deficiencia estructural del instrumento. Los resultados sugieren que las dimensiones identificadas mantienen suficiente diferenciación conceptual para ser consideradas factores independientes, aunque conservan relaciones funcionales coherentes con el modelo transaccional del estrés. Por tanto, la estructura observada respalda la validez del instrumento y, al mismo tiempo, refleja la complejidad inherente de los procesos de afrontamiento en contextos universitarios, donde las estrategias suelen combinarse y reorganizarse en función de las características específicas de cada situación estresante.

4.2.3.4 Interpretación de los factores.

4.2.3.4.1 Resolución de problemas. La conformación del factor Resolución de problemas se sustenta en la consistencia de las cargas factoriales obtenidas, las cuales oscilan entre ,536 y ,751, y evidencian una correcta saturación de los ítems en la dimensión teóricamente propuesta. Como se observa en la Tabla 26, los reactivos se agrupan de manera relativamente homogénea en torno al factor, lo que sugiere la presencia de un patrón coherente de afrontamiento orientado a la acción.

Desde una perspectiva conceptual, los ítems reflejan conductas asociadas al afrontamiento activo, la planificación y la persistencia frente a situaciones estresantes, componentes que han sido ampliamente descritos dentro del modelo del afrontamiento como procesos orientados a la solución del problema (Folkman & Lazarus, 1980;

Folkman & Lazarus, 1986). En esta misma línea, la literatura psicométrica sobre el Inventario de Estrategias de Afrontamiento ha señalado que las dimensiones centradas en la acción tienden a conformar factores relativamente estables, en tanto expresan recursos conductuales dirigidos a modificar la situación estresora más que la respuesta emocional ante la misma (Cano et al., 2007; Rodríguez et al., 2014; Gonzales et al., 2017). Asimismo, estudios de validación del CSI en diferentes contextos han reportado estructuras similares, donde la resolución de problemas se mantiene como una dimensión diferenciada pero funcionalmente vinculada a otras estrategias de afrontamiento activo (Quiroz et al., 2010).

4.2.3.4.2 Autocrítica. La conformación del factor Autocrítica se fundamenta en la distribución de cargas factoriales moderadas a altas, que oscilan entre ,522 y ,821, lo cual evidencia una adecuada saturación de los ítems en la dimensión teóricamente definida (Tabla 27). En términos estructurales, los reactivos muestran coherencia interna al agruparse en torno a un componente que expresa evaluaciones negativas dirigidas hacia el propio desempeño ante situaciones problemáticas.

Desde una perspectiva teórica, este patrón se vincula con estrategias de afrontamiento centradas en la autoevaluación negativa, la responsabilidad personal excesiva y la autoinculpación, las cuales han sido descritas como componentes consistentes dentro del modelo del CSI (Cano et al., 2007; Folkman y Lazarus, 1986). En este sentido, la autocrítica es una estrategia de afrontamiento de tipo disfuncional o evitativo en términos adaptativos, en tanto puede incrementar la carga emocional asociada al evento estresor (Lazarus y Folkman, 1991).

4.2.3.4.3 Expresión emocional. La dimensión presentó cargas factoriales comprendidas entre ,648 y ,814, y demuestran una correcta asociación de los reactivos con el factor propuesto y una estructura interna consistente (Tabla 31). La distribución de las saturaciones muestra que los ítems convergen de manera homogénea en torno a un mismo componente, lo que sugiere que evalúan manifestaciones relacionadas con la exteriorización y comunicación de las respuestas afectivas generadas ante situaciones estresantes.

Desde el plano conceptual, esta dimensión se vincula con estrategias orientadas a la manifestación de emociones como la tristeza, el enojo o frustración, las cuales constituyen mecanismos de regulación emocional frecuentemente descritos dentro del modelo transaccional del estrés (Folkman y Lazarus, 1986; Lazarus y Folkman, 1991).

En consonancia con ello, Cano et al. (2007) identificaron la expresión emocional como una de las estrategias primarias del CSI, caracterizada por la tendencia a canalizar el malestar mediante la verbalización o exteriorización de las emociones asociadas al evento estresor. Asimismo, estudios realizados en población universitaria han reportado configuraciones factoriales similares, destacando la estabilidad de esta dimensión dentro de las estrategias emocionales de afrontamiento (Morán et al., 2009; Castaño y León del Barco, 2010).

4.2.3.4.4 Pensamiento desiderativo. La dimensión mostró cargas factoriales que oscilaron entre ,503 y ,799, evidenciando una relación correcta de los ítems y el factor correspondiente (Tabla 32). Aunque las saturaciones presentan cierta variabilidad, todas se mantienen dentro de rangos aceptables, permitiendo sostener la coherencia estructural de la dimensión y su contribución a la explicación del constructo evaluado.

Teóricamente, esta estrategia se relaciona con formas de afrontamiento caracterizadas por la tendencia a fantasear con escenarios alternativos o desear que la situación problemática desaparezca sin intervenir directamente sobre ella. De acuerdo con Cano et al. (2007), el pensamiento desiderativo constituye una estrategia de evitación cognitiva que permite reducir temporalmente el impacto emocional del estrés, aunque generalmente no contribuye a la resolución efectiva del problema. Esta conceptualización coincide con investigaciones previas que han señalado que las estrategias basadas en deseos o fantasías suelen asociarse a procesos de afrontamiento menos adaptativos, particularmente cuando se utilizan de manera predominante frente a demandas persistentes (Lazarus y Folkman, 1991; Macías et al., 2013). En estudios de validación del CSI, esta dimensión ha mostrado una estructura relativamente estable, aunque con variaciones en la intensidad de las cargas según las características culturales y contextuales de la población evaluada (Morán et al., 2009; Rodríguez et al., 2014).

4.2.3.4.5 Apoyo social. La dimensión presentó cargas factoriales comprendidas entre ,601 y ,846, reflejando una adecuada representación de los reactivos dentro del factor (Tabla 33). Los ítems se agrupan de manera consistente alrededor de un componente común relacionado con la búsqueda de recursos interpersonales para afrontar situaciones estresantes, evidenciando una estructura interna sólida.

Desde la perspectiva teórica, esta dimensión comprende conductas dirigidas a solicitar ayuda, orientación, comprensión o acompañamiento por parte de otras personas.

Dentro del modelo de afrontamiento, el apoyo social ha sido descrito como una estrategia que puede cumplir funciones tanto instrumentales como emocionales, dependiendo de la naturaleza de la ayuda buscada (Folkman y Lazarus, 1986; Carver et al., 1989). En la adaptación realizada por Cano et al. (2007), esta dimensión se consolidó como uno de los factores más estables del inventario, resultado que también ha sido observado en posteriores validaciones desarrolladas en contextos universitarios y comunitarios (Nava et al., 2010; Rodríguez et al., 2014). En este sentido, los hallazgos obtenidos respaldan la relevancia del apoyo social como recurso de afrontamiento dentro de la población universitaria estudiada.

4.2.3.4.6 Reestructuración cognitiva. La dimensión evidenció cargas factoriales entre ,521 y ,788, indicando una adecuada asociación de los reactivos con el factor teórico correspondiente (Tabla 34). La distribución de las saturaciones muestra una organización consistente de los ítems alrededor de procesos relacionados con la reinterpretación de las situaciones estresantes.

Conceptualmente, esta estrategia implica modificar la valoración inicial de un acontecimiento para atribuirle un significado menos amenazante o más manejable. Desde el modelo transaccional, la reevaluación cognitiva constituye uno de los mecanismos más relevantes para la regulación del estrés, ya que influye directamente sobre la manera de interpretación del individuo sobre las demandas del entorno (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman y Lazarus, 1988). En concordancia con esta propuesta, Cano et al. (2007) identificaron esta dimensión como una estrategia cognitiva adaptativa orientada a modificar el significado del evento estresor. Estudios posteriores han reportado resultados similares, destacando su estabilidad factorial y su asociación con indicadores positivos de ajuste psicológico y bienestar (Morán et al., 2009; Rodríguez et al., 2014).

4.2.3.4.7 Evitación de problemas. La dimensión presentó cargas factoriales adecuadas, evidenciando que los reactivos convergen en un mismo componente relacionado con la tendencia a posponer, ignorar o evitar la confrontación directa con situaciones estresantes (Tabla 35). La estructura observada indica una agrupación consistente de los ítems, respaldando la delimitación conceptual de la dimensión en del modelo factorial.

Teóricamente, esta estrategia es caracterizada por la reducción temporal del contacto con el estresor mediante conductas de aplazamiento o evasión. Aunque este tipo

de respuestas puede disminuir el malestar inmediato, la literatura señala que su uso prolongado suele asociarse con mayores dificultades de adaptación y persistencia de los problemas (Hayes et al., 1999; Macías et al., 2013). En el marco del CSI, Cano et al. (2007) identificaron la evitación de problemas como una estrategia diferenciada dentro del conjunto de respuestas evitativas, hallazgo que ha sido replicado en diversas investigaciones desarrolladas en contextos hispanohablantes (Nava Quiroz et al., 2010; Rodríguez et al., 2014). Los resultados obtenidos en el presente estudio respaldan la estabilidad conceptual de esta dimensión dentro de la estructura factorial del instrumento.

4.2.3.4.8 Retirada social. La dimensión mostró cargas factoriales que variaron entre ,592 y ,781, evidenciando una correcta saturación de los reactivos en el factor correspondiente (Tabla 36). La agrupación observada sugiere una estructura interna homogénea, caracterizada por conductas de aislamiento y disminución de la interacción social frente a situaciones percibidas como estresantes.

Conceptualmente, esta estrategia implica el distanciamiento de redes de apoyo y disminución de participación en actividades sociales como respuesta al malestar emocional. Diversos autores han señalado que la retirada social constituye una forma de afrontamiento evitativo asociada a la disminución temporal de estímulos aversivos, aunque su utilización recurrente puede limitar el acceso a recursos de apoyo y afectar los procesos de adaptación psicológica (Lazarus y Folkman, 1991; Compas et al., 2001). En estudios de validación del CSI, esta dimensión ha mostrado una elevada estabilidad factorial, consolidándose como uno de los factores más consistentes dentro de las estrategias evitativas (Cano et al., 2007; Nava et al., 2010; Rodríguez et al., 2014). Los resultados obtenidos en la presente investigación son congruentes con dichos antecedentes y respaldan la pertinencia de mantener esta dimensión dentro de la estructura adaptada del instrumento.

4.2.3.5 Análisis sintetizado de KMO. Los resultados del análisis factorial confirmatorio muestran que la estructura de ocho dimensiones propuesta para el Inventario de Estrategias de Afrontamiento mantiene una organización conceptualmente coherente y empíricamente interpretable en la población estudiada (tabla 37). De manera general, las dimensiones evidenciaron cargas factoriales adecuadas y niveles aceptables de consistencia interna, lo que respalda la permanencia de los factores identificados previamente en el análisis factorial exploratorio.

No obstante, la presencia de algunas cargas cruzadas y la proximidad conceptual observada entre determinadas dimensiones sugieren que las estrategias de afrontamiento no operan como categorías completamente independientes. Este comportamiento resulta consistente con la naturaleza dinámica del afrontamiento descrita por Lazarus y Folkman (1984, 1991), quienes plantean que las respuestas cognitivas, emocionales y conductuales suelen activarse de manera simultánea frente a las demandas del entorno. En consecuencia, la coexistencia de relaciones entre factores puede interpretarse como una manifestación de la complejidad inherente al constructo más que como una debilidad estructural del instrumento.

Asimismo, los resultados guardan correspondencia con investigaciones previas desarrolladas sobre el CSI, donde se ha señalado que, aunque la estructura de ocho factores suele mantenerse de forma relativamente estable, las relaciones entre dimensiones varían respecto a las características culturales y contextuales de las poblaciones evaluadas (Cano et al., 2007; Nava et al., 2010; Rodríguez et al., 2014).

Desde esta perspectiva, los hallazgos obtenidos aportan evidencia favorable para la validez de constructo de la versión adaptada del instrumento, al tiempo que reflejan la necesidad de comprender el afrontamiento como un sistema multidimensional e interrelacionado.

4.2.3.6 Confiabilidad del modelo. Los coeficientes de confiabilidad obtenidos evidencian niveles adecuados de consistencia interna, para las dimensiones individuales como para la escala global (Tabla 38). Los valores de alfa de Cronbach oscilaron entre ,753 y ,850, mientras que la puntuación total alcanzó un coeficiente de ,873, lo que indica una correcta homogeneidad entre los reactivos que conforman el instrumento. De forma complementaria, los coeficientes omega mostraron resultados consistentes con los obtenidos mediante alfa, respaldando la estabilidad de las estimaciones y fortaleciendo la evidencia de fiabilidad del modelo.

Estos resultados son congruentes con los reportados en la adaptación española del CSI realizada por Cano et al. (2007), así como con posteriores estudios de validación desarrollados en poblaciones universitarias y contextos hispanohablantes, donde se han documentado coeficientes de consistencia interna dentro de rangos similares (Morán et al., 2009; González et al., 2017; Rodríguez et al., 2023). En conjunto, la evidencia obtenida sugiere que la versión adaptada del instrumento presenta niveles adecuados de

precisión en la medición de las estrategias de afrontamiento, favoreciendo la estabilidad de las puntuaciones obtenidas en la población evaluada.

4.2.3.7 Índices de ajuste del modelo. En la Tabla 39, los índices de ajuste muestran resultados mixtos respecto a la adecuación global del modelo. La razón χ^2/gl = 1,96 se ubica dentro de los valores recomendados por la literatura, lo que indica una discrepancia aceptable entre la matriz de covarianzas observada y la estimada por el modelo (Kline, 2016; Hair et al., 2019).

Los índices de ajuste incremental presentan valores inferiores a los puntos de corte convencionalmente sugeridos. En particular, el CFI = .760 y el TLI = .736 reflejan un ajuste limitado del modelo respecto a una solución independiente, mientras que el RMSEA = .084 y el SRMR = .088 indican niveles de error superiores a los considerados óptimos. Aunque estos indicadores no respaldan un ajuste excelente, tampoco evidencian un rechazo absoluto de la estructura factorial propuesta.

Desde una perspectiva psicométrica, este comportamiento puede estar relacionado con la complejidad multidimensional del constructo de afrontamiento y con la existencia de relaciones funcionales entre las estrategias evaluadas. Tanto en el análisis factorial exploratorio como en el confirmatorio se observó proximidad conceptual entre algunas dimensiones, situación que ha sido reportada en investigaciones previas sobre el CSI y otros instrumentos derivados del modelo transaccional del estrés (Cano et al., 2007; González et al., 2017; Rodríguez et al., 2023). En este sentido, la estructura obtenida parece preservar adecuadamente la organización teórica del instrumento, aunque con niveles de ajuste que sugieren la posibilidad de futuras refinaciones mediante la revisión de reactivos o la exploración de modelos alternativos de segundo orden.

4.2.3.8 Síntesis del análisis factorial confirmatorio. En la Tabla 40, la matriz de correlaciones entre factores evidencia una estructura relacional consistente con la naturaleza multidimensional del afrontamiento. Las asociaciones encontradas presentan magnitudes variables, lo que permite identificar tanto dimensiones claramente diferenciadas como estrategias que mantienen una proximidad conceptual y funcional dentro del modelo. En particular, se observaron correlaciones más elevadas entre
Evitación de problemas y Retirada social, así como entre Pensamiento desiderativo y Autocrítica, sugiriendo que estas estrategias comparten procesos subyacentes relacionados con formas evitativas de afrontamiento y mecanismos de respuesta

orientados a la reducción del malestar más que a la modificación directa de la situación estresante.

Por otra parte, dimensiones como Apoyo social, Expresión emocional y

Reestructuración cognitiva presentaron asociaciones de magnitud moderada, lo que indica la existencia de vínculos funcionales entre estrategias orientadas a la regulación emocional, la búsqueda de recursos externos y la reinterpretación cognitiva de los eventos estresantes. Este comportamiento resulta coherente con la propuesta teórica del modelo transaccional del estrés, en la que las respuestas de afrontamiento no operan de forma aislada, sino que se articulan dinámicamente en función de las demandas percibidas y de los recursos disponibles para afrontarlas (Lazarus y Folkman, 1984; Folkman y Lazarus, 1988).

Asimismo, se identificaron correlaciones bajas entre dimensiones conceptualmente opuestas, particularmente entre Resolución de problemas y Retirada social, así como entre Apoyo social y Retirada social, lo que aporta evidencia de diferenciación entre estrategias activas y evitativas. Este patrón sugiere que, aunque las dimensiones forman parte de un mismo sistema de afrontamiento, conservan suficiente independencia conceptual para ser consideradas factores diferenciados dentro de la estructura del instrumento.

Por lo que los resultados del análisis factorial confirmatorio respaldan la estructura de ocho dimensiones propuesta para la versión adaptada del CSI. Si bien los índices globales de ajuste mostraron valores moderados, la distribución de las cargas factoriales, los niveles de confiabilidad obtenidos y el patrón de correlaciones entre factores proporcionan evidencia favorable sobre la validez de constructo del instrumento. Estos hallazgos coinciden con investigaciones previas que han señalado que las estrategias de afrontamiento tienden a organizarse como un sistema interrelacionado de respuestas cognitivas, emocionales y conductuales, más que como dimensiones completamente independientes (Cano et al., 2007; Tobin et al., 1989; Nava et al., 2010). En este sentido, la estructura observada resulta coherente tanto con la fundamentación teórica del constructo como con la evidencia empírica reportada en estudios de validación desarrollados en distintos contextos culturales.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

El proceso de validación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI; Cano et al., 2007) permitió obtener evidencia favorable para validación de contenido para ser aplicado en estudiantes universitarios de la zona norte del Ecuador. Los resultados correspondientes al juicio de expertos mostraron niveles adecuados de pertinencia, representatividad y claridad de los reactivos, respaldados por coeficientes V de Aiken elevados y niveles de concordancia aceptables mediante el coeficiente Kappa de Fleiss. A partir de las observaciones realizadas, se efectuaron ajustes lingüísticos y conceptuales orientados a mejorar la comprensión de los ítems y su adecuación al contexto sociocultural de la población objetivo.

Respecto a la estructura interna del instrumento, el análisis factorial exploratorio evidenció una organización compuesta por ocho dimensiones, consistente con la propuesta teórica del CSI. Los indicadores de adecuación muestral y las cargas factoriales obtenidas respaldaron la pertinencia de esta estructura, permitiendo identificar estrategias diferenciadas de afrontamiento vinculadas a la resolución de problemas, autocrítica, expresión emocional, pensamiento desiderativo, apoyo social, reestructuración cognitiva, evitación de problemas y retirada social. Asimismo, el proceso de depuración psicométrica condujo a la eliminación de los ítems 2 y 4, debido a sus limitaciones en términos de representatividad conceptual y desempeño factorial, contribuyendo a mejorar la consistencia interna de las dimensiones correspondientes.

Los análisis de confiabilidad evidenciaron niveles adecuados de consistencia interna,para la escala global como para cada una de sus dimensiones, con coeficientes alfa de Cronbach y omega que sustentan la estabilidad de las puntuaciones alcanzadas. Estos resultados proponen que la versión adaptada del instrumento permite evaluar de manera consistente las estrategias de afrontamiento en población universitaria ecuatoriana.

Por su parte, el análisis factorial confirmatorio corroboró la estructura general del instrumento, aunque los índices de ajuste mostraron resultados moderados, lo que sugiere que la organización factorial del afrontamiento presenta un grado importante de complejidad e interrelación entre dimensiones. En este sentido, las correlaciones observadas entre factores evidenciaron que las estrategias de afrontamiento no operan de

manera completamente independiente, sino que mantienen vínculos funcionales coherentes con la conceptualización teórica del constructo.

Finalmente, los hallazgos respaldan la existencia de una estructura jerárquica de segundo orden compuesta por tres factores generales de afrontamiento: estrategias centradas en problema, estrategias centradas en emoción y estrategias centradas en la evitación. Esta organización permite comprender las ocho dimensiones específicas como manifestaciones particulares de patrones más amplios de respuesta frente al estrés, fortaleciendo la coherencia entre la evidencia empírica obtenida y los fundamentos teóricos del modelo transaccional del estrés. En conjunto, los hallazgos afirman que la versión adaptada del CSI presenta propiedades psicométricas adecuadas para la evaluación de estrategias de afrontamiento en estudiantes universitarios ecuatorianos, constituyéndose en una herramienta válida y fiable para su utilización en contextos de investigación y evaluación psicológica.

Recomendaciones

Esta investigación se desarrolló con estudiantes universitarios de las provincias de Imbabura y Carchi, por lo que se recomienda ampliar la aplicación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) a otras regiones del Ecuador, incorporando muestras provenientes de la Costa, Amazonía y región Insular. Esta ampliación evaluaría la estabilidad de la estructura factorial identificada y generaría evidencia adicional sobre la validez del instrumento en contextos socioculturales diversos.

Asimismo, se recomienda realizar estudios de invarianza factorial que permitan determinar si la estructura del instrumento sigue manteniéndose estable ante diferentes grupos poblacionales, considerando variables como sexo, edad, pertenencia étnica, región geográfica, área de formación académica y tipo de institución de educación superior. Este tipo de análisis contribuiría a fortificar la evidencia de validez del instrumento y a verificar la equivalencia de las mediciones entre grupos.

Debido a que los resultados del análisis factorial confirmatorio evidenciaron índices de ajuste moderados, se recomienda continuar evaluando modelos alternativos que permitan optimizar la representación estructural del constructo. En particular, futuros estudios podrían explorar modelos jerárquicos, bifactoriales o de segundo orden que admitan la comprensión con mayor precisión las relaciones existentes entre las dimensiones específicas y los factores generales de afrontamiento.

De igual manera, se recomienda replicar el proceso de validación en otras poblaciones, tales como adolescentes, población clínica, trabajadores y adultos de diferentes contextos socioculturales, con el propósito de analizar la estabilidad psicométrica del instrumento y ampliar su campo de aplicación dentro de la evaluación psicológica.

Se sugiere mantener procesos periódicos de revisión y actualización de los reactivos, considerando los cambios socioculturales, tecnológicos y educativos y su influencia en la forma en que las personas afrontan situaciones estresantes. En este sentido, la adaptación de instrumentos psicométricos debe entenderse como un proceso continuo orientado a preservar la equivalencia conceptual y la pertinencia contextual de las mediciones.

Finalmente, se recomienda la utilización del CSI adaptado en contextos educativos, clínicos e investigativos, debido a que los resultados obtenidos evidencian propiedades psicométricas adecuadas para la valoración de estrategias de afrontamiento en población universitaria ecuatoriana. Su aplicación puede contribuir a la identificación de patrones de afrontamiento asociados al bienestar psicológico, facilitando el diseño de programas de prevención, promoción de la salud mental e intervención orientados a fortalecer estrategias adaptativas frente a las demandas académicas y sociales.

Referencias

Acosta, A. (2010). *El Buen Vivir en el camino del postdesarrollo: Una lectura desde la Constitución de Montecristi*. Fundación Friedrich Ebert Stiftung (FES-ILDIS) & Abya-Yala. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Analisis/Buen_vivir/Buen_vivir_posdesarrollo_A._Acosta.pdf

Addison, C. C., Campbell-Jenkins, B. W., Sarpong, D. F., Kibler, J., Singh, M., Dubbert, P., Wilson, G., Payne, T., & Taylor, H. A. (2007). Psychometric evaluation of a Coping Strategies Inventory Short-Form (CSI-SF) in the Jackson Heart Study cohort. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 4*(4), 289–295. https://doi.org/10.3390/ijerph200704040004

Aiken, L. R. (1985). Three coefficients for analyzing the reliability and validity of ratings. *Educational and Psychological Measurement, 45*(1), 131–142. https://doi.org/10.1177/0013164485451012

Aldwin, C. M. (2007). *Stress, coping, and development: An integrative perspective* (2nd ed.). Guilford Press.

American Educational Research Association, American Psychological Association, & National Council on Measurement in Education. (2014). *Standards for educational and psychological testing*. AERA.

Artino, A. R., La Rochelle, J. S., Dezee, K. J., & Gehlbach, H. (2014). Developing questionnaires for educational research: AMEE Guide No. 87. *Academic Medicine, 89*(8), 1–6. https://doi.org/10.1097/ACM.0000000000000278

Asamblea Constituyente. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*.

Asamblea Nacional del Ecuador. (2024). *Ley Orgánica de Salud Mental*. Ministerio de Salud Pública del Ecuador. https://intranet.msp.gob.ec/images/Documentos/Ley_de_Transparencia/2024/OCTUBR

E/JURIDICO/Ley%20Organica%20de%20Salud%20Mental.pdf

Ato, M., López, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología, 29*(3), 1038–1059. https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511

Bartlett, M. S. (1950). Tests of significance in factor analysis. *British Journal of Statistical Psychology, 3*(2), 77–85. https://doi.org/10.1111/j.2044-8317.1950.tb00285.x

Beaton, D. E., Bombardier, C., Guillemin, F., & Ferraz, M. B. (2000). Guidelines for the process of cross-cultural adaptation of self-report measures. *Spine, 25*(24), 3186–3191. https://doi.org/10.1097/00007632-200012150-00014

Boateng, G. O., Neilands, T. B., Frongillo, E. A., Melgar-Quiñonez, H. R., & Young, S. L. (2018). Best practices for developing and validating scales for health, social, and behavioral research: A primer. *Frontiers in Public Health, 6*, 149. https://doi.org/10.3389/fpubh.2018.00149

Brown, T. A. (2015). *Confirmatory factor analysis for applied research* (2nd ed.). Guilford Press.

Cano García, F. J., Rodríguez Franco, L., & García Martínez, J. (2007). Adaptación española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento. *Actas Españolas de Psiquiatría, 35*(1), 29–39.

Carver, C. S., Scheier, M. F., & Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology, 56*(2), 267–283. https://doi.org/10.1037/0022-3514.56.2.267

Castaño, E. F., & León del Barco, B. (2010). Estrategias de afrontamiento del estrés y estilos de conducta interpersonal. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 10*(2), 245–257.

Cattell, R. B. (1966). The scree test for the number of factors. *Multivariate*

Behavioral Research, 1(2), 245–276. https://doi.org/10.1207/s15327906mbr0102_10

Cochran, W. G. (1977). *Sampling techniques* (3rd ed.). Wiley.

Cohen, S., & Wills, T. A. (1985). Stress, social support, and the buffering hypothesis. *Psychological Bulletin, 98*(2), 310–357. https://doi.org/10.1037/0033-2909.98.2.310

Compas, B. E., Connor-Smith, J. K., Saltzman, H., Thomsen, A. H., & Wadsworth, M. E. (2001). Coping with stress during childhood and adolescence: Problems, progress, and potential in theory and research. *Psychological Bulletin, 127*(1), 87–127. https://doi.org/10.1037/0033-2909.127.1.87

Cronbach, L. J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika, 16*(3), 297–334. https://doi.org/10.1007/BF02310555

Dunn, T. J., Baguley, T., & Brunsden, V. (2014). From alpha to omega. *British Journal of Psychology, 105*(3), 399–412. https://doi.org/10.1111/bjop.12046

Endler, N. S., & Parker, J. D. A. (1990). Multidimensional assessment of coping: A critical evaluation. *Journal of Personality and Social Psychology, 58*(5), 844–854. https://doi.org/10.1037/0022-3514.58.5.844

Escobar-Pérez, J., & Cuervo-Martínez, Á. (2008). Validez de contenido y juicio de expertos: Una aproximación a su utilización. *Avances en Medición, 6*, 27–36.

Field, A. (2018). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics* (5th ed.). Sage.

Fleiss, J. L. (1971). Measuring nominal scale agreement among many raters. *Psychological Bulletin, 76*(5), 378–382. https://doi.org/10.1037/h0031619

Folkman, S. (1984). Personal control and stress and coping processes: A theoretical analysis. *Journal of Personality and Social Psychology, 46*(4), 839–852. https://doi.org/10.1037/0022-3514.46.4.839

Folkman, S. (1997). Positive psychological states and coping with severe stress. *Social Science & Medicine, 45*(8), 1207–1221. https://doi.org/10.1016/S0277-9536(97)00040-3

Folkman, S. (2011). *The Oxford handbook of stress, health, and coping*. Oxford University Press.

Folkman, S., & Lazarus, R. S. (1980). An analysis of coping in a middle-aged community sample. *Journal of Health and Social Behavior, 21*(3), 219–239. https://doi.org/10.2307/2136617

Folkman, S., & Lazarus, R. S. (1985). If it changes it must be a process. *Journal of Personality and Social Psychology, 48*(1), 150–170. https://doi.org/10.1037/0022-3514.48.1.150

Folkman, S., & Lazarus, R. S. (1988). Coping as a mediator of emotion. *Journal of Personality and Social Psychology, 54*(3), 466–475. https://doi.org/10.1037/0022-3514.54.3.466

Folkman, S., & Moskowitz, J. T. (2000). Stress, positive emotion, and coping. *Current Directions in Psychological Science, 9*(4), 115–118. https://doi.org/10.1111/1467-8721.00073

Folkman, S., & Moskowitz, J. T. (2004). Coping: Pitfalls and promise. *Annual Review of Psychology, 55*, 745–774. https://doi.org/10.1146/annurev.psych.55.090902.141456

Galicia, L., Balderrama, J. A., & Edel, R. (2017). Validez de contenido por juicio de expertos: Propuesta de una herramienta virtual. *Apertura, 9*(2), 42–53. https://doi.org/10.32870/Ap.v9n2.993

Gil Pascual, J. A. (2016). *Técnicas e instrumentos para la recogida de información*. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Gjersing, L., Caplehorn, J. R. M., & Clausen, T. (2010). Cross-cultural adaptation of research instruments. *BMC Medical Research Methodology, 10*, 13. https://doi.org/10.1186/1471-2288-10-13

Gross, J. J. (1998). The emerging field of emotion regulation: An integrative review. *Review of General Psychology, 2*(3), 271–299. https://doi.org/10.1037/1089-2680.2.3.271

Gross, J. J. (2015). Emotion regulation: Current status and future prospects.

Psychological Inquiry, 26(1), 1–26. https://doi.org/10.1080/1047840X.2014.940781

Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., & Anderson, R. E. (2019). *Multivariate data analysis* (8th ed.). Cengage Learning.

Hambleton, R. K. (2005). Issues, designs, and technical guidelines for adapting tests. *ETS Research Report Series*. https://doi.org/10.1002/j.2333-8504.2005.tb01944.x

Hayes, S. C., Strosahl, K. D., & Wilson, K. G. (1999). *Acceptance and commitment therapy: An experiential approach to behavior change*. Guilford Press.

Haynes, S. N., Richard, D. C. S., & Kubany, E. S. (1995). Content validity in psychological assessment. *Psychological Assessment, 7*(3), 238–247. https://doi.org/10.1037/1040-3590.7.3.238

Hefetz, A., & Liberman, G. (2017). The factor analysis procedure for exploration: A short guide with examples. *Cultura y Educación, 29*(3), 526–562. https://doi.org/10.1080/11356405.2017.1365425

Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.

Hertzog, M. A. (2008). Considerations in determining sample size for pilot studies. *Research in Nursing & Health, 31*(2), 180–191. https://doi.org/10.1002/nur.20247

Instituto Nacional de Investigación en Salud Pública. (2021). *Comités de Ética de Investigación en Seres Humanos (CEISH)*. http://investigacionsalud.gob.ec/comitede-etica/

International Test Commission. (2017). *The ITC guidelines for translating and adapting tests* (2nd ed.).

Johanson, G. A., & Brooks, G. P. (2010). Initial scale development. *Educational and Psychological Measurement, 70*(3), 394–400. https://doi.org/10.1177/0013164409355692

Kaiser, H. F. (1974). An index of factorial simplicity. *Psychometrika, 39*(1), 31–36. https://doi.org/10.1007/BF02291575

Kline, R. B. (2016). *Principles and practice of structural equation modeling* (4th ed.). Guilford Press.

Kline, R. B. (2023). *Principles and practice of structural equation modeling* (5th ed.). Guilford Press.

Krejcie, R. V., & Morgan, D. W. (1970). Determining sample size for research activities. *Educational and Psychological Measurement, 30*(3), 607–610. https://doi.org/10.1177/001316447003000308

Landis, J. R., & Koch, G. G. (1977). The measurement of observer agreement for categorical data. *Biometrics, 33*(1), 159–174. https://doi.org/10.2307/2529310

Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and adaptation*. Oxford University Press.

Lazarus, R. S. (1999). *Stress and emotion: A new synthesis*. Springer.

Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. Springer.

Lohr, S. L. (2021). *Sampling: Design and analysis* (3rd ed.). Chapman & Hall/CRC.

Lynn, M. R. (1986). Determination and quantification of content validity. *Nursing Research, 35*(6), 382–385. https://doi.org/10.1097/00006199-198611000-00017

Macías, M. A., Madariaga Orozco, C., Valle Amarís, M., & Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología Desde el Caribe, 30*(1), 123–145.

Macías, M. A., Madariaga, C., Valle, M., & Zambrano, J. (2013). Estrategias de afrontamiento individual y familiar frente a situaciones de estrés psicológico. *Psicología desde el Caribe, 30*(1), 123–145.

McDonald, R. P. (1999). *Test theory: A unified treatment*. Lawrence Erlbaum Associates.

Merino, C., & Livia, J. (2009). Intervalos de confianza para la validez de contenido. *Revista de Psicología, 27*(1), 169–171.

Ministerio de Salud Pública del Ecuador. (2015). *Acuerdo Ministerial No. 5316: Reglamento para la aprobación, monitoreo, seguimiento, evaluación de los comités de ética de investigación en seres humanos (CEISH) y de los comités de ética asistenciales para la salud (CEAS)*. https://www.salud.gob.ec/wpcontent/uploads/2022/09/A.M.5316-Consentimiento-Informado_-AM-5316.pdf

Moos, R. H., & Schaefer, J. A. (1993). Coping resources and processes: Current concepts and measures. En L. Goldberger & S. Breznitz (Eds.), *Handbook of stress: Theoretical and clinical aspects* (2nd ed., pp. 234–257). Free Press.

Morán, C., Landero, R., & González, M. T. (2009). COPE-28: Un análisis psicométrico de la versión en español del Brief COPE. *Universitas Psychologica, 9*(2), 543–552.

Muñiz, J., Elosua, P., & Hambleton, R. K. (2013). Directrices para la traducción y adaptación de los tests: Segunda edición. *Psicothema, 25*(2), 151–157. https://doi.org/10.7334/psicothema2013.24

Nava Quiroz, C., Ollua Pineda, P., Vega Valero, Z., & Soria Trujano, R. (2010). Adaptación y validación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento en población mexicana. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 15*(1), 117–137.

Nava Quiroz, C., Ollua Pineda, P., Vega Valero, Z., & Soria Trujano, R. (2010). Adaptación y validación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento de Cano, Rodríguez y García (CSI) en población mexicana. *Psicología y Salud, 20*(2), 117–127. https://psicologiaysalud.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/604

Nunnally, J. C., & Bernstein, I. H. (1994). *Psychometric theory* (3rd ed.). McGraw-Hill.

Pedrosa, I., Suárez-Álvarez, J., & García-Cueto, E. (2014). Evidencias sobre la validez de contenido: Avances teóricos y métodos para su estimación. *Acción Psicológica, 10*(2), 3–18. https://doi.org/10.5944/ap.10.2.11820

Penfield, R. D., & Giacobbi, P. R. (2004). Applying a score confidence interval to Aiken's item content-relevance index. *Measurement in Physical Education and Exercise Science, 8*(4), 213–225. https://doi.org/10.1207/S15327841MPEE0804_3

Penley, J. A., Tomaka, J., & Wiebe, J. S. (2002). The association of coping to physical and psychological health outcomes. *Journal of Behavioral Medicine, 25*(6), 551–603. https://doi.org/10.1023/A:1020641400589

Pennebaker, J. W., & Beall, S. K. (1986). Confronting a traumatic event: Toward an understanding of inhibition and disease. *Journal of Abnormal Psychology, 95*(3), 274–281. https://doi.org/10.1037/0021-843X.95.3.274

Perneger, T. V., Courvoisier, D. S., Hudelson, P. M., & Gayet-Ageron, A.

(2015). Sample size for pre-tests of questionnaires. *BMC Medical Research Methodology, 15*, 37. https://doi.org/10.1186/s12874-015-0037-7

Polit, D. F., & Beck, C. T. (2006). The content validity index. *Research in Nursing & Health, 29*(5), 489–497. https://doi.org/10.1002/nur.20147

Rodríguez-Díaz, F. J., Estrada-Pineda, C., Rodríguez-Franco, L., & BringasMolleda, C. (2014). Adaptación del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) a población penitenciaria mexicana. *Psicologia: Reflexão e Crítica, 27*(3), 415–423. https://doi.org/10.1590/1678-7153.201427301

Roth, S., & Cohen, L. J. (1986). Approach, avoidance, and coping with stress. *American Psychologist, 41*(7), 813–819. https://doi.org/10.1037/0003-066X.41.7.813

Speyer, R., Cordier, R., Kim, J. H., & Denman, D. (2016). Psychometric properties of the Brief Coping Strategies Inventory. *Journal of Renal Care, 42*(4), 230–239. https://doi.org/10.1111/jorc.12163

Stallman, H. M. (2010). Psychological distress in university students. *Australian Psychologist, 45*(2), 90–97. https://doi.org/10.1080/00050060903451796

Streiner, D. L., Norman, G. R., & Cairney, J. (2015). *Health measurement scales* (5th ed.). Oxford University Press.

Tobin, D. L., Holroyd, K. A., Reynolds, R. V. C., & Wigal, J. K. (1989). The hierarchical factor structure of the Coping Strategies Inventory. *Cognitive Therapy and Research, 13*(4), 343–361. https://doi.org/10.1007/BF01173478

Tous-Pallarés, J., Espinoza-Díaz, I. M., Lucas-Mangas, S., Valdivieso-León, L., & Gómez-Romero, M. R. (2022). CSI-SF: Psychometric properties of Spanish version

of the Coping Strategies Inventory–Short Form. *Anales de Psicología, 38*(1), 85–92. https://doi.org/10.6018/analesps.478671

Van de Vijver, F. J. R., & Tanzer, N. K. (2004). Bias and equivalence in crosscultural assessment. *Revue Européenne de Psychologie Appliquée, 54*(2), 119–135. https://doi.org/10.1016/j.erap.2003.12.004

Ventura-León, J., & Caycho-Rodríguez, T. (2017). El coeficiente omega. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 15*(1), 625–627. https://doi.org/10.11600/1692715X.13109090413

Viladrich, C., Angulo-Brunet, A., & Doval, E. (2017). A journey around alpha and omega. *Anales de Psicología, 33*(3), 755–782. https://doi.org/10.6018/analesps.33.3.268401

World Medical Association. (2024). *Declaration of Helsinki: Ethical principles for medical research involving human subjects*.

Zeidner, M., & Endler, N. S. (Eds.). (1996). *Handbook of coping: Theory, research, applications*. Wiley.

Anexos

Anexo 1

Consentimiento Informado

Estimado/a participante:

Usted ha sido invitado/a a participar en la investigación titulada:

"Validación de la versión española del Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI) en población universitaria en el Norte del Ecuador", desarrollada como parte del trabajo de tesis de la **Maestría en Psicología Clínica, mención Psicoterapia**, de la Universidad Técnica del Norte.

El propósito de este estudio es **validar el Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI), versión española 2007**, con el fin de obtener evidencia de validez y confiabilidad en estudiantes universitarios de la zona norte del país. Este instrumento permite evaluar diversas estrategias de afrontamiento utilizadas ante situaciones estresantes.

Su participación consiste en responder de manera voluntaria un cuestionario que incluye preguntas sociodemográficas y 40 ítems del CSI. El tiempo estimado de respuesta es de **8 a 12 minutos**.

POR FAVOR RESPONDER CON SINCERIDAD, YA QUE ESTO PERMITIRÁ OBTENER DATOS VÁLIDOS Y NO SESGADOS.

Queremos resaltar que:

1) Los datos que usted proporcione serán tratados de forma anónima y confidencial, sin registrar información personal que permita identificarlo/a.

2) Los resultados serán utilizados únicamente con fines académicos y científicos.

3) Su participación es completamente voluntaria, pudiendo retirarse en cualquier momento sin ninguna consecuencia.

4)Su sinceridad al responder es fundamental para garantizar la calidad y utilidad de los resultados de esta investigación.

Anexo 2

Inventario de Estrategias de Afrontamiento (Tobin, Holroyd, Reynolds y Kigal, 1989. Adaptación por Cano, Rodríguez y García, 2006)

Anexo 1 — **Inventario de Estrategias de Afrontamiento (Tobin, Holroyd, Reynolds y Kigal, 1989. Adaptación por Cano, Rodríguez y García, 2006)**

De nuevo piense unos minutos en la situación o hecho que haya elegido. Responda a la siguiente lista de afirmaciones basándose en cómo manejó usted esta situación. Lea cada frase y determine el grado en que usted hizo lo que cada frase indica en la situación que antes eligió marcando el número que corresponda:

0: en absoluto; 1: un poco; 2: bastante; 3: mucho; 4: totalmente

Esté seguro de que responde a todas las frases y de que marca sólo un número en cada una de ellas. No hay respuestas correctas o incorrectas; sólo se evalúa lo que usted hizo, pensó o sintió en ese momento.

Inventario de Estrategias de Afrontamiento

1.	Luché para resolver el problema	0 1 2 3 4
2.	Me culpé a mí mismo	0 1 2 3 4
3.	Deje salir mis sentimientos para reducir el estrés	0 1 2 3 4
4.	Deseé que la situación nunca hubiera empezado	0 1 2 3 4
5.	Encontré a alguien que escuchó mi problema	0 1 2 3 4
6.	Repasé el problema una y otra vez en mi mente y al final vi las cosas de una forma diferente	0 1 2 3 4
7.	No dejé que me afectara; evité pensar en ello demasiado	0 1 2 3 4
8.	Pasé algún tiempo solo	0 1 2 3 4
9.	Me esforcé para resolver los problemas de la situación	0 1 2 3 4
10.	Me di cuenta de que era personalmente responsable de mis dificultades y me lo reproché	0 1 2 3 4
11.	Expresé mis emociones, lo que sentía	0 1 2 3 4
12.	Deseé que la situación no existiera o que de alguna manera terminase	0 1 2 3 4
13.	Hablé con una persona de confianza	0 1 2 3 4
14.	Cambié la forma en que veía la situación para que las cosas no parecieran tan malas	0 1 2 3 4
15.	Traté de olvidar por completo el asunto	0 1 2 3 4
16.	Evité estar con gente	0 1 2 3 4
17.	Hice frente al problema	0 1 2 3 4
18.	Me critiqué por lo ocurrido	0 1 2 3 4
19.	Analicé mis sentimientos y simplemente los dejé salir	0 1 2 3 4
20.	Deseé no encontrarme nunca más en esa situación	0 1 2 3 4
21.	Dejé que mis amigos me echaran una mano	0 1 2 3 4
22.	Me convencí de que las cosas no eran tan malas como parecían	0 1 2 3 4
23.	Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más	0 1 2 3 4
24.	Oculté lo que pensaba y sentía	0 1 2 3 4
25.	Supe lo que había que hacer, así que doblé mis esfuerzos y traté con más ímpetu de hacer que las cosas funcionaran	0 1 2 3 4
26.	Me recriminé por permitir que esto ocurriera	0 1 2 3 4
27.	Dejé desahogar mis emociones	0 1 2 3 4
28.	Deseé poder cambiar lo que había sucedido	0 1 2 3 4
29.	Pasé algún tiempo con mis amigos	0 1 2 3 4
30.	Me pregunté qué era realmente importante y descubrí que las cosas no estaban tan mal después de todo	0 1 2 3 4
31.	Me comporté como si nada hubiera pasado	0 1 2 3 4
32.	No dejé que nadie supiera como me sentía	0 1 2 3 4
33.	Mantuve mi postura y luché por lo que quería	0 1 2 3 4
34.	Fue un error mío, así que tenía que sufrir las consecuencias	0 1 2 3 4
35.	Mis sentimientos eran abrumadores y estallaron	0 1 2 3 4
36.	Me imaginé que las cosas podrían ser diferentes	0 1 2 3 4
37.	Pedí consejo a un amigo o familiar que respeto	0 1 2 3 4
38.	Me fijé en el lado bueno de las cosas	0 1 2 3 4
39.	Evité pensar o hacer nada	0 1 2 3 4
40.	Traté de ocultar mis sentimientos	0 1 2 3 4
	Me consideré capaz de afrontar la situación	0 1 2 3 4

FIN DE LA PRUEBA

Anexo 3

Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI), versión universitaria en zona Norte del Ecuador.

Inventario de Estrategias de

Afrontamiento (CSI) versión Ecuador

Instrucciones

Piense durante unos minutos en una situación difícil o estresante que haya vivido recientemente y que considere importante. A continuación, responda cada una de las afirmaciones indicando cómo actuó frente a esa situación.

Lea cuidadosamente cada enunciado y marque la opción que mejor describa la frecuencia con la que realizó lo que se indica.

0 = Nunca
1 = Raramente
2 = A veces
3 = Frecuentemente
4 = Siempre

Responda todos los ítems y seleccione únicamente una opción por cada afirmación. No existen respuestas correctas o incorrectas; lo importante es que sus respuestas reflejen de la manera más sincera posible cómo afrontó esa situación.

Inventario de Estrategias de Afrontamiento (CSI)	0	1	2	3	4
1. Hice todo lo posible por resolver el problema.					
2. Dejé salir mis sentimientos para reducir el estrés.					
3. Encontré a alguien que escuchó mi problema.					
4. Pensé varias veces en el problema y logré ver las cosas de otra manera.					
5. Evité pensar mucho en el problema para que no me afectara.					
6. Me aislé y preferí estar solo para no enfrentar la situación.					
7. Me esforcé en resolver los problemas.					
8. Me di cuenta de que era responsable de mis dificultades y me lo reproché.					
9. Expresé las emociones que sentía.					
10. Deseé que la situación no existiera o que de alguna forma terminara.					
11. Hablé con una persona de confianza.					

12. Cambié mi forma de ver la situación para que las cosas no parecieran tan malas.					
13. Intenté olvidar completamente lo que había pasado.					
14. Evité estar con gente.					
15. Enfrenté el problema directamente.					
16. Me critiqué por lo ocurrido.					
17. Analicé mis sentimientos y simplemente los dejé salir.					
18. Deseé no encontrarme nunca más en esa situación.					
19. Dejé que mis amigos me ayudarán con mi problema.					
20. Me convencí de que las cosas no eran tan malas como parecían					
21. Quité importancia a la situación y no quise preocuparme más.					
22. Oculté lo que pasaba y sentía.					
23. Sabía lo que había que hacer, así que aumenté mis esfuerzos y traté con más impulso para que las cosas funcionaran.					
24. Me recriminé por permitir que esto ocurriera.					
25. Dejé desahogar mis emociones.					
26. Deseé poder cambiar lo que había sucedido.					
27. Compartí tiempo con mis amigos para sentir su apoyo.					
28. Pensé en lo que era realmente importante y me di cuenta de que la situación no era tan grave.					
29. Me comporté como si nada hubiera pasado.					
30. No dejé que nadie supiera como me sentía.					
31. Perseveré activamente para conseguir lo que necesitaba resolver.					
32. Pensé que por haber cometido un error debía aceptar las consecuencias.					
33. Por un momento mis emociones se volvieron muy intensas, las dejé salir.					
34. Pensaba que las cosas podían ser diferentes.					
35. Hablé con un amigo o familiar que respeto.					
36. Me fije en el lado bueno de las cosas.					
37. Evité pensar o hacer algo al respecto.					
38. Traté de ocultar mis sentimientos.					

Anexo 4

Claves de la validación por dimensiones del CSI versión ecuatoriana

Inventario de Estrategias de Afrontamiento (claves de corrección)	
Resolución de problemas (REP)	01 + 07 + 15 + 23 +31
Autocrítica (AUC)	08 + 16 + 24 + 32
Expresión emocional (EEM)	02 + 09 + 17 + 25 + 33
Pensamiento desiderativo (PSD)	10 + 18 + 26 + 34
Apoyo social (APS)	03 + 11 + 19 + 27+35
Reestructuración cognitiva (REC)	04 + 12 + 20 + 28 + 36
Evitación de problemas (EVP)	05 + 13 + 21 + 29 + 37
Retirada social (RES)	06 + 14 + 22 + 30 + 38